LIBRARY OF PRINCETON
THEOLOGICAL SEMINARY

Digitized by the Internet Archive
in 2016

https://archive.org/details/mensaje1212unse_3

LAT

MENSAJE

LIBRARY OF PRINCETON
JAN 1988
THEOLOGICAL SEMINARY

Iglesia y libertad

Chile, país de misión

Lucha racial en los EE. UU.

Vietnam del Sur

N.os 124-125 - Noviembre-Diciembre 1963

CUANDO USTED VIAJA POR LAN, OBTIENE:

La atención de un personal con "millones de kilómetros" de experiencia Una red de rutas que cubre todo Chile y América. Los pasajes de LAN - CHILE son aceptados por las 98 compañías de aeronavegación más importantes del mundo.

VIAJE MAS RAPIDO
Y MEJOR VIA **LAN-CHILE**

EDITORIAL DIFUSION

Distribuidora para América Latina de la revista **MENSAJE**. Le ofrece el servicio de sus agentes, donde usted puede adquirir **MENSAJE:**

ARGENTINA:
Editorial Difusión S. A.
Sarandí, 1067 - BUENOS AIRES

COLOMBIA:
Librería "Nueva"
Carrera 6ª. Nº 12 85 - BOGOTA

COSTA RICA:
Librería "López"
Ave. Central - SAN JOSE

REPUBLICA DOMINICANA:
Editorial "Duarte" C. por A.
Arzobispo Meriño esq. Merced
SANTO DOMINGO

ECUADOR:
Librería "La Prensa Católica"
Benalcázar, 478 - QUITO

GUATEMALA:
Librería "Loyola"
5ª calle, Nº 11-64 - GUATEMALA

MEXICO:
Librería "San Pablo"
Ave. Madero, 61 A - MEXICO
Librería "Biblia, Arte, Liturgia"
Berlín, 17 - MEXICO

PANAMA:
Librería "Claret" - PANAMA

PERU:
Librería "Studium"
Amargura, 954 - LIMA
Librería "Hijas de San Pablo"
Caravaya, 133 - LIMA

PUERTO RICO
Librería "La Milagrosa"
San Sebastián, 103 SAN JUAN

EL SALVADOR
Librería "Lectura Católica"
2ª Ave. Sur y Calle Delgado
SAN SALVADOR

URUGUAY:
Librería "América Latina"
18 de Julio, 2043-g - MONTEVIDEO

VENEZUELA:
Librería "San Pablo"
Plaza Candelaria - CARACAS

Precio del ejemplar fuera de Chile: US$ 0,50

EDITORIAL DIFUSION S. A. Chilena

SAN FRANCISCO, 32 - FONO 392745 - MAC IVER, 205 - FONO 33978
S A N T I A G O

AHORA EN CASTELLANO

"INFORMACIONES CATOLICAS INTERNACIONALES".
publicación quincenal

Expresión ágil y profunda del pensamiento y del acontecer cristianos.

La finalidad de esta edición en castellano de la conocida revista "INFORMATIONS CATHOLIQUES INTERNATIONALES", es la de propiciar que un mayor número de cristianos latinoamericanos se beneficie con la "gran corriente de aire" que, gracias al Concilio, renueva y refresca el rostro de la Iglesia y del Mundo.

En Chile será distribuida por EDITORIAL DIFUSION

PRECIO DE LA SUSCRIPCION — UN AÑO: E° 36,00 (26 números).
NUMERO SUELTO: E° 1,50.

Este precio incluye el envío POR AVION.

CIEN PROBLEMAS DE CONCIENCIA, *Varios Autores*	E° 5,00
PROBLEMAS DE PSICOLOGIA, *A. Ossicini*	1,20
LA DEMOCRACIA Y SUS RAZONES, *P. Pavan*	1,20
LA VIDA MERECE VIVIRSE, (1ª serie) *F. Sheen*	1,90
EL CUERPO MISTICO DE CRISTO, *F. Sheen*	1,80
DIOS SE ENTREGA, *Andrae y Pesch* (Manual para la catequesis bíblica) Antiguo Testamento	11,50
BIBLIA ESCOLAR, *Jacobo Ecker*	5,50
LA BIBLIA ILUSTRADA, *L. Lovasik S.V.D.* (La Historia Sagrada en Láminas a todo color)	9,75
REGLA CRISTIANA BREVE, por *Fray Juan de Zumarraga*	10,50
ETICA MEDICA, por *Edwin F. Healy S. J.*	16,50
PARA PADRES, Medicina, Educación, Padres e hijos, *Dr. A. Ray*	13,20
UNA FUENTE DE ENERGIA, por *C. M. de Heredia*	2,—
LOS FRAUDES ESPIRITISTAS, por *C. M. de Heredia*	2,—
MATRIMONIO EN EL DESTIERRO, por *Fons Jansen*	4,65

LIBROS DE ACTUALIDAD QUE SE PUEDEN ADQUIRIR EN LA

EDITORIAL DEL PACIFICO

Ahumada 57 - Fono 63121 - Santiago.

ESCRITOS SOCIALES — E° 3,50
Monseñor Manuel Larraín Errázuriz

Recopilación de los escritos y las enseñanzas doctrinarias de Monseñor Manuel Larraín Errázuriz durante 25 años de labor episcopal dedicados al estudio y a las realizaciones en el campo social.

MONSEÑOR CARO, APOSTOL DE TARAPACA — E° 6,50
P. Juan Vanderk Moris

Obra interesantísima sobre la vida apostólica de Monseñor José María Caro Rodríguez, con ilustraciones de la época.

LA BIBLIA Y LOS ULTIMOS DESCUBRIMIENTOS — E° 3,60
Giuseppe Ricciotti

Una nueva dimensión para el conocimiento de las Sagradas Escrituras, a la luz de los más recientes descubrimientos arqueológicos. Edición Ilustrada.

LA ALIANZA PARA EL PROGRESO — E° 1,50

Estudio crítico del Centro para el Desarrollo Económico y Social de América Latina, DESAL, sobre la tesis, diagnósticos y metas de la Alianza para el Progreso.

PAULO VI — E° 3,20
Monseñor Francisco Vives Estéves

Un libro de insustituíble importancia, en que el autor nos da a conocer la biografía y el pensamiento del Papa frente a los problemas del mundo actual.

PEQUEÑA BIBLIOTECA HERDER - Nuevos Títulos

Brunner, LA RELIGION. Rca.	E°	9.75
Tela	E°	12.03
Monden, EL MILAGRO, SIGNO DE SALUD. Rca.	E°	9.10
Tela	E°	11.38
Parsch, AÑO LITURGICO, 4 vols.	E°	48.75
Rahner, ESPIRITU EN EL MUNDO. Tela	E°	13.—
Schneider, EDUCACION EUROPEA	E°	7.80
Söhngen, PROPEDEUTICA FILOSOFICA DE LA TEOLOGIA	E°	5.53
Tilmann, EDUCACION DE LA SEXUALIDAD	E°	2.93

Publicaciones "DESAL":

ALIANZA PARA EL PROGRESO	E°	1.50
REGULACION DE LOS NACIMIENTOS	E°	2.80

HERDER, Editorial y Librería Ltda.
Agustinas 1161, Local 5, Galería Alessandri
Casilla 367, Teléfono: 81517
SANTIAGO

LIBRERIA SAN PABLO

La Resurrección de Jesucristo	Joseph Comblin
A nuevos tiempos nueva Iglesia	C. Straver
Jesús	Pierre Thivollier
Nostalgia de Dios	Pieter Van Der Meer
Sabiduría de un pobre	Eloi Leclerc
Problemas del Concilio Vaticano II	Miguel Nicolau
Buzón de preguntas	Bertrand L. Conway
Las grandes amistades	R. Maritain
Un hombre entre los hombres	Robert Quardt
El pobre de Asís	Nikos Kazantzaki
Convertidos del siglo XX	F. Lelotte
Teología de los misterios	Teodoro Filthaut
Por los caminos del mundo	René Voillaume
Cartas a los hermanos	René Voillaume
Escritos espirituales	Carlos de Foucauld
Rabboni	F. Lelotte
Clausura: prohibida la entrada	María C. Lakotta

Alameda 1626 - Teléfonos 89145 - Casilla 3746

Santiago de Chile

EDITORIAL UNIVERSITARIA S. A.

San Francisco 454 - Casilla 10220 - Santiago
Teléfonos: 393461/2 - 36252

NOVEDADES

PATOLOGIA FUNCIONAL - Bruno Günther y Jaime Talesnik Tomo I	E°	40,00
Tomo II (por aparecer).		
BATRACIOS DE CHILE - José Miguel Cei	E°	25,00
LOS JUDIOS EN CHILE COLONIAL - Günther Böhm	E°	3,20

Textos y Apuntes de Clases

PASTOS Y EMPASTADAS - Hugo Aguila Castro	E°	7,50
ELECTROTECNIA GENERAL - Luis Saldías (I y II Tomo)	E°	19,00
ELEMENTOS DE MATEMATICAS PARA ECONOMISTAS - Ernesto Schiefelbein	E°	9,00

DISCOS

BACH, J. SEBASTIAN

— Conc. N° 4 p. piano y orq., Op. 58 - Brendel - Orq. Pro-Música Viena.

— Egmont, Música Incidental. Mosbacher - Orq. Sinf. Radio Alem. Occ. (Sinfonía).

CHOPIN, FREDERIC

— Rondó p. piano, Op. 14. Frugoni, Orq. Sinf. Pro-Música.

GEMINIANI FRANCESCO

— Concertos Grossos Op. 2 Nos. 1 y 2, y Op. 4 Nos. 1 y 2 - Eckertsen, Académicos de Milán.

SARASATE, PABLO DE

— Aires Gitanos, Op. 20, N° 1 y Fantasía "Carmen", Op. 25 - Rosand, Orq. Sinf. Radio Alem. Occ.

En Venta en la Librería Universitaria Alameda 1058, y en las buenas Librerías

Llodrá

LA CAMISA DEPORTIVA QUE DOMINA LA CIUDAD

SAN DIEGO 2060 — HUERFANOS 1059

VERNON Joyas Creaciones

- HUERFANOS 967
- TELEFONO 33334
- SANTIAGO-CHILE

LARRAIN Y CIA. LTDA.

FRUTOS DEL PAIS

Sres. Nicolás, José, Ladislao, Máximo Larraín Gandarillas, Mario Aguirre Mac-Kay.

OFICINAS GENERALES: Matías Cousiño 199, Of. 936, Teléfono 381631.
PRODUCTOS: Sr. Eugenio García Huidobro Herreros. Matías Cousiño 199, Of. 935, Tel. 397967.
GANADO: Sres. Jaime Errázuriz Rozas, Gabriel Navarro Zañartu. M. Cousiño 199, Of. 931, Tel. 35792.
PROPIEDADES-ADMINISTRACIONES: Sres. Guillermo Hurtado Cruchaga, Carlos Woenckhaus C. Matías Cousiño 199, Of. 930, Teléfono 35792.
SEGUROS: Sr. Emilio Jorquera Z., Matías Cousiño 199, Of. 936, Teléfono 35792.

EDIFICIO DEL BANCO ESPAÑOL-CHILE - Casilla 42 - Santiago - Telegráfica: LARRACOL

Uriarte y Garmendia Ltda.

ABARROTES Y FRUTOS DEL PAIS

IMPORTACION
Ventas por mayor y menor

EXPOSICION 58-72 - FONOS: ALMACEN 92379 - BODEGA 92008 - OFICINA 93335

ASEGURAUTO

EL MEJOR SEGURO PARA SU AUTOMOVIL

EMPRESA
PESQUERA
DE LANGOSTAS

OTO HNOS:

VALPARAISO
Cochrane 596 - Fono 3826

SANTIAGO
Teléfono 92306
Mercado Central Nº 43 - Fono 84298

"EL VINO SERVIDO CON MODERACION EN LAS COMIDAS ES SALUDABLE Y DIGESTIVO"

"TOMEN EN SU MESA VINOS CHILENOS QUE TIENEN FAMA DE "BUENOS EN EL MUNDO ENTERO"

VINOS
UNDURRAGA

Distribuidores para todo el país: DUNCAN FOX Y CO. LTDA.

LUIS AZOCAR ALVAREZ

Notario Público y de Hacienda

Huérfanos 1044 - Primer entrepiso - Fonos 63650 - 89944 - SANTIAGO

EXIJA QUE SEA

ARROZ!!
"MIRAFLORES"
EL MEJOR ARROZ

Ahora en envase de 1 Kilo y en Cajitas de 20 saquitos — Haga sus pedidos a:

ECHAVE
S. A. C.

CIA. ARROCERA E INDUSTRIAL MIRAFLORES S. A.
AGUSTINAS 1235, 3er. piso - FONO 82321-2-3 - SANTIAGO

DULCERIA "HOGAR DE CRISTO"

Atención completa de

buffet's para

MATRIMONIOS
SANTOS
FIESTAS DE NIÑOS
PRIMERAS COMUNIONES, ETC.

ALONSO OVALLE 1487 - TELEFONO 87949 - SANTIAGO

EN COLORES

ECONOMICAS
Y ETERNAS

Sumamente livianas, flexibles,
economizan en pintura y
mano de obra y son tan durables!

Ardex

el techo en colores
AMARILLO.
GRIS PIZARRA.
ROSADO.
...más decorativo

Las planchas

Ardex

de asbesto-cemento,
en colores, tienen
múltiples ventajas...

Distribuidores; Agencias Graham - Délano -
Saavedra Bénard - Sodimac.

PRODUCTOS
P
PIZARREÑO

JORGE ORELLANA

GUIA PROFESIONAL

DR. GUSTAVO MONCKEBERG B.
OBSTETRICIA
Amunátegui 75, Fono 80096, SANTIAGO

DR. FERNANDO RODRIGUEZ S.
OBSTETRICIA
Amunátegui 75, Fono 80096, SANTIAGO

DR. CARLOS THONET I.
OBSTETRICIA
Obispo Donoso, 5 - 2º piso - Depto. 24
Fonos 495423 - 480280
SANTIAGO

DR. EDUARDO PARKER B.
PARTOS - ENFERMEDADES DE SEÑORAS
Monjitas 485 - 1er. piso Fonos: 397491 - 485779
SANTIAGO

DR. EDUARDO SILVA SILVA
ENFERMEDADES DE NIÑOS
Avda. Bustamante, 250-C, Fono 43370, Santiago

DR. JULIO ALLIENDE ARMSTRONG
ENFERMEDADES DE NIÑOS
Huérfanos 1988, Depto 201 - Fono 63078
SANTIAGO

DR. PATRICIO HEVIA RIVAS
ENFERMEDADES DE NIÑOS
Valentín Letelier 1336, 1er. piso
Depto. A - Fono 85336
SANTIAGO

DR. ALFONSO CLAPS GALLO
PSIQUIATRA
Ahumada 236, Of. 309 - Fono 89088
SANTIAGO

DR. PEDRO NAVEILLAN FERNANDEZ
PSIQUIATRA
Enfermedades nerviosas y mentales - Alcoholismo
Consultas: L. a V. 4½ a 7½
Agustinas 972, 7º piso Of. 719
Fonos Oficina 89933 - Casa 480323
SANTIAGO

Prof. DR. LEONIDAS AGUIRRE MAC-KAY
CIRUGIA PROCTOLOGICA
Teatinos 726, Piso 5º, Fonos 64527 y 44747
SANTIAGO

OSCAR MENESES BRIGUERAS
OLGA ROA DE MENESES
DENTISTAS
Fono 64613 - SANTIAGO

DR. GUILLERMO LABATUT D.
INSTITUTO DE RADIODIAGNOSTICO
Santo Domingo 534 - 1er. piso - Depto. C
Fono 34468 - SANTIAGO

DR. M. ALFREDO CARDENAS MONTERO
LABORATORIO CLINICO
Monjitas, 530 - Fono 31669 - SANTIAGO

PEDRO J. RODRIGUEZ G.
VICENTE GUMUCIO V. - MARTIN GARCIA S.
JULIO RODRIGUEZ A.
ABOGADOS
Huérfanos 812 - Of. 418 - Teléf. 30740 - 33487
SANTIAGO

EDUARDO BAEZA DONOSO
ABOGADO
Ahumada 254 - Of. 911 - Fono 86729
SANTIAGO

ALVARO RIQUELME VARGAS
EDMUNDO VARGAS CARREÑO
ABOGADOS
Blanco 725 - VALPARAISO

ANDRES AYLWIN AZOCAR
ABOGADO
Huérfanos, 757 - of. 713 Fono 380009
SANTIAGO

LUIS VIDAL VON BISCHOFSHAUSEN
FRANCISCO J. FERNANDEZ YRARRAZAVAL
CONSTRUCTORES
INSTALACIONES SANITARIAS
Amunátegui, 75 of. 6 - Fono 61903
SANTIAGO

ANDRES COVARRUBIAS ORTUZAR
INGENIERO COMERCIAL U. C.
Organizaciones Administrativas y Contables
Agustinas 715, Of. 604, Fono 31516, SANTIAGO

PATRICIO SILVA Y CIA.
CORREDORES DE PROPIEDADES
COMPRAVENTA - ADMINISTRACION - SEGUROS
Bandera 172 - 7º piso - Of. 10 Fono 63952
Casilla 13624 - SANTIAGO

GUILLERMO SOTOMAYOR PEREZ COTAPOS
COMPRAVENTA
Propiedades — Seguros Generales
Bandera 172 — 2º piso, of. 16, Fono 65501
SANTIAGO

JAVIER HURTADO SALAS
ADMINISTRACION DE PROPIEDADES
Teatinos 370 - Fonos 60332 - 84824
SANTIAGO

PUBLICACIONES DEL CENTRO DE INVESTIGACIONES SOCIO - RELIGIOSAS

¿Cuál será la población de la América Latina dentro de quince, veinte o cuarenta años? ¿Cómo se presenta realmente el problema de la propiedad de las tierras? ¿Qué impacto produce la urbanización en los distintos grupos humanos? ¿En qué estado real se encuentra la educación y en qué sentido evoluciona? ¿Cuál es la fuerza del protestantismo y cómo opera? ¿Cómo se presenta la Iglesia Católica y cuáles son sus fuerzas para hacer frente a estos problemas?

Todas estas cuestiones han sido objeto de un minucioso estudio por parte de un grupo internacional de sociólogos, que, trabajando en estrecha colaboración y con la ayuda de una fundación científica internacional, han dedicado tres años a la elaboración de una serie de trabajos que hoy ofrecemos al público chileno.

LA POBLACION EN AMERICA LATINA, *F. Debuyst*	E° 3,30
LA URBANIZACION EN AMERICA LATINA, *J. Dorselaer y A. Gregory*	5,—
LA FAMILIA EN AMERICA LATINA, *B. Corredor*	2,20
LAS INSTITUCIONES POLITICAS EN AMERICA LATINA, *R. Cereceda*	4,20
TRANSFORMACION EN EL MUNDO RURAL LATINOAMERICANO, *B. Corredor y S. Torres*	2,20
LAS CLASE SOCIALES EN AMERICA LATINA, *F. Debuyst*	3,90
LA IGLESIA EN COLOMBIA, *G. Pérez e I. Wust*	3,30
LA IGLESIA EN VENEZUELA Y ECUADOR, *I. Alonso, M. Luzardo, G. Garrido y J. Oriol*	3,30
LA IGLESIA EN PERU Y BOLIVIA, *I. Alonso, G. Garrido, Mons. Dammert-Bellido y J. Tumiri*	5,50
LA IGLESIA EN AMERICA CENTRAL Y EL CARIBE, *I. ALONSO y G. Garrido*	5,50
LA IGLESIA EN CHILE, *R. Poblete*	4,50
LA IGLESIA EN MEXICO, *I. Alonso, G. Garrido y R. Ramos*	2,20
LA HISTORIA DE LA IGLESIA EN AMERICA LATINA: LA EVANGELIZACION, *L. Tormo*	4,10
LA HISTORIA DE LA IGLESIA EN AMERICA LATINA: EL CURSO DE LA INDEPENDENCIA, *L. Tormo*	3,90
EL PROTESTANTISMO EN AMERICA LATINA: Efectivos, métodos, motivaciones - *P. Damboriena, M. L. Avellán y E. Dussel*	
Tomo I	2,80
Tomo II	8,30
EL CAMPESINO CHILENO Y LA ACCION CATOLICA RURAL, *O. Domínguez*	1,40
ELEMENTOS PARA UNA SOCIOLOGIA DEL CATOLICISMO LATINOAMERICANO, *E. Pin*	1,90
LA IGLESIA LATINOAMERICANA EN LA HORA DEL CONCILIO, Fr. Houtart	2,80

Haga su pedido a:

CENTRO DE INVESTIGACIONES SOCIO - RELIGIOSAS

Alameda 1801 - Casilla 10445 - Santiago

MENSAJE

DIRECTOR - FUNDADOR

† R. P. Alberto Hurtado Cruchaga, S. J.

DIRECTOR:

Hernán Larraín Acuña, S. J.

SUMARIO

CARTAS Y CONSULTAS 688

COMENTARIOS NACIONALES:

El momento político 689

COMENTARIOS INTERNACIONALES:

Demasiados golpes militares 691

EDITORIAL:

Chile, país de misión 693

ARTICULOS:

Iglesia y libertad, *Hans Küng* 697
La moral al servicio de la persona, *Jean Daniélou* 707
Eduardo Barrios, novelista del hombre interior, *Guillermo Blanco* 712
Abraham Lincoln, forjador de unidad, *Neil Hurley* 715

SIGNOS DEL TIEMPO:

Crónica del Concilio 721
Las Semanas sociales de Chile 726
Educación fundamental integral 727
Carta desde la cárcel de Birmingham 728
Vietnam del Sur: puzzle político - religioso - social 734

TEATRO:

Festival de Teatro Universitario de la U.C. 738
Mucho ruido y pocas nueces 739

CINE:

Electra 740

ORIENTACION BIBLIOGRAFICA 741

DOCUMENTOS:

A la Iglesia y a todas las gentes 744

INDICE DEL AÑO 1963 754

REDACCION Y ADMINISTRACION: Alameda 1801 - Casilla 10445 - Fono 60653 - Santiago de Chile

SUSCRIPCIONES	CHILE	EXTRANJERO
Un año (10 números)	E° 9,50	US$ 5,00
Dos años	E° 18,00	US$ 9,00
Número suelto	**E° 1,00**	**US$ 0,50**

Distribuidores para Latinoamérica: EDITORIAL DIFUSION S. A. - Casilla 10451 - Santiago de Chile

Cartas y Consultas

Revolución "en actuar"

Estimado Sr. Director:

Ref.: Entrevista Radial y nueva publicación de "Mensaje".

Aunque no me informé a tiempo y por lo tanto no leí el número anterior de "Mensaje", tendré buen cuidado en adquirir el número que Uds. anuncian y cuyos comentarios tuve el agrado de escuchar en el programa "Foro FIAT" de Radio La Cooperativa Vitalicia anoche.

Me agradó mucho el enfoque realista que Ud. da a nuestros problemas actuales, comunes en Latinoamérica y quiero agregar sobre sus conceptos algunas ideas que he aplicado con buenos resultados.

La Revolución está en actuar, dejando la pasividad, las inhibiciones sociales a que hemos estado acostumbrados en la época de 1930/40, y ayudar a la gente que está a nuestro alrededor, a nuestro inmediato lado...

Ayudar desinteresadamente, sin deseo de reconocimiento, sin deseo de obtener provecho para uno y buscando solamente la satisfacción espiritual de ser útil donde se necesita y en la medida en que uno pueda hacerlo; acción inmediata, aún en los casos en que salgamos defraudados pues eso no importa, la acción positiva es la que debe movernos.

Hacer las cosas porque hay que hacerlas y porque a nosotros nos ha tocado imponernos de esta necesidad y no hemos eludido la acción. Las cosas se hacen o no se hacen y nuestra conciencia solamente nos dirá si respondimos a este llamado o nos hicimos un lado cuando se nos necesitaba; debemos constituirnos en faros y guías del medio en que actuamos y lograremos cosas positivas en la medida de nuestra fuerza espiritual, de nuestra llama interior, de la solidaridad que expresemos, en una palabra, en que apliquemos las enseñanzas de Cristo.

Quedo a su disposición si en algo puedo ser de utilidad, y sin otro particular, tengo el agrado de saludarlo atentamente

Max Puelma B.

Estimado amigo: Le agradecemos muy sinceramente sus elogiosos conceptos, estamos plenamente de acuerdo con sus ideas y esperamos su valiosa cooperación.

Debido a la extensión del número anterior — Octubre 1963, "Reformas Revolucionarias en América Latina" — el presente N° corresponde a los meses de noviembre y diciembre.

"El Siglo" versus "Mensaje"

Valparaíso, 13 de noviembre de 1963

Estimado Señor Director: El diario "El siglo", en su página editorial, mantiene una columna que semanalmente —"De miércoles a miércoles"— firma el diputado comunista Orlando Millas. Pues bien, las tres últimas semanas, esa columna ha dirigido sus ataques a nuestra revista "Mensaje" en general, a algunos de sus redactores —el P. Vekemans— en especial, y ahora enfoca su puntería al último número "especial" de Octubre recién pasado ("El Siglo", 13-XI-63).

Comienza con un párrafo bastante laudatorio:

> *"Los estudios publicados en la edición de octubre de MENSAJE, la revista jesuíta, sobre la "VISION CRISTIANA" de las "REFORMAS REVOLUCIONARIAS EN AMERICA LATINA" merecen un análisis amplio. Entre ellos hay planteamientos interesantes y, en especial, esfuerzos serios de expresión de milenarios sentimientos humanistas en un estilo teológico nuevo que tiende a buscar un lenguaje común con el movimiento popular".*

Pero a renglón seguido se critica la orientación general de ese número ("predomina un reformismo burgués tímido, inconsecuente, y que en verdad no enfrenta los grandes problemas de nuestro tiempo"), y muy en especial los dos artículos de Alejandro Magnet:

> *"Es sugestivo que todo el material de MENSAJE de octubre aparezca como enmarcado entre dos artículos de Alejandro Magnet, ambos en abierta contradicción con el pensamiento progresista. (...) Como hombre de principios, con igual consecuencia, Magnet se demuestra un enemigo envenedado y rencoroso de las revoluciones mexicana, boliviana y cubana. (...) No puede extrañar que este odio llegue al paroxismo en las páginas que dedica a la luminosa revolución cubana".*

Y termina el largo editorial con el siguiente párrafo, que da bien el tono general de todo el artículo:

> *"Encerrada en este marco de enfoques reaccionarios, la edición de octubre de MENSAJE pareciera malograda en cuanto a los propósitos reformistas de varios de los que colaboran en ella. A lo menos, tales enfoques restan poder de convicción al resto de los materiales acumulados en esa revista".*

Creo, Señor Director, que sería muy oportuno el que el Sr. Magnet respondiera en MENSAJE a los ataques de "El Siglo", y a este deseo obedece esta carta.

Raimundo Barros, S.J., Valparaíso

El artículo del señor Millas no da base a una honesta y verdadera discusión. Es simplemente un artículo de propaganda, guiado por la táctica co-

(Sigue en la pág. 752)

Comentarios Nacionales

José GORBEA

El momento político

El Frente Democrático

Los últimos dos meses de nuestra vida política han estado dominados por un proceso de inquietud en el Frente Democrático.

Desde que S.E. el Presidente de la República habló, tres meses atrás, de su propósito de enviar al Congreso un proyecto de reformas constitucionales, puede decirse que ese proceso de inquietud adquirió contornos definidos, tanto en sectores conservadores y liberales, como en sectores independientes de derecha, como los que apoyan la candidatura de don Jorge Prat.

Hay indicios de que la organización denominada Chile Libre se convirtió, por así decirlo, en el núcleo del movimiento pro-reformas, (que ha quedado instalado en su local) y en una de las principales vías de captación del "pratismo".

En realidad, el señor Prat se colocó, durante este tiempo, con habilidad consumada y gran discreción, como el campeón más efectivo de la reelección de don Jorge Alessandri.

Y en efecto, si un movimiento pro-reelección hubiese podido desarrollarse en forma efectiva y llegar, siquiera, al debate parlamentario de un proyecto definido, el Sr. Prat habría tenido su gran oportunidad: si el movimiento tenía éxito y don Jorge Alessandri se presentaba a la próxima elección, don Jorge Prat sería el principal de sus apoyos, a la cabeza de una nueva fuerza política; si no tenía éxito, en el curso de ese debate y de la agitación pública consiguiente, habrían tenido su pleno efecto las acusaciones y críticas contra "los políticos" y su desvinculación de las bases. haciendo crecer al "pratismo" hasta darle la fuerza necesaria para dialogar con el Frente Democrático y hasta con la candidatura Frei, según la ilusión de algunos.

Dos factores bloquearon estas posibilidades: primero, se destacó claramente la posición contraria a una reelección de las directivas liberal y conservadora. Y estas directivas afrontaron con éxito, en el seno de sus Partidos, a las importantes corrientes "re-eleccionistas" que se manifestaron. Los casos del Diputado Edwards y del ex-Ministro Gálvez en el Partido Liberal y de 78 Directores Generales del Partido Conservador demuestran esto sin lugar a dudas. Se puede aún especular sobre el camino que tomarán muchas bases liberales y conservadoras o sectores independientes tradicionalmente simpatizantes; pero no se puede ya poner en tela de juicio la actitud de ambas estructuras políticas.

Segundo, se hizo también claro que, antes de una reelección de Alessandri o de un diálogo con una candidatura Prat de fuerza multiplicada, y, en el fondo, antes de cualquiera otra solución que no fuese la candidatura del Sr. Durán, el Partido Radical, o por lo menos su mayoría, examinaría la posibilidad de un entendimiento con el FRAP y de un cambio de frente total. Posibilidad anhelada, según se comentó en círculos bien informados, por el propio Partido Comunista.

En este cuadro de imposibilidades, toda la vasta estrategia planeada naufragó antes de ponerse en marcha. Y el Presidente de la República liquidó la cuestión manifestando reiteradamente al país su total oposición a cualquiera iniciativa de reelección.

En el fondo, la inquietud derechista es explicable. La Derecha chilena ha conocido, en la Presidencia del Excmo. Sr. Alessandri, no un régimen de ventajas y privilegios; pero sí un régimen propio. Al terminar el período y apreciar la popularidad del Presidente, se evidencia la posibilidad de que este régimen sea continuado. Pero no se ve cauce político efectivo para obtener esa continuación. Aunque don Julio Durán se ha proclamado, sin reservas, como un continuador de la obra del Presidente Alessandri, ello no ha bastado para hacer creer en la continuación del régimen actual.

En realidad, lo que se ve en un posible triunfo de don Julio Durán es la plena reinstauración de un régimen radical. De orientación derechista; pero primordialmente radical. Ello tiene una significación realmente vital en lo que puede esperarse de la configuración, no sólo del poder político, sino también del enorme poder administrativo y económico del Estado Chileno. Esta es la principal y más profunda causa de las resistencias surgidas y del intenso anhelo de una reelección de don Jorge Alessandri.

Además, no hay duda, como se discutió en el Directorio General Conservador, de que un Gobierno radical estará en situación, cuando lo desee, de prescindir de la Derecha y buscar otras combinaciones. Pero esto no es sino una derivación de lo anterior.

Es difícil medir por el momento la medida en que esta crisis, decisiva para la candidatura de don Julio Durán, ha sido superada.

El sector demócrata cristiano y el sector marxista

Sería ceguera ignorar que estos dos sectores han mirado con verdadera complacencia la crisis del Frente Democrático.

En el FRAP se espera una importante defección radical hacia la candidatura de don Salvador Allende. Ya hay indicios de esa defección, aunque no de su importancia.

En la candidatura de don Eduardo Frei, esa complacencia está matizada de recelos y temores. Por una parte, sería imposible no mirar en forma complaciente la requebrajadura interna de un gran frente adverso, la cual pone en duda la "voz de las cifras". Por la otra, un derrumbe prematuro del Frente Democrático, que dejara solos, frente a frente, a Frei y Allende, arrojaría sobre el primero la sombra de un compromiso con la derecha, en

una lucha que dividiría al país profundamente, todo lo cual está reñido con la posición doctrinaria y la psicología de los demócrata cristianos y de los otros partidos que han adherido a esa candidatura.

Don Salvador Allende así lo ha comprendido, y ha comenzado ya el ataque, acusando a la Democracia Cristiana de ser "el nuevo rostro de la Derecha".

En realidad, para la Democracia Cristiana y para la candidatura Frei, el mejor de los cuadros es uno en que, presentándose clara y responsablemente la posición derechista, el país quede en situación de decidir sobre el significado profundo de su propia posición.

En efecto, si se examina con realismo el cuadro político del país, se podrá ver que hay tres sectores políticos básicos, con posiciones definidas y hasta con equipos humanos distintos, que han actuado, en la oposición o en el gobierno, durante los últimos tres períodos presidenciales: el sector derechista radical, de "concentración nacional", o de Frente Democrático; el sector marxista y de extrema izquierda; y el sector que se ha consolidado en el Partido Demócrata Cristiano y en la candidatura Frei, adquiriendo una magnitud política que es un nuevo factor de la vida nacional.

No hay duda de que la presentación separada de los tres sectores a la decisión del electorado significa la mayor claridad, aun cuando signifique también la amenaza de gobiernos sin mayoría propia en el parlamento.

Sin embargo, esta amenaza se presenta atenuada en las próximas elecciones presidenciales, por el hecho de que, cinco meses después de asumir el nuevo gobierno, habrá elecciones generales parlamentarias, en las cuales influirá decisivamente el resultado de la elección presidencial.

Implicaciones político-religiosas

Una nota desgraciada del estado presente de la campaña es la tendencia a buscar implicaciones religiosas en ella.

Dos circunstancias influyen en este aspecto, que puede llegar a ser extremadamente odioso y perjudicial.

La antigua contraposición doctrinario-política entre católicos y radicales laicistas, entre clericalismo y anticlericalismo, muestra sus últimas fuerzas, despertando resistencias al Sr. Durán. La insistencia conservadora en mantener su definición de "partido confesional" no deja de ser una demostración de éste problema. El hecho es que a don Julio Durán esta cuestión ha llegado a preocuparlo hasta el punto de que ha hecho de ella uno de los temas de su campaña, y ha destacado reiteradamente, como un argumento fundamental, su entrevista con Su Santidad el Papa Paulo VI.

Al mismo tiempo, aunque el Partido Demócrata Cristiano ha reiterado, durante treinta años su definición "no confesional" y pone en ella no sólo un acento doctrinario, sino un positivo interés de conveniencia política, es un hecho indisimulable que la inspiración del pensamiento social cristiano y de una filosofía política representativa de la moderna intelectualidad católica tiene una influencia decisiva en este Partido. Difícilmente podría ser de otra manera, ya que un gran número de sus militantes son católicos y en sus cuadros directivos se cuentan figuras destacadísimas del progresismo católico chileno. La juventud católica, especialmente la universitaria y estudiantil, se ha volcado en forma más que mayoritaria dentro de sus filas, o simpatiza definidamente con sus posiciones más avanzadas. Es casi imposible que no se presente un gran número de coincidencias entre el movimiento católico y la Democracia Cristiana.

La Iglesia, como Institución Jerárquica, en una situación así no puede sino esperar y procurar que sus miembros y sus fieles, mantengan una actitud de extremada diferenciación entre el plano político partidista y el plano doctrinario y religioso. No puede tampoco callar la proclamación de su doctrina, sobre todo en las urgentes y dramáticas cuestiones sociales del país, aún cuando esa proclamación pueda tener un efecto político y ser interpretada o utilizada.

El 9 de noviembre, don Andrés Yurjevic, Vicario General de Santiago, formuló una declaración breve y terminante en esta materia.

Afirma que la Iglesia está por encima de la política de partidos y que **"no favorece ninguna candidatura presidencial determinada, dejando a sus hijos la libertad de adherir a la que les dicte su recta conciencia cristiana, informada por las normas del Episcopado Nacional en la Pastoral Colectiva "El Deber Social y Político en la Hora Presente".** Es ésta una definición, al mismo tiempo terminante y sustantiva, por el contenido mismo de la Pastoral que invoca. Y es seguida por una exhortación, que tiene el acento de una advertencia imperativa: **"No debe pretenderse mezclar a la Iglesia en la lucha electoral; por lo tanto, exhortamos a los hijos de la Iglesia a cumplir estrictamente esta norma".** Es este un acento decidido que, más que una queja, envuelve el aviso de posibles acciones de la Autoridad: **"No debe pretenderse... exhortamos a cumplir estrictamente esta norma".**

Es una advertencia válida tanto para el que se siente favorecido por la posición doctrinaria de la Iglesia, como para el que se siente perjudicado por ella.

Por lo demás, el mundo católico vive una hora de decisión; todas sus preocupaciones y perspectivas son, sin negar la importancia que tiene para Chile la elección presidencial, de una magnitud histórica incomparablemente mayor. La Iglesia no puede atemorizarse, ni vacilar siquiera, por una situación local chilena.

La propia Misión que acaban de vivir varias diócesis del país tiene, para la Iglesia, una trascendencia y una importancia incomparable con la de la política de partidos, pues significa la inauguración de una nueva pastoral y de una nueva visión del pueblo cristiano.

Sería un grave error, desde cualquier punto de vista y desde cualquier ángulo político que se la mire, desconocer que la Iglesia está en situación histórica de exigir respeto y claridad para su posición y su misión, y de exigirlo con consecuencias concretas.

Por otra parte, su misión se alza hoy con una grandeza y una esperanza que no se conocía desde hace muchas generaciones, y no hay duda de que la defenderá sin detenerse ante ninguna amenaza o conveniencia.

Comentarios Internacionales

Alejandro MAGNET

Demasiados golpes militares

En Vietnam

El mundo está cada día más pequeño; tan pequeño que ya resulta fácil o natural relacionar lo que ocurre en un punto con lo que sucede en otro situado a miles de kilómetros de distancia.

El 1º de noviembre, Día de Todos los Santos, que en Saigón no es feriado, un sangriento golpe militar derribó el régimen del Presidente Ngo Din Diem, en el cual eran figuras de primera importancia sus hermanos Nhu y Can. Diem y Nhu, apresados por los revolucionarios poco después de su triunfo, fueron asesinados; Can, que se había refugiado en el consulado norteamericano de Hué, fue entregado a las nuevas autoridades para que éstas lo juzgaran.

La señora Nhu, que desde unas semanas antes se hallaba en Estados Unidos, acusó al gobierno de Washington de haber fraguado la caída de su familia. Aunque, cumpliendo con su deber, un portavoz del Departamento de Estado había desmentido terminantemente los rumores de que el gobierno norteamericano tuviera algo que ver con el cuartelazo vietnamés, muy pocos han creído esta verdad oficial.

Descontento con la actuación del gobierno de Diem, especialmente por lo que se refiere a los budistas, y seguro de que ella perjudicaba la eficiencia de la lucha contra los guerrilleros comunistas, Estados Unidos estaba aplicándole una fuerte presión económica. Ya en octubre el gobierno vietnamés había dejado de percibir entradas por valor de unos trece millones de dólares mensuales. Como consecuencia de esta presión, el valor de la piastra bajó de 1/73 avo de dólar a 1/160 avo. Luego el gobierno de Washington anunció que la ayuda especial que se pagaba a las tropas vietnamesas le seguiría siendo entregada sólo a aquéllas que estaban en el frente de batalla contra las guerrillas del Viet Cong. Como la política de Diem era mantener siempre a un contingente importante en la retaguardia, la alternativa era una disminución importante en las entradas de las tropas, o la caída de Diem.

Por otro lado, un mes antes del golpe, el propio Secretario de Defensa de Estados Unidos, Mr. McNamara, y el Jefe del Estado Mayor Conjunto y asesor militar de Kennedy, general Maxwell Taylor, habían hecho una detenida visita de inspección a Vietnam del Sur y conversado con los más altos jefes militares del país. Estados Unidos tiene allí, además, permanentemente, 14.000 soldados y oficiales que "asesoran" a los vietnamitas en su lucha contra los comunistas. Su misión diplomática y de ayuda técnica y económica es numerosísima y está dirigida por un hombre que antes de ser embajador en Saigón era la primera figura diplomática de Estados Unidos después del Secretario de Estado: Mr. Cabot Lodge, jefe de la delegación norteamericana a las Naciones Unidas.

Si, en esas condiciones, Washington nada sabía de que se preparaba un golpe militar en Vietnam... los comentarios sobran. Y si lo sabía y no fue capaz de evitarlo, también. Hay que llegar así a la conclusión de que si los norteamericanos no montaron directamente el cuartelazo —lo que es perfectamente verosímil— lo alentaron y dejaron hacer.

Por lo menos no han tomado contra el nuevo gobierno ninguna medida que manifieste oposición o desagrado... más no demoró en reconocerlo.

No es lo mismo un golpe militar en Vietnam del Sur que en América Latina. O no hay una política en abstracto frente a los golpes militares que derrocan gobiernos constitucionales, por lo menos formalmente.

De Perú a Honduras

En los últimos dieciséis meses se han producido en América Latina cinco cuartelazos bastante parecidos.

● Primero ocurrió el que derrocó al Presidente Prado del Perú, días antes que terminara su período y cuyo principal objeto era anular las elecciones en las que había obtenido la primera mayoría el candidato presidencial del APRA.

● El 31 de marzo de este año, cuando con la llegada clandestina del ex Presidente Arévalo a Guatemala se iniciaba de hecho la campaña electoral que, con toda probabilidad habría de llevar al mismo Arévalo a la presidencia, de haber elecciones, los militares guatemaltecos decidieron actuar más preventivamente que los peruanos. Así, el general Miguel Ydígoras Fuentes fue depuesto por su propio ministro de Defensa, a quien poco antes había dado plenos poderes, de acuerdo con un decreto de estado de sitio.

● El tercer golpe se produjo en Ecuador cuando, el 11 de julio último, los jefes militares estimaron que la embriaguez consuetudinaria del Presidente Arosemena se había hecho demasiado escandalosa. O, en todo caso, más escandalosa que una acción militar contra un gobernante legalmente elegido, a quien se podía deponer también conforme a la Constitución que los militares habían jurado respetar.

● El cuartelazo que depuso al Presidente Bosch en la República Dominicana, el 25 de septiembre pasado, quizá haya sido el más escandaloso de todos. Aunque, en última instancia, pueda considerarse normal que en un país donde el ejército ha respaldado una dictadura de 32 años, un Presidente elegido libremente no haya podido durar más de siete meses. Ya estaba resultando demasiado milagroso que la transición de una dictadura como la de Trujillo a un régimen de derecho se produjera con tanta facilidad. "Trop beau pour être vrai"...

● Los golpes anteriores fueron incruentos. El que comenzó en la madrugada del 3 de octubre en Tegucigalpa ha costado, según parece, un centenar de vidas. Frente al ejército, que había conservado su autonomía con respecto al poder civil, el Presidente Ramón Villeda Morales había tratado de organizar una Guardia Civil capaz de servir de contrapeso y de respaldo a la autoridad constitucional. La Guardia Civil fue arrollada por el Ejército. Este desconfiaba de Modesto Rodas Alvarado, candidato liberal a la Presidencia en las elecciones que debían tener lugar diez días más tarde y en las cuales su triunfo se daba por descontado.

Defensa de la "civilización cristiana"

Aunque los jefes sublevados hayan tenido el buen gusto de no decirlo directa y explícitamente, sus cuartelazos han invocado como justificación la defensa de la que en forma un tanto particular se suele llamar "civilización cristiana".

Los militares peruanos desconocieron las elecciones recién realizadas porque en ellas había habido fraude o "voluntad de fraude". O sea, actuaron en nombre de la moral pública y — mera coincidencia — contra su enemigo político tradicional.

Los ecuatorianos tomaron el mando para impedir que el honor nacional continuase siendo degradado.

Los guatemaltecos, dominicanos y hondureños lo hicieron para salvar a sus respectivos países del comunismo que se estaba infiltrando o estaba a punto de apoderarse del gobierno con la tolerancia o la complicidad criminal de los "pervertidos" o "incapaces" gobernantes civiles.

Es cierto que los militares peruanos cumplieron su promesa de convocar a elecciones para dentro del año siguiente a su intervención y entregaron al gobierno a quien resultó elegido. Pero no por eso dejaron de reafirmar su papel de suprema instancia política.

En cambio, los nuevos gobernantes de los otros cuatro países no se han comprometido a nada. Han quedado disueltos los Congresos, suspendidas sine die las elecciones y las actividades de los partidos políticos, intervenidas las Universidades, etc. mientras el Ejecutivo gobierna por decreto. Todo esto para crear las condiciones en que la democracia de países cuyas estructuras arcaicas no se quiere tocar, puedan resistir mejor la amenaza comunista...

La actitud norteamericana

Los "liberales" que tienen acceso a Kennedy y al Departamento de Estado son gentes que tienen amistades antiguas con llamados movimientos "de izquierda democrática" y sus jefes (Betancourt, Haya de la Torre, Figueres, etc.). Bajo su influencia, el Departamento de Estado cometió un error en Perú. Después de haber visto impasible el derrocamiento de Frondizzi, Washington cortó sus relaciones con el gobierno militar de Lima. Costa Rica y Venezuela hicieron otro tanto, pero no las reanudaron sino con el gobierno constituído legalmente, en tanto que Estados Unidos tuvo que echar pie atrás lo más airosamente que pudo.

La lección sirvió para los casos de Ecuador y Guatemala, aunque las seguridades de normalización democrática dadas por los militares de estos países sean mucho más vagas que las otorgadas en su oportunidad por la Junta peruana, cuya autoridad, además, encontraba mucha menos oposición interna.

Pero los casos de la República Dominicana y Honduras parecen haber colmado de nuevo la medida de la tolerancia del gobierno de Washington. Así, al mismo tiempo que éste no hace ascos (ni mucho menos) a los militares vietnamitas, se niega a reconocer, al menos por el momento, a los hondureños y dominicanos y acuerda suspenderles toda ayuda técnica y económica. Una medida semejante, por lo demás, se tomó en agosto pasado con respecto a Haití, cuyo Presidente, François Duvalier, dio un golpe de Estado para prolongar su mandato por otro período. Sin embargo no se ha procedido en igual forma con el general Stroessner, que hizo prácticamente lo mismo a comienzos de este año. ¿Acaso existe una vara para medir los golpes militares en el Caribe y otra para los del resto de América Latina?

El dictador útil

Existe, desde luego, un problema general. Desde hace tiempo el sistema interamericano está en crisis. Un aspecto de esa crisis es su ineficacia para dar forma en el terreno económico a la solidaridad proclamada en el terreno político y militar y formalmente consagrada en los instrumentos básicos del sistema. Otro aspecto es la ineficacia de la OEA para promover la democracia en el continente.

(Pasa a la pág. 737)

Mensaje

el mensaje cristiano frente al mundo de hoy

Chile, país de misión

"Como Padre y Hermano os invito a cada uno de vosotros a participar en la Misión General que hemos iniciado, para recibir y entregar la Paz y el Amor del Señor".

Raúl Cardenal Silva Henríquez

Una misión distinta

Iniciada con éxito en la zona rural de Santiago al comienzo de este año, la Misión General se ha ido acercando y ha llegado a la capital en los meses de octubre y noviembre. Pero no se trata sólo de una misión "santiaguina". Ya se está realizando en Valparaíso y, poco a poco, irá abarcando el norte y sur del país. La meta es CHILE.

Al hablar de Misión pensamos, casi sin querer, en esos heroicos aventureros de la Fe, que abandonando todo —hogar, patria y lengua— llevaron la cruz a lejanas tierras: Francisco Javier, Ricci, Nobili, de Smedt, Damián, Lievens; misioneros del Japón, de China, de la India, del Far West, de Alaska.

Pensamos también en nuestras tradicionales misiones de campo: "padrecitos" que, con la venia del patrón, predican durante una semana las verdades eternas —muerte, juicio, infierno y gloria— unen en matrimonios a parejas recalcitrantes, confiesan a peones e inquilinos cautelosos, bautizan, imponen evangelios, bendicen, visitan a enfermos y distribuyen la comunión.

Pero esta Misión General es algo diverso y responde a algo que fácilmente olvidamos: al carácter esencialmente "misionero" de la Iglesia y, por lo mismo, de todo cristiano.

Carácter misionero del cristiano

Ser misionero significa ser "enviado", y Cristo envía no sólo a Pedro, no sólo a los "doce", sino a TODOS *sus discípulos. Era la Iglesia germinal —pequeña semilla destinada a transformarse en árbol frondoso— la que estaba congregada junto al Maestro esperando su partida. Desde lo alto de la colina la mirada de Cristo borraba fronteras y se perdía en la lejanía del tiempo. El mundo y la historia estaban allí presentes y a ellos enviaba a sus discípulos. "Id al mundo entero y predicad el Evangelio a toda creatura."*

A diferencia de toda otra palabra humana las palabras de Cristo, Hombre-Dios, son eternas y así siguen resonando y actuando en el presente; Cristo sigue enviando a los suyos a predicar el Evangelio. Todos somos enviados, "misioneros". Esto no significa que tengamos que peregrinar a lugares ignotos, pero sí la obligación de dar testimonio de Cristo en el

ambiente al que pertenecemos. Predicar el Evangelio, la Buena Nueva. Y predicar a Cristo no es sólo hablar de Cristo sino dar testimonio de El como El da testimonio del Padre; es manifestarlo, hacerlo presente y visible a los otros hombres, continuar en la historia su Encarnación Redentora. Debemos hacer presente a Cristo en los hogares, en las bancas de clase, en las fábricas, en las oficinas, en las cátedras, en los laboratorios, en los campos, en todas nuestras actividades. Es en nosotros, en nuestra conducta auténticamente cristiana, en nuestras palabras y acciones impregnadas de Fe, Esperanza y Amor, donde los hombres que nos rodean podrán reconocer al que es Camimino, Verdad y Vida. No se puede ser cristiano sin cristianizar, y, con razón, un gran teólogo, el P. Yves de Montcheuil, afirmaba que somos cristianos en la medida en que somos misioneros.

Es esta verdad la que nos recuerda la Misión General. No son los sacerdotes solamente los responsables de la evangelización sino todos los cristianos. Los laicos son también Iglesia y participan por tanto de su apostolicidad. De aquí que —en frase del Cardenal— esta Misión ha de ser "una gran campaña, una cruzada" destinada a extenderse "vigorosamente por todo nuestro Chile"; y para esta Cruzada llaman los Obispos a "todos los hombres, a todas las familias".

Cristiandad y país de misión

Pero hay algo más.

Esta Misión no es sólo un llamado a los cristianos para que tomen conciencia de su responsabilidad misionera sino que es una grave y urgente necesidad.

Hace ya más de veinte años —en 1941— se publicó un pequeño libro titulado: "¿Es Chile un país católico?". Su autor era el padre Alberto Hurtado y el libro escandalizó a no pocos. ¿Cómo podía el P. Hurtado osar poner en duda la evidente catolicidad de Chile? No se refutaron sus datos pero se habló de pesimismo, de exageración, incluso se puso en tela de juicio su ortodoxia. Y así se siguió acunando la hermosa ilusión de nuestro Chile católico y, lógicamente, los métodos pastorales no cambiaron. ¿Para qué si todo iba bien?

Pero ahora son los Obispos los que hablan y no temen despertarnos de nuestros engañosos y fáciles ensueños. En la "Presentación" oficial de la Misión General leemos lo siguiente: "Llamamos CRISTIANDAD a un país en que los principios católicos inspiran la acción de los hombres y de las instituciones, aun cuando haya personas que no compartan nuestra fe. En una cristiandad, el ambiente favorece y estimula la práctica religiosa de los individuos. Llamamos PAIS DE MISION al caso contrario: un país en que la mayoría de los hombres y de las instituciones no se inspiran en principios cristianos ni favorecen, sino más bien son contrarios, a la práctica de la minoría católica. "ES EL CASO DE CHILE HOY DIA" (pág. 2).

Como vemos, los signos de interrogación que tanto escandalizaron en 1941 se han transformado en la conciencia de nuestra jerarquía en un claro "no"; Chile no es una cristiandad. Y realmente se hace difícil afirmar lo contrario.

Un país católico, un país cristiano, ha de ser un país donde la verdad, la honradez, el esfuerzo, la caridad y la justicia sean algo más que hermosas y decorativas palabras. Al contemplar el desolado panorama social de nuestra patria y de América Latina en general, su mortalidad infantil, su analfabetismo, su alcoholismo, su desnutrición, sus poblaciones callampas, su miseria física y cultural, nos rebelamos a reconocer en este cuadro el propio de un país "cristiano".

Pero hay además otros índices, y ateniéndonos a ellos vemos que la situación religiosa no ha mejorado en Chile desde los tiempos en que el padre Hurtado escribiera su interrogante y discutido libro. Basándonos en estudios recientemente publicados[1] podemos afirmar que la práctica religiosa (misa dominical) alcanza un máximo de 33% en las parroquias más acomodadas, oscila entre el 7 y 10% en las parroquias rurales y no supera el 4% en las parroquias obreras. No sería aventurado afirmar que de los católicos chilenos sólo un 10 a un 15% cumple con el precepto dominical, es decir, con el mínimum que exige toda vida cristiana.

En su libro señalaba el padre Hurtado la escasez sacerdotal como "el más grave de los problemas" (pág. 128). "Para cinco millones de almas apenas hay 1.615 sacerdotes; cuatro millones de fieles al margen de la debida influen-

(1) Renato Poblete y Ginés Garrido, La Iglesia en Chile, Madrid, 1962, 223 págs.
Emile Pin, Elementos para una sociología del catolicismo latinoamericano, Madrid, 1963.

cia sacerdotal. ¿Puede darse hecho más desgarrador y de mayores consecuencias para las almas, para la Iglesia, para la Patria?" (pág. 132). Y con "vergüenza" constataba que "entre los sacerdotes que cultivan nuestra Patria 700 son extranjeros. ¡Sólo 915 sacerdotes chilenos han dado los católicos de Chile... Si los sacerdotes extranjeros nos abandonaran la vida lánguida del catolicismo en Chile vendría casi a perecer" (pág. 132).

Actualmente hay 2.342 sacerdotes (820 diocesanos y 1.522 religiosos), pero la población alcanza a 7.599.200 habitantes y así tenemos que un sacerdote debería atender a 3.245 habitantes. Partiendo de la base que una buena atención no puede exceder la proporción 1 sacerdote = 1.000 habitantes, tenemos que más de cinco millones de chilenos quedan marginados de una suficiente atención sacerdotal. Si consideramos ahora la nacionalidad nos encontramos, entre sacerdotes diocesanos y religiosos, con 1.096 sacerdotes chilenos. Es decir —partiendo de los datos en que se basa el padre Hurtado (noviembre de 1939)— tenemos que mientras la población ha aumentado en 65% los sacerdotes chilenos han aumentado en 19%. Con razón anota el R. P. Renato Poblete, sociólogo religioso, en su artículo de "Teología y Vida" (1962. cuarto trimestre, pág. 231): "Lo triste de esta cifra es que el número absoluto de sacerdotes (diocesanos) se mantiene exactamente igual en estos últimos treinta años, pese a que la población se ha multiplicado dos veces y media. Solamente gracias a la ayuda de sacerdotes y religiosos venidos en su gran parte del exterior, se ha podido mantener una proporción de sacerdotes más o menos invariable".

Esperanza y no pesimismo

Comprendemos ahora mejor la frase aparentemente dura: Chile no es cristiandad, Chile es país de misión.

Y no se acuda al manido tópico: "¡Pesimismo!". Abrir los ojos a la verdad jamás puede ser pesimismo y mucho menos cuando se contempla la realidad, por dura que sea, con ánimo de enfrentarla y superarla.

Si decimos que Chile es país de misión, no es para quedarnos entristecidos contemplando la evaporación de nuestro acariciado sueño de catolicidad sino para adaptarnos a la realidad y adecuar nuestros métodos de apostolado. "La tragedia de la Iglesia en Chile —leemos en la "Presentación" ya citada— es que, a pesar de vivir en un país de misión, sigue actuando como si mantuviera la cristiandad de muchos decenios atrás. Por eso, los urgentes llamados del Santo Padre y las enérgicas resoluciones de nuestros Obispos... Hay que revisar nuestros métodos apostólicos y conservar sólo los que son eficaces... Hay que dar absoluta preferencia a predicar lo esencial, sin perder tiempo en lo accesorio" (pág. 2).

Llamar "pesimismo" a esta sana toma de conciencia y a este decidido espíritu de lucha es simplemente absurdo. Con razón subraya el Cardenal que se trata de "una voz de ESPERANZA y de justicia", y que no es otra que la "palabra de Cristo que anuncia el camino verdadero, la respuesta anhelada".

Balance de la Misión General

La Misión General es el primer fruto de esta toma de conciencia, de "este profundo llamado", de "este imperioso esfuerzo de cambio" (Convocatoria del Cardenal). En un país de misión todos los cristianos han de ser misioneros y han de adoptarse métodos misionales.

Es difícil en las actuales circunstancias hacer un balance objetivo de la Misión General, ni siquiera donde ésta ha terminado. Pero no creemos engañarnos al afirmar que ha sido un gran éxito.

Por primera vez quizás nuestros laicos cristianos han comprendido que ellos también son Iglesia y han sentido su hermosa y grave responsabilidad "misionera". Muros de indiferencia han caído y hogares, hasta ahora distantes, han aprendido la experiencia de una amistad cristiana: donde había casas yuxtapuestas han surgido "comunidades".

El socorrido tema político ha cedido por esta vez el paso al tema religioso. Se ha discutido sobre el pecado, sobre el infierno, sobre los niños que mueren sin bautismo, sobre la obligación de confesarse, sobre el culto a los santos y a la Virgen, sobre el control de natalidad, sobre el celibato eclesiástico, sobre las objeciones que la ciencia opone a la fe, sobre el "clericalismo" de la Iglesia, sobre la misa, etc.

En algunos casos las discusiones han sido fructíferas, en otros casos han degenerado en polémica barata. Pero aun así lo importante,

* * *

lo profundamente significativo es que nuestros hogares han aprendido a conversar sobre temas religiosos.

Muchos son los que han sentido quemante su profunda ignorancia bíblica, dogmática y litúrgica. Pero esta conciencia de ignorancia es inmensamente más alentadora que una ignorancia inconsciente. Suscitados los problemas, abiertas las interrogantes, se verán obligados a buscar la respuesta. Comprenderán que el catecismo semi-olvidado no basta y que un cristiano debe seguir formándose cristianamente, conocer la Escritura y acercarse al Dogma.

De estas discusiones han salido críticas y no debemos extrañarnos ni asustarnos. La crítica a la Iglesia es sana cuando se hace "desde adentro", no con encono o desprecio sino con cariño, buscando y anhelando su bien.

Se ha criticado el boato de la Iglesia que parece contradecir el mensaje evangélico de pobreza y de austeridad. Se ha criticado la distancia —símbolo de ella es la sotana— que separa al sacerdote del laico. Se ha criticado el carácter dominante y paternalista de sacerdotes y párrocos, su falta de delicadeza y de tacto en el trato con los seglares, sus respuestas adocenadas y simples, sus preguntas no siempre oportunas en la confesión, su excesiva preocupación por los problemas materiales, su falta de conocimientos de la ciencia moderna, la desadaptación y bajo nivel de sus sermones.

Evidentemente habría que matizar esta crítica y distinguir casos y casos. Pero de ningún modo podemos prescindir de ella. Aunque nos duela, párrocos y sacerdotes debemos hacer un examen de conciencia y reconocer la parte de culpa que tenemos en la descristianización de nuestra patria. ¿Y por qué no confiar más en seglares y valernos más de ellos?

La crítica ha alcanzado de lleno a nuestros colegios católicos. Es innegable que realizan una hermosa y meritoria obra pero ¿logran realmente su objetivo? ¿Forman cristianamente a la mayoría de sus alumnos? Se impone aquí también un honrado examen de conciencia y ese "imperioso esfuerzo de cambio" a que alude el Cardenal.

Pero por encima de esta crítica se destaca un sincero afán de acercamiento a la Iglesia y de mayor colaboración. Se ha descubierto el sentido y la belleza de nuestra Liturgia, ha aflorado una verdadera ansia de la "palabra" de Dios, hay auténtica decisión de leer y de instruirse religiosamente y un firme propósito de cooperar en la maravillosa obra de cristianización de Chile y del mundo.

¿No tenemos, por consiguiente, razón al hablar de éxito, de gran éxito?

La Misión General ha terminado en Santiago, pero la Post-Misión sigue. Y es necesario que así sea. No basta sembrar la semilla es necesario seguir trabajando hasta lograr la flor y el fruto. Chile sigue siendo país de misión y los católicos chilenos tienen el deber de seguir siendo misioneros.

Hoy más que nunca apreciamos la fuerza vivificante del Espíritu que anima nuestra Iglesia. Vivimos quizás una época trascendental en la historia del cristianismo. Debemos por lo mismo estar a la altura de nuestros tiempos y no traicionar nuestra "misión" humana y cristiana. Es esta tarea común, esta común y hermosa responsabilidad, la que ha de UNIRNOS a todos —laicos, religiosos, sacerdotes y obispos— en la gran cruzada de evangelización. Que a un honrado y valiente examen de conciencia, fruto de la Fe, siga el "imperioso esfuerzo de cambio", fruto de la Esperanza y del Amor.

MENSAJE

Iglesia y Libertad

Hans KÜNG *

El verano pasado un colega de una famosa Universidad norteamericana me preguntó cuál sería el tema de mi charla en Estados Unidos. Y le contesté: "Iglesia y Libertad". "Muy interesante", dijo con una amable sonrisa. "Sé que hay una Iglesia, y sé que hay libertad, pero no sabía que pudieran juntarse Iglesia y Libertad!"

Esta observación en tono amistoso encara todo el problema. Al decir "Iglesia y Libertad" ¿podemos usar una "y" genuina que signifique una unión? ¿Tendrá esta "y" un sentido distinto del que tiene cuando se habla de "Comunismo y Libertad", es decir, en el fondo, "Comunismo *versus* Libertad?" Mi colega americano no era cristiano y sus dudas se aplicarían probablemente no sólo a la Iglesia *católica* sino a todas las Iglesias cristianas. "La intolerancia que se esparció sobre el mundo con el advenimiento del cristianismo es una de sus características más curiosas", dice Bertrand Russell en un libro titulado *Por qué no soy cristiano.*

Pero habría que ser ciego para no ver, como católico, que la acusación de una falta de libertad, de corte totalitario, se dirige especialmente a la Iglesia católica. Gustavo A. Wetter, S.J., Rector del Pontificio Colegio Ruso, con quien tuve oportunidad de trabajar durante mis años de estudio en Roma, era un reconocido experto en ideología comunista. En su famoso libro *Materialismo dialéctico* establece claramente, como teólogo católico, la innegable similitud entre el sistema católico y el comunista.

Al igual que el catolicismo, el comunismo toma como punto de partida el hecho de que el mundo está "en mal estado" y necesita "redención". La "revelación", que llegó en la "plenitud de los tiempos", o en el clímax de la evolución dialéctica, también está escrita para el comunista en cuatro textos canónicos (Marx, Engels, Lenin y Stalin o Krushchev). Ellos están preservados, protegidos e interpretados por la infalible oficina de enseñanza del Partido, por el Santo Oficio del Comité Central, y personalmente por el Secretario del Partido, supremo e infalible. La tarea del filósofo individual no es enriquecer ni aumentar este conjunto doctrinal, sino simplemente enseñar a la gente cómo aplicarlo a cada circunstancia de la vida y preservar su pureza denunciando las herejías y errores. La infalible oficina de enseñanza del Partido condena públicamente las

* Traducido y extractado de "The Commonweal", Vol. LXXIII, Nº 13, 21 June 1963.

doctrinas erróneas. Una vez que ésta ha hablado, el que ha errado desviándose de la recta doctrina tiene que someterse y repudiar su crror. Si no cumplc este deber es "excomulgado", expulsado. Así el Partido se presenta como el baluarte de la ortodoxio; defensivo y ofensivo al mismo tiempo. Exige una organización estricta, una obediencia ciega, una disciplina de Partido. Todo está sometido al gran Líder, al que se honra en forma casi cultural, con demostraciones dc devoción, con grandes procesiones, desfiles y pcregrinaciones a su tumba.

La libertad negada

¿No son sorprendentes estas semejanzas entre los sistemas comunistas y católico? ¿No son ambos absolutistas, centralistas, totalitarios, en una palabra, enemigos de la Libertad humana? ¿No es precisamente esto lo que difunden constantemente, aun hoy día, por medio de panfletos, los opositorcs dc la Iglesia Católica?

Pero la acusación es más profunda: la Iglesia ha traicionado el verdadero evangelio de Jesucristo y la libertad que El trajo. Dostoievski en el capítulo de *Los Hermanos Karamazov* que se refiere al Gran Inquisidor, tiene un magnífico himno de alabanza a la libertad traída por Cristo y al mismo tiempo una terrible acusación contra la Iglesia, que ha robado a los hombres la libertad de Cristo. Después de 1500 años, la Iglesia ha alcanzado por fin el éxito al corregir la obra de Jesús, superando la libertad que El trajo, y superándola definitivamente dentro de un estricto sistema eclesiástico; arrebatando a los hombres la libcrtad de conciencia, sin que ellos lo adviertan; y haciéndolo por su propio bien, ya que simplemente no son capaces de ser libres. Hacen mal uso de la libertad, y al final la sentirían sólo como una carga terrible. Dejémoslos entonces que sacrifiquen su libertad a la Iglesia, la Iglesia que libra a los hombres de la ansiedad y tormento de la libre decisión y responsabilidad personal, y que les da seguridad y felicidad al obedecer a la autoridad.

Es muy fácil protestar contra las acusaciones lanzadas por Dostoievski y muchos otros y decir: son parciales, injustas, los hechos han de ser comprendidos en relación a la época, todo esto se encuentra también fuera de la Iglesia. No lo negamos; y el mismo Dostoievski lo admite. Pero esta respuesta no desvirtúa la acusación, no es una respuesta cristiana. ¿No sería más cristiano, más de acuerdo con el espíritu del Evangelio dc Cristo, que para defendernos de algún problema difícil no miremos inmediatamcnte la paja en el ojo ajeno ni elaboremos un tipo de apologética tortuosa y superficial? ¿No sería, en realidad, una prueba de que la *libertad* cristiana permanece entre nosotros a pesar de todo, si los cristianos de todas las confesiones tuviéramos el coraje de decir sobriamente y sin reservas que en innumerables ocasiones se han cometido pecados contra la libertad de los hijos de Dios en nuestra Iglcsia, y que se siguen cometiendo hasta hoy?

Manchas en la historia de la Iglesia

Apenas supcró la Iglesia su propio período de persecución, comenzó a perseguir a los de otras creencias: Arrianos, Donatistas, Maniqueos, en el primer período; Cátaros, Albigenses, Valdenses y Templarios en la Edad Media. Grandes teólogos (Optato, León I, Tomás de Aquino) defendieron la pena de muerte por herejía. En época moderna, los cristianos han perseguido a los judíos y a los moros, los católicos han perseguido a los protestantes y los protestantes a los católicos.

La Inquisición en particular, con sus espantosos juicios, confiscación de bienes, aprisionamientos, torturas e innumerables sentencias de muerte, no puede ser justificada de ninguna manera, aunque tratemos de comprenderla en relación con las circunstancias de la época, y lo malo es quc aun hoy día subsiste su espíritu.

Cualquier falta de libertad en la Iglesia, por inocente que sea, por disimulada que esté, y a pesar de cualquier adorno religioso que pueda tener, contribuye a hacerla menos accesible a los ojos del mundo y de los hombres en general; y eso es un espantoso desastre. Porque cualquier falta de libertad en la Iglesia no revela la *naturaleza* buena y luminosa de la misma, sino su *desnaturaleza* oscura y pecaminosa.

Estando la Iglesia constituída por hombres pecadores, no puede liberarse sin más de la esclavitud de este mundo. Pero su naturaleza

más íntima, su sentido e intención plenaria —totalmente distintos al comunismo, que no reconoce la libertad y dignidad del individuo e idolatra lo colectivo— no es la esclavitud sino la gloriosa libertad de los hijos de Dios. De acuerdo con su desnaturaleza externa, la Iglesia puede semejarse al comunismo de muchas maneras por su esclavización de los hombres. En su naturaleza interna ella es el polo radicalmente opuesto a esa pseudo-Iglesia con su pseudo-fe. En su naturaleza interna ella es, a pesar de todas las señales externas contrarias, la depositaria de la libertad.

La Iglesia existe para la libertad

La historia de Occidente ha sido moldeada desde el principio por la idea de la libertad; no sin razón planeó el historiador inglés Lord Acton escribir toda la historia de Occidente como una "Historia de la Libertad". Sin la Iglesia de Cristo, esa historia sería inconcebible.

La libertad cristiana tiende a realizarse en comunidad, en la Iglesia. Es el amor activo por nuestro prójimo en el mundo —que brota del amor de Dios— lo que revela la libertad de los cristianos y de su comunidad. Esta libertad está tan alejada de todo ascetismo hostil al mundo como de todo libertinismo sujeto al mundo (I Cor. 6,12-20; cf. I Pet. 2,16).

No es la libertad que el hombre cree poder alcanzar por sí mismo. El hombre, en concreto, no responde al ideal estoico; no es un ser puramente racional, capaz de seguir la ley de la razón; no es esa persona soberanamente libre que él pretende ser. A menos que cierre sus ojos a la triste realidad que lo rodea, se seguirá encontrando prisionero: encadenado a los objetos, bienes y fuerzas de este mundo; encadenado sobre todo a sí mismo. "Porque el querer el bien está en mí", dice San Pablo, "pero el hacerlo no. En efecto, no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero... Por consiguiente tengo en mí esta ley: queriendo hacer el bien, es el mal el que se me apega... ¡Desdichado de mí! ¿Quién me librará de este cuerpo de muerte?" Y el apóstol da la respuesta proclamada por la Iglesia: "Gracias sean dadas a Dios, por Jesucristo nuestro Señor!"

¿Libertad para qué?

¿Cómo podrá el hombre arrancarse por sí mismo del pantano de su propia esclavitud? No nos engañemos: el hombre no se hace verdaderamente libre por sí mismo. Ya lo dice San Pablo con suma claridad: "Para que gocemos de libertad, Cristo nos ha hecho libres" (Gal. 5,1), y en el Evangelio de San Juan leemos: "Si el Hijo os librare, seréis verdaderamente libres" (Juan 8,36).

En Cristo, Dios mismo se ha dado libremente a los hombres; en Cristo, Dios mismo ha creado al hombre para El, libre y abierto a Dios. En El, da a todos los hombres acceso a esta nueva y verdadera libertad. Al hombre, que cree que su libertad consiste en ser independiente, sujeto sólo a sí mismo, se le anuncia que no puede obtener libertad sino sometiéndose a otro; no a los hombres, quienes lo degradan a la esclavitud, sino a Dios que lo eleva para hacerlo su propio hijo, libre. La *ilusión* de la libertad es hacer lo que yo quiero. La *realidad* de la libertad es querer lo que Dios Todopoderoso hace.

Esta es la libertad de Dios en Cristo, proclamada y entregada a los hombres a través del Espíritu en la Iglesia, en su palabra y en sus sacramentos. Desde entonces se difunde sin ser frenada por ningún muro de Iglesia, a toda la humanidad, abrazada en su totalidad —aun sin saberlo— por la gracia liberadora de Dios en Cristo. La pregunta esencial es ¿libertad *para* qué? La Iglesia contesta esta pregunta al proclamar el mensaje de Cristo a los hombres. Libertad de la esclavitud del pecado, ¿para qué? ¡Para la gracia salvadora de Dios! Libertad de la sofocante presión de la ley, ¿para qué? Para el Evangelio, la Buena Nueva del reino de Dios y de la salvación de los hombres en la fe y el servicio al prójimo. Libertad del poder destructor de la muerte ¿para qué? Para la vida, para la vida eterna en la gloria de Dios.

¿Quién está contra nosotros?

Pero precisamente en la inconmovible esperanza de esta gloria aun no revelada, Pablo, y con él la Iglesia, puede desde ya, en medio de la angustia y ansiedad de este mundo, regocijarse por nuestra libertad dada por Dios: "Si Dios está por nosotros, ¿quién contra nos-

otros?. ¿Quién nos arrebatará el amor de Cristo? ¿La tribulación, la angustia, la persecución, el hambre, la desnudez, el peligro, la espada?... Mas en todas estas cosas vencemos por Aquel que nos amó. Porque persuadido estoy de que ni la muerte, ni la vida, ni los ángeles, ni los principados, ni lo presente, ni lo venidero, ni el poder, ni la altura, ni la profundidad, ni ninguna otra creatura podrá arrancarnos al amor de Dios en Cristo Jesús nuestro Señor" (Rom. 8, 31-39). Así es la gloriosa libertad de los hijos de Dios, y la Iglesia está ahí para ser su depositaria.

La idea cristiana de la libertad también ha influído en la historia del mundo. Pensemos en la petición hecha al Imperio Romano de libertad para confesar la fe, para proclamarla y para rendir culto a Cristo en la paciente resistencia a la persecución, fortalecida por innumerables martirios, desde los tiempos del Imperio Romano hasta hoy día; en la lucha de la Iglesia por independizarse de los emperadores bizantinos césaro-papistas, de los emperadores teocráticos de la Edad Media y de los gobernantes absolutistas de la historia moderna; en la lucha de los Reformadores por la libertad de conciencia, de predicación y de culto; y por último aun en las ideas del Renacimiento sobre tolerancia y libertad de conciencia (que fueron, por otro lado, determinadas en gran parte por el pensamiento de la línea estoica y de la ley natural), y que llevaron a resultados constitucionales y legales, especialmente en los Estados Unidos, en Inglaterra y en Francia.

Estos efectos históricos de la idea cristiana de libertad son, por supuesto, de gran importancia. Pero en muchos casos, especialmente cuando estaban ligados, como en la Edad Media, a una exigencia de poder temporal por parte de la Iglesia, son muy problemáticos. No podrían ser decisivos para la Iglesia. La Iglesia, bien entendida, no es en su esencia una especie de sistema político o grupo influyente de orden superior, con fines tácticos definitivos contra el Estado y la sociedad. Ni es una máquina burocrática con un ejército de funcionarios, cuya eficacia puede medirse sociológicamente.

En su esencia la Iglesia es la comunidad de aquellos que creen y aman en Cristo, y que, a pesar de cualquier falta exterior de libertad, se esfuerzan sin ostentación —y de una manera que la historia considera sólo muy indirectamente— para conseguir en la vida diaria su libertad superior sirviendo al prójimo por amor a Dios. Esta libertad puede realizarse en tiempo de persecución o tolerancia, bajo cualquier forma de Estado o sociedad; no es algo que se debe a la sociedad, o al Estado, o a los seres humanos, sino que es concedida desde lo alto, por Dios en Cristo a través de su Espíritu. Esta libertad en la Iglesia es un don de la gracia de Dios: pero justamente por esto es una responsabilidad para el pueblo cristiano.

La tarea de la libertad

¿Cómo podrán los hombres fiarse de la Iglesia y su mensaje de libertad, si ella misma no se muestra como depositaria de la libertad? ¿Cómo puede ella mostrarse como depositaria de la libertad a no ser que la libertad reluzca al exterior a través de sus instituciones y constituciones, sus ministerios y ordenanzas? Es de decisiva importancia que la naturaleza libre de la Iglesia no esté impenetrablemente encubierta y desplazada a los ojos de los hombres por su esclavizada desnaturaleza. De nada servirán las conversaciones, las predicaciones y las teologizaciones sobre la libertad en la Iglesia si no hay vida libre en ella.

Aun en los tiempos de San Pablo la libertad del hombre cristiano no consistía sólo en una nueva relación de la persona con Dios; también tenía una aplicación eclesiológica. Así, San Pablo se manifestó enérgicamente por la vida libre de la Iglesia, por la libertad vivida por el individuo y las comunidades locales, contra el legalismo tradicionalista de los cristianos judíos, que querían imponer sus prescripciones legales de la ley mosaica a los cristianos gentiles (Gálatas); y también contra la arrogancia de quienes enjuiciaban las decisiones personales de los demás en materia de fe y conciencia (Rom. 14; 8 y 10). Más que nunca hoy día, en este siglo de totalitarismo, la Iglesia debe evitar aun la más mínima apariencia de aparecer, aun en mínimos detalles, como una forma de totalitarismo, de autoritarismo y de absolutismo con un barniz religioso.

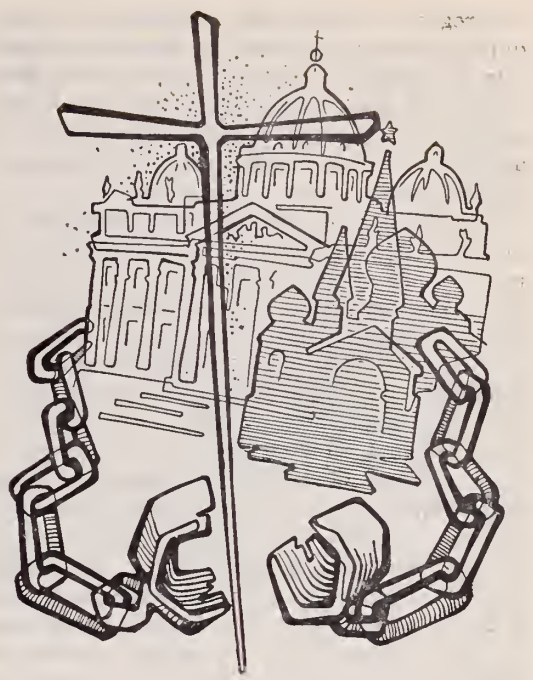
La realización de la libertad en la Iglesia es una tarea extraordinariamente *difícil*. Sería simple si sólo tuviera que luchar por su libertad exterior, contra la esclavitud del mundo. Sería simple si la Iglesia no fuera ella misma,

en su actividad humana, siempre parte del mundo. Las mismas instituciones y constituciones, ministerios y ordenanzas que, de acuerdo con su naturaleza están destinadas a servir la libertad de los hijos de Dios, pueden contra su naturaleza, por los fracasos y pecados de los hombres, ser deformados y provocar la esclavitud. El frente de batalla entre la libertad y la esclavitud atraviesa por el medio del corazón humano, por el medio de la Iglesia con sus instituciones y constituciones. La amenaza a la libertad desde adentro es mucho más peligrosa y difícil de combatir que la amenaza desde afuera. Cuando la libertad es amenazada por el mundo exterior, el cristianismo puede encontrar protección, refugio y libertad dentro de la Iglesia, la comunidad de aquellos que son verdaderamente libres. Cuando la libertad es amenazada desde el interior de la misma Iglesia, el cristianismo sólo puede encontrar protección, refugio y libertad en sí mismo, en la fortaleza de su propia conciencia libre.

De ninguna manera debemos pensar solamente en los casos extremos tales como Galileo y San Juan de la Cruz en manos de la Inquisición o Santa Juana de Arco en la hoguera. Debemos pensar en todos aquellos incontables y desconocidos científicos, filósofos, teólogos, políticos, etc., que se enfrentaron con los más severos conflictos de conciencia porque algunos representantes de la Iglesia no respetaron los límites que les impone la libertad de todos los hijos de Dios, porque mezclaron la revelación de Dios con alguna ideología, transgredieron su competencia y se comprometieron en asuntos puramente científicos, filosóficos, políticos, económicos... ¡Qué triste, qué trágico es que aun en nuestros tiempos modernos innumerables personas se hayan alejado de la Iglesia, depositaria de la libertad, para buscar libertad en el mundo! Hoy más que nunca, cuando la libertad es tan enconadamente amenazada desde adentro y desde afuera, debe luchar la Iglesia para ser, en la libertad, un acogedor hogar para todos los hombres de buena voluntad.

Espíritu de vida

No debe ser una ilusión de libertad sino la verdadera libertad la que exista en la Iglesia. Hacer la propia voluntad es sólo ilusión



de libertad, la testarudez de hacer justo lo que uno quiere. La testarudez del individuo, considerándose a sí mismo como su propio Dios y por lo tanto entregándose a todos los demonios de su codicia y pasiones, a todos los espíritus y movimientos de la época, a todas las fuerzas del proceso natural e histórico, es solamente otra forma de esclavitud. El absolutismo del individuo, como el absolutismo de las masas, significa servidumbre y tiranía. ¿No fue establecido el reino jacobino del Terror de la Revolución Francesa en nombre de la libertad e igualdad? Aun los griegos supieron que la verdadera libertad se le concede al hombre sólo cuando está ligado al *nomos*, la ley reconocida y admitida en su significado más profundo.

Para el cristianismo este *nomos* es "la ley del espíritu de vida en Cristo" (Rom. 8, 2), que libera al hombre, hasta entonces esclavizado y cerrado en sí mismo, abriéndolo a Dios y a los hombres por el amor. La Iglesia —comunidad de aquellos que creen y aman— quiere darle al hombre un lugar dentro del cual él pueda labrar su libertad bajo la gracia. Sometida a Cristo, y a su Espíritu la Iglesia misma en ningún caso se abandona a la voluntad del creyente individual y a la casualidad; no es una

congregación descabellada, desordenada o anárquica. Estamos obligados a decir claramente esto a nuestros hermanos protestantes. Bajo Cristo y Su Espíritu la Iglesia tiene una forma, una figura, una articulación, un ministerio, una autoridad; en una palabra, un orden: orden en su predicación, su culto, su dirección.

La Iglesia del Nuevo Testamento no es desordenada, sino que es una sociedad ordenada con su credo, su bautismo y Cena del Señor, y sus autoridades. Es una ordenada comunidad de oración, amor y acción. En concreto, el orden y la constitución de las primeras comunidades cristianas fueron ciertamente muy variadas y el orden y constitución de la comunidad original de Jerusalén por ej. no era el de la comunidad paulina de Corinto. Pero el mismo San Pablo, el gran apóstol de la libertad, en sus cartas a esa misma comunidad de Corinto rechazaba el entusiasmo desordenado. También para él, el orden incluye autoridad, el poder de dirigir, y él mismo lo afirmó con decisión (I Cor. 4, 21) al escribir sobre la expulsión del fornicario (I Cor. 5), los matrimonios mixtos y los no casados (I Cor. 7), la liturgia (I Cor. 11), el don de lenguas y la profecía (I Cor. 14). Es justamente aquí donde él fudamenta su orden: "Porque Dios no es Dios de confusión sino de paz" (I Cor. 14, 33). Y de ahí la demanda: "Pero hágase todo con decoro y orden" (I Cor. 14, 40). San Pablo recurre explícitamente a una autoridad, un poder que el Señor le ha conferido para construir la comunidad (II Cor. 10, 8; 13, 10).

Hay sólo un paso para llegar de esto al dicho, repetido en varias formas en los Evangelios, "El que a vosotros oye, a mí me oye, y el que a vosotros desecha, a mí me desecha, y el que me desecha a mí, desecha al que me envió" (Lucas 10, 16: cf. Mat. 10, 40; Juan 13, 20). Visto desde este ángulo, no se necesita oponer el concepto paulino de una Iglesia más carismática al concepto más institucional de los Hechos de los Apóstoles y de las Epístolas Pastorales.

Libertad en el orden

La libertad en la Iglesia, entonces, no puede ser la voluntad del individuo sino sólo libertad en el orden. Es muy cierto que toda doctrina y gobierno, toda censura y castigo pertenecen a una época que se está yendo. Pero todo esto debe mantenerse en la Iglesia por el espíritu de amor, y debe estar al servicio de la libertad de los hijos de Dios. Y todo se debe tomar en serio como una expresión del orden de la Iglesia. No puede haber verdadero orden en la Iglesia sin verdadera libertad, pero tampoco puede haber verdadera libertad sin orden! Cualquiera que, por medio de una dictadura y terror, destruya el orden y la autoridad en la Iglesia también destruye la verdadera libertad en ella.

Las Iglesias que surgieron de la Reforma han recalcado especialmente, por su situación histórica, la *libertad* en el orden. La Iglesia católica, basada en su tradición, ha recalcado especialmente el *orden* en la libertad. Hoy día, en la época del encuentro ecuménico, estamos viendo por ambos lados que podemos aprender el uno del otro. Las Iglesias de la Reforma y su teología —constantemente amenazadas por el subjetivismo y el entusiasmo seudomístico— se interesan hoy día, de una manera nueva y positiva, por la estructura de la Iglesia y los problemas de autoridad, poder y constitución: en síntesis, por el orden en la Iglesia.

La Iglesia y sus teólogos —constantemente amenazados por un autoritarismo externo y legalista— se interesan a su vez, de una manera nueva y positiva por la responsabilidad personal del cristiano en relación a la Iglesia, por el significado de los carismáticos dones del Espíritu en relación al ministerio de los laicos en relación con el clero, de la Iglesia local en relación a la Iglesia universal: en una palabra, por la libertad en la Iglesia.

La contribución del Concilio

Hoy día puede hacerse un inventario católico de las manifestaciones de libertad en la Iglesia con mucha mayor facilidad, convicción y alegría que 6 meses atrás. Tenemos, en efecto, detrás nuestro la primera sesión del Concilio Vaticano II, cuya preparación había despertado muchos temores por la libertad en la Iglesia. No han sido sin embargo los temores sino las esperanzas las que se han cumplido: la primera sesión del Concilio Vaticano II se ha transformado ella misma en una manifestación de libertad en la Iglesia observada por el mundo entero. Esto no fue un congreso de

un partido totalitario; gracias a la energía y audacia de los obispos, se transformó en un Concilio de iniciativas espontáneas, discusiones sinceras y decisiones independientes.

El mismo papa Juan XXIII demostró ser el guardián de la libertad. En relación a lo que él llamó diversidades de opinión nada extrañas, pero sin embargo "algo excitantes" que surgieron en el Concilio, dijo: "Esto también corresponde al plan de la divina Providencia: colocar la verdad en su auténtica luz y poner de manifiesto ante el mundo entero la santa libertad de los hijos de Dios que tiene su lugar en la Iglesia". ¿Es una ilusión esperar que con este Concilio haya comenzado un nuevo período en la historia de la Iglesia católica, el período de una nueva y fructífera libertad en la Iglesia?

Una señal muy significativa del cambio que ha tenido lugar aun en Roma es la declaración hecha este año por el cardenal Bea, Presidente del Secretariado para la Unidad Cristiana: "Esas dolorosas guerras religiosas fueron como una... distorsión del amor a la verdad, cuando los hombres trataron de imponer por la fuerza, en nombre de la verdad, ciertas convicciones a otros, olvidándose de algo que no es menos fundamental que el amor a la verdad: es decir, la libertad humana. Esta libertad consiste en el derecho de todo hombre a decidir libremente sobre su propio destino de acuerdo con su conciencia. De esta libertad brota el deber y el derecho del hombre a seguir su propia conciencia. Correspondiente a este derecho y a este deber es el deber del individuo y de la sociedad de respetar esta libertad y autodeterminación".

Lo que le dio aun más importancia a esta declaración fue que al mismo tiempo el Cardenal anunció que el Secretariado para la Unidad había preparado un esquema sobre la libertad religiosa para el Concilio Vaticano II. Respondiendo a la objeción que algunas veces se hace en ciertos círculos de que "el error no tiene derecho a existir," dijo: "...lo único que necesitamos decir contra esto es que el error es una abstracción y por lo tanto no puede estar subordinado a un derecho. Es mas bien la persona quien tiene un derecho, aun cuando esté en invencible error, significando que es incapaz de corregir su error. Tiene por lo tanto el deber y el derecho de actuar en conciencia y por lo mismo tiene también derecho a que esta independencia suya sea respetada por todos." Este argumento del Cardenal Bea ha sido confirmado por el mismo Juan XXIII en su reciente Encíclica *Pacem in Terris*: "Entre los derechos del hombre hay que reconocer también el que tiene de honrar a Dios según el dictamen de su recta conciencia y profesar la religión privada y públicamente".

Lo que aquí hemos dicho sobre libertad de conciencia se aplica igualmente, por supuesto, al dogma. El dogma no violenta la conciencia, la respeta. Ciertamente estamos convencidos de que no hay verdadero conflicto entre nuestra conciencia y el dogma de la Iglesia. Pero también es verdad que un cristiano no debería aceptar nunca un dogma de la Iglesia si éste se opusiera a su conciencia. Por de pronto nada de esto exige la relativización de toda verdad o una revolución contra el orden existente en la Iglesia; pero es un llamado a la madurez de conciencia en todos los cristianos y al respeto de la libertad de conciencia en todos los seres humanos. Si la Iglesia defiende la libertad de conciencia de los individuos, habrá una mayor disposición para escucharla cuando ella defienda la verdad y cuando dé su mensaje de libertad; y las obligaciones que ella impone a los hombres serán aceptadas con más seriedad y alegría.

Libertad de expresión

La prudencia ha sido una virtud a menudo falsificada en la Iglesia: se ha hecho sinónima de decir sólo lo que es oportuno, lo que agrada a los poderosos. Esto significó pasar por algo el hecho de que en el Nuevo Testamento la cautela juega un papel secundario, mientras la franqueza es primordial. La palabra griega "Parresia" está empleada ahí muy a menudo en el sentido de una claridad que no calla ni oculta nada, de una franqueza sin límites, de una audacia sin temor. Con apostólica franqueza, "cuando Cefas fue a Antioquía en su misma cara le resistí", dice Pablo (Gal. 2, 11), porque éste había "simulado" y "no caminaba rectamente según la verdad del Evangelio" (2, 13c.).

Dan testimonio de esta libertad de expresión en la Iglesia Ireneo contra el papa Víctor, Jerónimo contra el papa Dámaso, Columbano

* * * *

contra Bonifacio IV, Bernardo de Clairvaux contra Eugenio III, Brígida de Suecia contra Gregorio XI, Felipe Neri contra Clemente III; y tantos otros santos como Catalina de Siena, Tomás Moro, Roberto Bellarmino... Fue Gregorio el Grande quien dijo: "Si el escándalo es un producto de la verdad, es mejor permitir que éste aflore antes que falsear la verdad" (En Ezech. Hom. 7, P.L. 77, 324). Y Tomás de Aquino subrayó la necesidad de la libre crítica, *correctio fraterna*, aun a las autoridades eclesiásticas (Summa Theol. II-II, q. 33,a.1-4).

Sólo en los tiempos modernos se ha puesto a la defensiva la Iglesia, por la Reforma, el Galicalismo, el Renacimiento, la Revolución Francesa, el Liberalismo y el Socialismo. Y se suponía un servicio para la Iglesia limitar lo más posible la libertad de expresión oral o escrita. El hecho de que la censura de libros fuera introducida por los papas renacentistas Inocencio VIII, Alejandro VI y León X, y el centralizado *Indice de Libros Prohibidos* por el extremista ex-gran Inquisidor Caraffa, Paulo IV (1559), no es precisamente la mejor recomendación para estas medidas.

Métodos absolutistas, que han desaparecido de la esfera civil junto con los gobernantes absolutistas, hasta cierto punto prolongan su existencia anacrónica dentro de la Iglesia católica. Aunque León XIII había preparado el camino con su Encíclica *Libertas*, hasta Pío XII no estaba clara la necesidad de una libre opinión pública en la Iglesia. Pero el Concilio Vaticano Segundo no sólo hizo posible la discusión abierta en la Iglesia de un modo que había sido totalmente desconocido en los últimos tiempos, sino también, en sus mismos procedimientos, dio pruebas impresionantes de que la libertad de expresión y la crítica constructiva no debilitan a la Iglesia sino que la refuerzan.

Instituciones represivas

Existe la esperanza tanto dentro como fuera de la Iglesia, de que el Concilio continuará sin temor por esta ruta. Sería una magnífica manifestación de libertad que el Concilio Vaticano II suprima con audacia y confianza esas instituciones represivas —de las cuales la Iglesia prescindió durante 1.500 años— y que están hoy día, indudablemente, pasadas de moda. Me refiero en primer lugar al *Indice de Libros Prohibidos;* en segundo lugar a la Censura de los libros religiosos; y por último a los inquisitoriales procedimientos romanos en los cuales se aceptan las denuncias, donde los acusadores, la evidencia, el procedimiento y todos los actos se mantienen secretos, donde no se oye al acusado, no se admiten defensores, y se dicta sentencia sin especificar el fundamento del juicio. Si no me equivoco, estos métodos no sólo van contra el Evangelio sino también contra la ley natural a la que se refieren tan a menudo.

Se necesita con urgencia que la Iglesia hoy día repudie claramente los métodos del Estado totalitario. Si en muchos campos, como la exegesis, la historia del dogma, la religión comparada, etc., la Iglesia católica está aun lejos detrás de la teología protestante, no se debe a falta de inteligencia o a falta de preparación para el trabajo de parte de los teólogos católicos, sino a falta de libertad.

Por supuesto que la libertad, como tantas cosas buenas, es peligrosa. Y más libertad en la Iglesia significa que al sacerdote, al teólogo y al laico se le exigirá no menos sino que más sentido de responsabilidad, más sentido de orden y autoridad, más sentido de obediencia genuina y libre. Pero la Iglesia católica de hoy día está ya madura para todo esto. Y precisamente esta renovación de la libertad de expresión significaría un desafío a las Iglesias protestantes para que estudien los problemas de la verdadera autoridad y orden en la Iglesia, del verdadero orden en la fe, la teología y la vida de la Iglesia.

Libertad de acción

Sería extraño si la tendencia general de hoy día hacia los movimientos de masas y la huída hacia lo colectivo se hubiera detenido en las puertas de la Iglesia. En realidad se está trabajando mucho hoy día en la Iglesia, tanto en el clero y los religiosos como en los laicos. Nadie puede ignorar cuánta energía y buena voluntad se está reuniendo día tras día a través del mundo. Es más que nunca imposible continuar este tremendo crecimiento de la Iglesia sin organización, sin subordinar los niveles in-

feriores a los superiores, sin planes que se cumplan, sin dirección y obediencia.

Pero ¿no nos encontramos aquí de nuevo con el peligro acechador de un colectivismo temeroso de responsabilidad? ¿No nos encontramos aquí de nuevo, en cosas grandes y chicas, en lo alto y en lo bajo, más en forma inconsciente que consciente, con una falta de libertad que está imposibilitando la iniciativa y la acción libre? ¿No se oculta aquí a menudo una evasión de la responsabilidad personal que se disfraza como lealtad a la Iglesia; una tímida falta de confianza en sí mismo que pretende ser subordinación; una espera de dirección eclesiástica disfrazada de obediencia? Lo que necesitamos hoy día es una obediencia *cristiana genuina*. La Iglesia no puede actuar sin esta obediencia, que es una expresión de servicio en amor: "...habéis sido llamados a la libertad" dice San Pablo, pero agrega en seguida "pero cuidado con tomar la libertad por pretexto para servir a la carne, antes servíos unos a otros por la caridad" (Gal. 5, 13).

La obediencia de un cristiano libre no puede ser jamás una obediencia ciega. Este siglo nos ha demostrado claramente adonde ésta lleva. En su misma obediencia, el cristiano retiene su libre y total responsabilidad, la que no puede traspasar absolutamente a nadie.

Por lo demás la obediencia en la Iglesia se exige no sólo del subordinado sino también del superior. Y este último tiene el deber de respetar la libertad del subordinado en todas las órdenes que imparte. El principio del totalitarismo es: "libertad hasta donde sea necesario, restricción hasta donde sea posible". El principio de orden en la Iglesia Católica es todo lo contrario: "libertad hasta donde sea posible, restricción hasta donde sea necesario": el máximo de libertad con el mínimo de restricción.

Esto es sencillamente otro modo de formular el principio de subsidiariedad desarrollado por Pío XII en su encíclica *Quadragesimo Anno*, el que, como lo dijo Pío XII explícitamente, se aplica a la misma Iglesia sin perjuicio de su orden jerárquico. Lo que cada cristiano puede hacer con sus propios recursos no debe ser hecho por la comunidad o por una autoridad superior. Esa última debe actuar sólo en forma incidental y de apoyo.

Necesidad de libertad

Tras el principio de subsidiariedad está la verdad fundamental del Nuevo Testamento, que el Espíritu de Dios, el Espíritu de libertad, está actuando no sólo en el superior sino también en el subordinado, no sólo en las autoridades sino también en los laicos, en resumen, en *todos* los cristianos. Si el que tiene autoridad en la Iglesia tiene confianza en la obra del Espíritu en cada creyente, entonces está inmunizado contra la esclavitud de ese "complejo de responsabilidad" que rodea toda la acción e inacción de cada uno de los creyentes con tal cúmulo de limitaciones que oprime la alegre libertad de la fe, mutila la iniciativa de amor y destruye el Espíritu.

Sí, por otro lado, cada creyente en la Iglesia tiene confianza en la obra del Espíritu en aquellos que tienen autoridad, está protegido contra la esclavitud de ese sentimiento anticlerical que ve un injustificable paternalismo y voluntad de poder en toda acción e inacción de la autoridad. Así, el tener confianza en la obra del Espíritu otorga verdadera libertad a cada uno y a todos los miembros de la Iglesia y esto supera aquel mal que ha hecho tanto daño y ha impedido tanto bien en la Iglesia moderna: el temor, el temor de todos hacia todos, y la falta de sinceridad y actividad que esto trae consigo.

¡Qué tipo de cristiano, entonces, exige la situación actual? No uno temeroso e inseguro, inhibido y anquilosado, ceremonioso y quejumbroso, fanático y lleno de rencores, sino un cristiano valiente y seguro de sí mismo, amplio de ideas y de corazón, dinámico y vital, llano y alegre. Todo esto lo da la libertad cristiana: generosidad, tolerancia, equilibrio, serenidad, naturalidad, humor, independencia, vitalidad, seguridad, valor para pensar y decidir, esperar y ser alegre.

¡Qué inmensas posibilidades nos abre la libertad en la Iglesia, especialmente en el movimiento ecuménico! Porque podemos estar seguros de esto: mientras más real sea la libertad dentro de la Iglesia Católica, libertad de pensamiento, de expresión y de acción, esta libertad en el orden representará cada vez más un avance hacia los cristianos separados de ella, que buscan orden en libertad.

Unidad, no uniformidad

Esta realización de la libertad dentro de la Iglesia católica se traducirá en un encuentro ecuménico, especialmente si ésta se entiende no sólo como una libertad de cada uno de los cristianos sino también como una libertad de cada una de las Iglesias locales. Este es un antiguo y justificado deseo, especialmente de nuestros hermanos ortodoxos. Por "la Iglesia" no nos referimos sólo a la Iglesia universal. En el sentido original las Iglesias locales también son la Iglesia: las Iglesias de Corinto, Efeso y Roma; las Iglesias de Italia, Suiza, Inglaterra y Estados Unidos; las Iglesias de Europa, América, Africa y Asia. El Concilio Vaticano II ha tomado en cuenta otra vez y de un modo nuevo la necesaria multiplicidad de las Iglesias locales.

Unidad, no uniformidad; un centro, no un centralismo, es lo que se le pide hoy día a la Iglesia Católica. Las Iglesias de cada país y continente deben tener de nuevo mayores posibilidades para solucionar sus propios problemas, preocupaciones y funciones; más independencia; más libertad. Esto también sería una aplicación del principio de subsidiariedad.

Libertad ante todo en la *liturgia*: Un Dios, un Señor, un bautismo, una Eucaristía —pero diferentes ritos, diferentes idiomas, diferentes personas, diferentes comunidades, diferentes formas de devoción, diferentes estilos de arte, diferentes oraciones, cánticos y vestimentas.

Libertad, en segundo lugar, en el *Derecho Canónico*: Un Dios, un Señor, una Iglesia, una autoridad, pero diferentes formas de orden en la Iglesia, diferentes legislaciones, diferentes naciones, tradiciones, sistemas de administración, diferentes costumbres.

En tercer lugar, libertad en *teología*: Un Dios, un Señor, un Evangelio, una fe — pero diferentes teologías, sistemas, modos de pensar, diferentes métodos conceptuales y terminologías, diferentes tendencias, escuelas, tradiciones, diferentes universidades, diferentes teólogos.

En todo esto lo que subsiste es la libertad en el orden y el orden en la libertad. En todo esto, lo que subsiste es aquel dicho que Juan XXIII nunca se cansó de repetir: *In necessariis unitas, in dubiis libertas, in omnibus autem caritas* (En las cosas necesarias, unidad, en las cosas dudosas, libertad, pero en todo amor).

¿Cuándo, en el pasado, ha tenido el mundo las angustias y problemas que tiene en la actualidad? ¿Cuándo, en el pasado, han tenido la Iglesia y la cristiandad tan grandes oportunidades como las tiene hoy día? Sólo una Iglesia libre, la Iglesia como una libre comunidad de los libres hijos e hijas de Dios, es capaz de aprovechar estas oportunidades.

SEMANA SOCIAL DE CHILE DE 1963

SANTIAGO, 9 AL 15 DE DICIEMBRE

Su tema será:

"LA COMUNIDAD NACIONAL"

Las reuniones se efectuarán en la Universidad Católica.

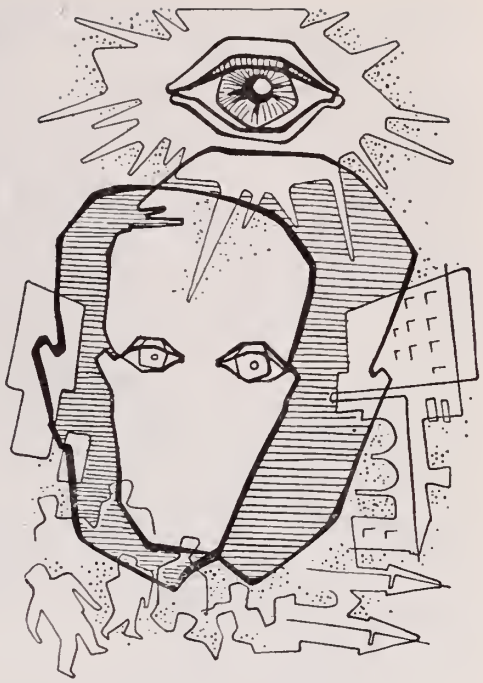
- **La realidad chilena.**
- **La Doctrina Social de la Iglesia.**
- **Los criterios para la acción.**

INFORMACIONES Y ANTECEDENTES:

Secretaría General, Nueva York 25, Of. 304

La moral al servicio de la persona

por Jean DANIELOU, S. J.



Al interesarse por los problemas de la moral cristiana, el Concilio toca uno de los puntos más sensibles al hombre de hoy, sea este cristiano o no; un punto en que las inquietudes, las molestias y los malestares son más frecuentes: sentimiento de desajuste entre la moral tradicional y la existencia real; desconcierto ante prescripciones que parecen oponerse al bien de los individuos. Además la búsqueda de una moral, es decir, de un sentido que se ha de dar, a las adquisiciones y a los progresos del hombre de hoy en función de los fines de la vida humana, es uno de los rasgos mas notables del momento presente. ¿Será posible describir esta situación?

Para lograrlo es necesario encontrar un enfoque que permita ordenar hechos aparentemente sin conexión, tendencias contrarias pero originadas todas en una misma problemática. Ahora bien, parece que este enfoque existe. El problema del hombre, de su naturaleza y de su valor, de sus derechos y libertades concentra sobre sí todas las discusiones. Las respuestas pueden ser diversas, pero la misma pregunta surge en todos los hombres de nuestro tiempo. Lo que, en efecto, caracteriza este tiempo es la conciencia más refinada que adquiere el hombre del valor de su existencia. ¿Qué implica este valor? ¿Qué respeto se le debe al hombre? ¿Cuál es la dignidad de su persona? Todos se sienten aludidos por estas preguntas. Ellas proporcionan el punto de partida de una reflexión acerca del fundamento y de las consecuencias de esta dignidad, es decir precisamente una reflexión moral.

Respeto por la persona

Que se deba respetar al hombre en las diversas esferas en que se desarrolla su ser, es sin duda un hecho que se impone a la conciencia contemporánea, aun si las aplicaciones resultan a veces confusas e inciertas. Es ésta sin duda la razón por la cual encontraron tanto eco las palabras de Juan XXIII, cuando al principio de su última Encíclica **Pacem in Terris,** enumera los diversos derechos de la persona humana.

El problema se plantea primero al nivel de la vida. Se debe respetar la vida humana y nadie tiene derecho a atentar injustamente contra ella. El **Decálogo** ya afirmaba estos principios, que constituyen uno de los fundamentos

esenciales de la moral judeo-cristiana, expresión en esta materia de la moral universal. Pero es evidente que nuestro tiempo es más sensible a este problema, gracias al progreso de las ciencias de la vida, al dominio que el hombre adquirió sobre su destino biológico y a la facilidad de las intervenciones quirúrgicas. Claro está que el aborto y la supresión de los niños anormales no pueden constituir un problema ya que perjudican a la persona humana, pero numerosos otros problemas quedan pendientes. La actitud del médico moderno ante los grandes enfermos está cargada de responsabilidades. ¿Se debe prolongar lo más posible una existencia condenada y dolorosa? Pero ¿no es la eutanasia un perjuicio a la integridad de la persona humana cuando se enfrenta a la muerte? En un terreno muy distinto, los mismos problemas de la vida y de la muerte están involucrados en la abolición de la pena de muerte. Estos son meros ejemplos, pero todos implican una sensibilidad moral, cada vez más aguda, por el valor de la vida.

Más evidentes nos aparecen las reivindicaciones de la persona humana referentes a la vida económica y social. Una de las exigencias fundamentales de la conciencia contemporánea es que las condiciones de la producción de los bienes materiales no esclavicen al hombre si no que estén a su servicio. Las conquistas sucesivas del mundo obrero en cuanto a salarios, limitación de horas de trabajo, descansos, participación activa en la vida de la empresa provienen a fin de cuentas, de una exigencia de la dignidad humana más que de un deseo de mejoría material. Esta referencia a la persona humana y a sus condiciones de desarrollo en el campo económico, abre nuevas perspectivas a problemas tales como el de la propiedad y de la comunidad y supera en cierta medida las viejas oposiciones entre liberalismo y colectivismo originados en filosofías erróneas.

Uno de los campos en que estas exigencias (referentes a las personas humanas) se manifiestan hoy sin duda con mayor legitimidad es el de la educación. Es un imperativo moral que todo hombre pueda adquirir una formación humana fundamental, una educación básica, que permita a la vez una especialización profesional y una promoción humana. Este es sin duda el punto mas específico de la situación presente. Siempre hubo hombres que tuvieron acceso a las riquezas de la cultura. Pero eran los privilegiados. El reconocer a todo hombre, obrero o profesional, blanco o de color, los mismos derechos humanos fundamentales es una exigencia que proviene, en principio, de una dignidad humana ya antes reconocida, pero cuyas consecuencias concretas se ostentan solamente hoy.

Por fin, en un último nivel, el reconocimiento del valor de la persona humana implica el respeto por su libertad. Los problemas, por cierto, se vuelven aquí más complejos. En la vida económica y social, la libertad del individuo debe siempre entrar en componendas con el bien de la comunidad y no puede ser una ley suprema. Pero la libertad significa que la colectividad no tiene derecho a esclavizar a la persona humana, ya que está al servicio de ella. El que una colectividad política intente presionar las conciencias parece al hombre de hoy como contrario a la libre disposición de que goza la persona humana sobre sí misma. Esto no significa de ninguna manera que cualquier opinión sea igualmente valedera, sino que la conciencia no puede ser sometida a coacciones y que es dueña de sus elecciones.

¿Es autónoma la libertad?

Este es el punto preciso en que empieza a plantearse el problema moral. Hasta aquí hemos reconocido, en efecto, con el conjunto de los hombres de hoy, que la persona humana posee una dignidad que la eleva por encima del mundo de la vida biológica o de la sociedad económica y que se expresa esencialmente en su libertad. Pero ¿significa esto que la libertad depende sólo de sí misma, que tiene absoluta autonomía, que no depende de nada ni de nadie? De hecho, muchos de nuestros contemporáneos llegan a esta conclusión.

Esta autonomía de la libertad encontró, por lo demás, sus teóricos en el pensamiento y la literatura de los últimos tiempos. Estos están todavía hondamente marcados por el existencialismo ateo, que es hoy día un fenómeno más peligroso que el marxismo ateo, porque se insinúa con una sutileza mucho mayor y no implica adhesión a ningún sistema. Dentro de su perspectiva, la decisión de la libertad es absolutamente primaria. El hombre no depende sino de sí mismo, se crea a sí mismo como quiere, sin referencia a ningún orden que esté por encima de él. Esto no significa que no deba dar a su vida cierto orden, sino que este mismo orden es creado por la libertad que se da a sí

misma su propias reglas. No hay pues una verdad del hombre; cada uno se da su verdad. La vida vale más por el carácter insólito de sus realizaciones y la novedad de sus creaciones, que por la profundidad de una experiencia moral, por lo demás universal.

Es preciso distinguir aquí varios problemas. Cierto formalismo moral, desligado de una auténtica experiencia moral es un peligro cierto. La preocupación por este hecho está en el centro de la actual búsqueda de los cristianos. Aunque los principios del evangelio son siempre vitales, es evidente que sus puntos de inserción en la vida social pueden ser distintos. Muchos cristianos sienten hoy un desajuste entre ciertas formas tradicionales de las virtudes cristianas y las verdaderas responsabilidades morales que les incumben. La caridad en lo temporal, el espíritu de pobreza, el celo apostólico deben colocarse en los contextos reales de la civilización presente. De no ser así, colocarían al cristiano en un universo abstracto, sin influencia sobre este mundo al que debe recuperar para devolverlo a Dios por medio de Cristo.

Pero algo muy distinto es la duda, que encontramos hoy en muchos, referente a la existencia de una moral objetiva y universal. Lo que se pone en tela de juicio, en efecto, no es la aplicación concreta de una exigencia constitutiva de la persona como tal, ni siquiera la posibilidad de responder a esta exigencia en determinadas circunstancias, sino que es el hecho mismo de que existan exigencias constitutivas de la persona humana, es decir que ésta tenga una vocación determinada en función de la cual se pueda discernir lo que concuerda con esta vocación y lo que se opone a ella, lo que esta bién y lo que está mal. Dentro de un humanismo ateo de ese tipo el hombre no tiene ninguna vocación; no recibe ningún llamado al cual su vida sea una respuesta. Está irremediablemente entregado a sí mismo en una total soledad y un total abandono. Está perdido, sin esperanza, sin vínculo, sin asidero.

Se entiende que el peso de semejante libertad sea difícil de llevar. De ahí que, por una suerte de paradoja, nuestro tiempo que nos apareció primero como el de la promoción de la persona humana, sea también cuando la persona está más amenazada. Lo es primero por la renuncia a una vida personal, que parece demasiado exigente cuando no hay nada que la oriente. El hombre se refugia entonces en conformismos fáciles que el mundo moderno le proporciona con suma abundancia y que le dispensan de juzgar y de elegir. La vida se organiza de tal modo que todo pueda ser automatizado, perfectamente arreglado para que baste dejarse guiar por determinismos que liberan del cansancio de la elección. Muchos hombres podrán así atravesar la existencia en una especie de túnel brillantemente iluminado a través del cual su vida trascurrirá sin sacudidas, pero también sin que su libertad haya jamás tenido que ejercerse, sin que hayan llegado a una existencia personal, ya que sólo han respondido a las solicitaciones que se les presentaron.

En otros, más lucidos, la angustia ante la libertad, la náusea sartriana, desemboca en el deseo de encontrar una disciplina exterior, sea la que sea, que dispense de la necesidad de pensar por sí mismo. El comunismo ha sido esto, sin duda, para más de un intelectual desesperanzado de una libertad sin esperanza. Se puede hacer del catolicismo un mal uso, que sea del mismo orden y que nazca de la pereza más que de una exigencia. Es el caso de quienes ven en él, ante todo, un principio de orden opuesto a las subversiones. Así es como la Iglesia tiene extraños partidarios que no creen ni en Jesucristo ni en el Evangelio pero que la sostienen como un baluarte del orden establecido. Estos ven en ella un principio de autoridad, no en el sentido de una autoridad divina, sino en el de una exaltación del principio de autoridad por sí mismo, por miedo a los abusos de la libertad.

La común vocación de los hombres

Y llegamos aquí a lo que constituye la dificultad fundamental del humanismo contemporáneo. Por una parte, reconoce a la persona humana una dignidad que impide esclavizarla a lo que le es inferior; pero por otra parte, la libertad de la persona humana aparece como sin objeto y encerrada en su soledad. De ahí la dificultad de mantener esta libertad y de no someterla a presiones que al menos la liberan de sí misma. Para superar esta oposición, la libertad debería poder integrarse en un orden que le permita realizarse sin negarse a sí misma, es decir, que la solicite desde adentro y no se imponga a ella desde afuera. Ahora bien, este orden existe y corresponde a la naturaleza profunda de la persona.

Lo que limita mi libertad es primero la libertad del otro. Ella se impone a mí como algo a lo cual debo reconocer los mismos títulos que a mi propia libertad. Lo que respeto en el otro es la misma dignidad de la persona humana que con razón pido se respete en mí. Descubro entonces que no es mi libertad, en la medida en que expresaría mi propia voluntad de existir, si no la persona como tal, la que se impone a mi respeto. Lo que tengo obligación de querer, es que todas las personas realicen su vocación. De este modo mi libertad no se destruye, sino que se realiza. No reniega nada del valor que se reconocía a sí misma, sino que respeta este valor en la persona de los demás y adhiere al crecimiento fraternal de las personas humanas, primer orden en el que se integra la libertad.

Este orden, con todo, no entrega a la persona humana la llave de su destino y por ende no le descubre los fines de su libertad. Encuentro, en efecto, este problema al nivel de la persona de los demás y no puedo ayudarlos a realizarse en la medida en que ignoro en qué consiste esta realización. Una ética de mera fraternidad humana constituye en este sentido un impasse. Puede ser fuente de una auténtica generosidad, pero no da un verdadero sentido a la existencia de la persona. De ahí que no alcance lo más profundo del ser humano. La comunión, la relación al otro, son, en efecto, constitutivos de la existencia personal. Pero, antes de ser relación a otro, la dependencia constituye la persona humana en su más propia y profunda realidad, en cuanto ella no proviene de sí misma sino que se recibe de Dios y que no existe sino en su relación a El.

No hay, pues, un primer momento en el que la persona existiría en su soledad y autonomía y luego un segundo momento en el que entraría en relación con otros. En realidad, existir es ya ser dos, en la medida en que la persona humana existe sólo en cuanto Dios la hace existir. Y la hace existir sólo porque quiere que exista, por consiguiente, por un acto de amor. Existir es, pues, ser amado; y reconocer a Dios es simplemente, para la persona humana, aceptar su realidad y reconocer que no proviene de sí misma. Esta es sin duda la razón por la cual el hombre de hoy, en su pasion por pertenecerse a sí mismo y disponer de sí mismo, rehusa reconocer su independencia ontológica. Pero, al negarse a entrar en el orden del amor, en el que la libertad se cumple sin negarse, se expone a caer de nuevo en la esclavitud

Esta doble comunión con Dios y con los demás es el orden en el cual se realizan las personas. Vivir plenamente esta comunión, es existir en plenitud; es el mundo reconciliado donde estamos en paz con todos. Pero en la experiencia simplemente humana es éste un ideal admirable pero que no se puede lograr. Aquí es donde el misterio cristiano viene a la vez a descubrir y resolver el drama de la existencia y proyectar una luz inesperada sobre los abismos donde la mirada humana no podría penetrar. Revela primero que si el fondo de la persona humana es relación de amor con Dios y con los demás, es porque el fondo del ser es ya comunión de amor entre personas. La Trinidad enraiza en el absoluto de Dios el valor de las relaciones entre las personas.

Pero la revelación de Cristo manifiesta no sólo lo que es Dios, sino también la admirable vocación del hombre en el plan de Dios. La sola razón no lo lograba. Es el mismo Hijo de Dios que viene a tomar la naturaleza humana que es suya por creación, para purificarla de sus manchas e introducirla en la gloria paternal, quien nos revela y realiza el destino del hombre. La dignidad de la persona humana, creada a imagen de Dios, inteligente y libre, trascendente a todo el universo de los cuerpos, ya era digna de admiración. Pero, ¡cuánto más llega a serlo cuando aparece llamada a compartir la vida misma de la Trinidad y ser transformada en su gloria! ¿Cómo no dirigirá y no aclarará esta vocación todos sus comportamientos?

Querer su éxito espiritual

Ahora podemos responder a la pregunta que formulábamos al principio de estas páginas. Dijimos que el hombre de hoy era esencialmente sensible al respeto por la dignidad de la persona humana. Pero hemos visto que esta búsqueda de una moral no lograba expresarse porque no podía dar un contenido preciso al valor de la persona. Ahora bien, la revelación judía y cristiana, al ahondar en la doctrina del hombre, nos permite descubrir este valor. Gracias a ella, estamos en condición de formular una moral que exprese simplemente la auténtica vocación de la persona humana en el plan de Dios. Sabemos qué admirable realización quiere susci-

tar el amor divino en cada persona humana. Lo que la moral expresará son los modos de esta realización.

El primer deber consistirá en querer efectivamente el éxito espiritual de su propia existencia. Tal éxito es primero la obra de Dios, pero no se puede realizar sin la cooperación de la libertad. La persona humana debe conquistarse y realizarse. No es una realidad que sea dada. La verdadera libertad no es la posibilidad de elegir —ésta es sólo la condición de la verdadera libertad— sino el término de una larga liberación en la que se han de vencer los obstáculos que impiden a la persona humana disponer verdaderamente de sí misma. La exigencia moral es exigencia de vida. Se opone a la pereza espiritual que se niega a crecer. Se opone a las renuncias y a las desesperanzas que son pecados contra la caridad consigo mismo. Se opone a todas las servidumbres en que la persona compromete su libertad. Pero es a la vez encarnación, porque el cumplimiento de su existencia real, en su vida corporal, en su trabajo profesional, en su vida sexual, es el campo en que el hombre debe realizarse conforme a las exigencias de su vocación humana y divina.

Las exigencias morales no aparecen aquí, de ningún modo, como presiones exteriores que no dejarían a la persona realizarse, pero describen las condiciones de su auténtica realización, conforme a su vocación. Proyectan sobre el actuar humano la realidad misma de la existencia personal. Por de pronto, no se puede percibir siempre su plena justificación. Con todo se las debe asumir libremente y no como impuestas desde afuera. Indican las condiciones necesarias para que la vida personal se realice auténticamente. Jalonan la única vía que tiene sentido. Fuera de ella sólo hay esas tierras sin camino a que alude el Salmista. La moral es así la ley interior de la vida personal.

Pero si fuera sólo esto, no expresaría la vida personal en todas sus dimensiones. Dijimos que le es esencial ser común a todas las personas. El impulso que atraviesa la existencia humana y prolonga el mismo amor de Dios, asocia al hombre a la obra creadora y redentora. Lo que él debe cumplir no es sólo un destino personal. Está comprometido en una historia; y el término de esta historia es el éxito del plan de Dios en su conjunto. Cristo ha logrado ya este éxito. Pero lo que está adquirido en Cristo debe ser compartido por innumerables hermanos. La caridad es esta fuerza activa, creadora, que tiende a promover el bien de todas las personas, que supera lo mío y lo tuyo al querer con una misma voluntad todo éxito espiritual. Este carácter profundamente comunitario de la moral es tal vez lo que más llama la atención al hombre de hoy, obligado por el mundo mismo a tomar conciencia de sus lazos con los demás.

Hoy se busca un encuentro. Un llamado surge de la situación presente de la humanidad y de quienes son los responsables de su porvenir. Ellos sienten las inmensas posibilidades abiertas al porvenir del hombre. Pero apenas intentan, más allá de los medios que les son ofrecidos, expresar lo que es el hombre en sí mismo. Sus respuestas dejan un profundo vacío. Parecería que el hombre de hoy lo conoce todo, menos a sí mismo que sin embargo es más que todo. Al encuentro de este llamado y de esta búsqueda, hoy como ayer, viene una respuesta, la única que puede ser verdadera, porque ninguna mirada humana ha podido jamás sondear las profundidades del hombre. Esta respuesta viene a justificar lo que sólo era esperanza y llamado, y otorgar al trabajo de los hombres su verdadero significado. El mundo que se está construyendo merece vivirse, ya que a través de él se edifica la ciudad de las personas humanas llamadas a una vocación divina.

* * * * *

Eduardo Barrios, novelista del hombre interior

Guillermo BLANCO

"...hube de recorrer el mundo tras el pan, tras la fortuna, tras... no sé cuántos ideales de juventud. Recorrí media América. Hice de todo. Fui comerciante, expedicionario a las gomeras en la montaña del Perú; busqué minas en Collahuasi; llevé libros en las salitreras; entregué máquinas por cuenta de un ingeniero, en una fábrica de hielo en Guayaquil; en Buenos Aires y Montevideo vendí estufas económicas; viajé entre cómicos y saltimbanquis y, como el atletismo me apasionó un tiempo, hasta me presenté al público como discípulo de un atleta de circo, levantando pesas..."

Si un lector corriente tuviera que decidir a qué escritor chileno corresponde esta cita, lo más probable sería que diera una larga lista de nombres antes de llegar al verdadero: Eduardo Barrios. No sería imposible, incluso, que sencillamente lo descartara como inverosímil.

Porque esta especie de aventurero múltiple y movedizo, esta alma inquieta y este cuerpo atlético, no cuadran con la imagen del autor de **El niño que enloqueció de amor.** Y cuesta hacerse a la idea del sutil prosista de **El hermano asno** vendiendo estufas o haciendo piruetas, o llevando otros libros que los de Gabriel Miró, Azorín, Ortega. Incluso la estampa voluntariosa del **Gran señor y rajadiablos** vibra en otra cuerda —aventuresca, sí, y llena de alternativas, pero al mismo tiempo épica—, y el mismo **Un perdido** tiene un tono de mayor reposo, de tiempo disponible, no de tiempo dispar.

El gran misterio de Eduardo Barrios es que haya logrado alcanzar, pese a los azares juveniles, una serenidad que iba a convertirse, con el andar del tiempo, en la tónica más resuelta de sus obras. No la serenidad de la entrega, ni de la actitud distante o diletante, ni siquiera una serenidad exenta de alguna amargura esencial. No: su serenidad es positiva, vital, creadora.

Y esta actitud se traduce también en la indecible, armónica paz de su estilo.

Es extraño que Barrios no se conformase con la riqueza de su experiencia en una época en que, precisamente, la experiencia parece ser la norma última en cuanto a literatura. Es extraño que, poseyendo el rico venero que poseía en el anecdotario de su juventud, el escritor se haya resuelto por volverse hacia dentro, a explorar el mundo inconcreto y mirífico del yo.

La disyuntiva

¿Existió la disyuntiva para Eduardo Barrios? ¿No existió? La pregunta es difícil, y tal vez lo habría sido incluso para él, si se le hubiese planteado.

La verdad es que la crítica —y los mismos lectores— tienden a considerar al escritor como una especie de estratega del arte, que piensa un camino, lo traza y lo sigue. Y el escritor,

la mayoría de las veces, dista mucho de ser eso. Está más cerca de los hechos la imagen opuesta: la del hombre instintivo, que no decide ser novelista ni ser realista ni ser escéptico, sino simple y profundamente es lo que es, y escribe.

Y las obras no son sino un corolario de lo que es el autor, de lo que ha sido, de la época en que le ha tocado actuar. De una época que no ha elegido, mas casi siempre acepta con la energía con que se acepta un desafío. Una encrucijada. Y en las encrucijadas de la vida no se dibujan rutas: se reacciona. O se provoca. O se lucha. Rara vez, muy rara vez, se calcula.

Eduardo Barrios nació a horcajadas entre dos épocas literarias muy diversas. A un lado, la mentalidad decimonónica, con su mezcla de realismo no muy bien asimilado y de declamatorio romanticismo. Palabras y frases trascendentales para envolver y realzar hasta lo más trivial. En la novela, diálogo pobre y hasta ramplón —por querer ser realista— o teatral y hueco, por querer ser trascendental. Narración minuciosa hasta el hastío y finales a plena orquesta. Largas descripciones y largas declaraciones sobre cosas que, la mayoría de las veces, no valían la pena.

Esta era una cara de la medalla. La cara probada. La que daba garantías de éxito.

La otra era la aventura. No la aventura del personaje, ni la del autor; sino la incierta, fabulosa aventura de escribir, tentando una manera nueva. Y si el siglo XIX comienza a cerrar sus puertas cuando Barrios toma la pluma, el XX le abre un panorama tentador: el de los "testimonios de vida", el de la transformación de lo sórdido en tema literario. Si algún adoctrinamiento, si algún aprendizaje hacía falta para adentrarse en la modalidad nueva, Eduardo Barrios los tenía en la escuela de su existencia.

¿Tuvo o no tuvo el problema de elegir? ¿Vio o no las dos posibilidades que se le ofrecían? Es difícil aclararlo. Y quizá si, en el fondo, no importe gran cosa, fuera del interés documental. Porque la verdad está en sus obras, y éstas revelan un paso resuelto hacia adelante. Con altos y bajos, pero siempre hacia adelante. Incluso en los fracasos del último período.

Y lo que resulta verdaderamente prodigioso es que, lanzado en una u otra de las dos maneras, más inclinado a ésta o más a aquella, Barrios aparece siempre como un escritor

consciente de su oficio. Nunca se le ve conforme con la simple comprobación de su talento narrativo: busca, pule, mejora, y logra una de las prosas más acabadas y correctas de nuestra literatura.

La primera época, la que podría llamarse del "realismo romántico", es bastante clara y definida en Eduardo Barrios. Se inicia resueltamente en esa línea, y a ella pertenecen los cuatro relatos que integran el volumen **Del natural**, publicado en 1907, a los veintitrés años de edad. Se percibe en ellos una especie de torpeza que no es la tierna torpeza del primitivo, sino la del novato. Desenlaces algo forzados, escenas declamatorias, ingenuidad, son sus características más fuertes.

Pero ya se evidenciaba algo de la férrea vocación novelística que iba a estallar o a florecer —o quizá si ambas cosas a la vez— en **El niño que enloqueció de amor**. Aparecida sólo ocho años después, esta novela corta tiene todas las características de una pequeña obra maestra. De partida, el escritor se plantea un pie forzado gigantesco: escribir como un niño, y como un niño que enloquece progresivamente. El equilibrio entre la adaptación al personaje, el "hacer hablar" a su criatura, y la consecución de un estilo bello... adulto, es prodi-

gioso. Porque no era suficiente remedar a un niño. Y, por otro lado, habría sido ridículo hacer que el niño empleara un lenguaje postizo, impuesto por el autor.

Barrios sortea los obstáculos, crece frente a ellos y logra su primera obra maestra. Es obra romántica —ya el título no deja lugar a dudas—, breve, tal vez circunscrita, pero acabadamente maestra.

En 1918 surge **Un perdido,** que en muchos aspectos se coloca a medio camino entre **Del natural** y **El niño que enloqueció de amor.** Tiene algo del romanticismo de la segunda y algo del realismo ochocentista de la primera. Tiene defectos de una y virtudes de la otra. Y, sin llegar al extremo de **El niño,** subraya la resuelta tendencia del autor a volverse hacia el mundo psíquico de sus personajes. En este sentido se atisba ya lo que será el camino definitivo de Eduardo Barrios, su verdadera vocación de novelista del hombre interior.

Un perdido es la narración, demasiado extensa, de los ires y venires de un muchacho débil. Hijo de un oficial de ejército todo voluntad exterior, el chico se apaga, se recoge, se asoma a la vida con un terrible miedo instintivo. Barrios ha negado que —pese a una serie de coincidencias de hecho— esta novela sea autobiográfica. No es, tal vez, una autobiografía consciente, pero, y precisamente a pesar de las coincidencias de hecho, o fuera de ellas, hay un parentesco más profundo entre creador y criatura. Se traduce en cierta tendencia a bocetar allí en donde el ser de invención habría sido dibujado con trazo definido y definidor. Es casi una norma —o por lo menos una limitación— de la novela el que lo vivido se suele contar en forma más borrosa que lo inventado. La creación es completa; el recuerdo, fraccionario. Y no cabe duda de que, mientras la mentira tiene el deber de ser verosímil, la verdad no lo tiene.

Hay mucho de Eduardo Barrios en **Un perdido.** Y, de seguro, mucho más de lo que aparece directamente, y de lo que él mismo habría podido reconocer.

El hermano asno señala, quizá, la cumbre definitiva del talento creador de Eduardo Barrios. Publicada en 1922, es, también, la novela en que el autor se separa para siempre del "realismo romántico" y —consciente o inconscientemente— decide no entrar por la literatura de testimonio.

¿Hasta qué punto conoció Barrios las obras de Gabriel Miró? ¿Representaron ellas una influencia fuerte en su estilo, o ambos chileno y español, bebieron de una fuente común? La respuesta, de nuevo, correspondería al propio escritor. Lo que sus lectores pueden percibir, sí, es una gran similitud en las dos prosas. Hay pasajes de **El hermano asno** que pudieron haber sido escrito por Miró, o para el Miró, por ejemplo, de **El obispo leproso.**

Si algo implica esta comprobación es elogio, porque Barrios maneja el estilo semi-poético, la prosa musical, no con servilismo de copista, sino con un extraño, poderoso señorío. Es dueño integral de la forma, y de acercarse a Miró, se acerca en el terreno libre y amplio de la belleza.

El hermano asno es la historia de la vida que lleva en un convento franciscano un hombre desengañado en amor. Recluído en la paz externa de los claustros, lleva una existencia de contemplación. Pero no es la suya una contemplación mística, divina, sino cálida y patéticamente humana. Mira las flores y a los frailes, el cielo y el campanario. Escucha el rumor del agua y las conversaciones de los monjes. Ve a una hermosa mujer. Y sueña. Y sufre, un poco en sordina.

Fray Rufino, en contraste con él, vive vuelto al más allá, persiguiendo con fervor delirante la santificación, despreciando al cuerpo, el "hermano asno". Lenta, deleitosa, la narración se enhebra entre ambos personajes, hasta desembocar en un final violento, quizá si demasiado melodramático para la tonalidad que se había logrado establecer.

Después de esta cumbre, el estro de Eduardo Barrios da la impresión de ir agotándose en forma progresiva. **Tamarugal** se edita doce años después, y parece la obra de otro autor, de otra mano que la que creó **El hermano asno.** En conversaciones íntimas, Barrios declaró que la había publicado prácticamente por imposición de los editores, reuniendo para ello originales antiguos, sin pulir y hasta sin terminar. Sea cual fuere la causa, **Tamarugal** es su gran fracaso.

Gran señor y Rajadiablos contiene algunas de sus mejores páginas —prosa madura y bella, sobriedad, poder de evocación—, pero en conjunto tiene vacíos graves. Tal vez por exceso de longitud en el relato, tal vez por exceso de ambición de parte del autor, que pretendió for-

(Sigue en la pág. 720)

Abraham Lincoln, forjador de unidad

Neil HURLEY, S. J.

Al cumplirse en este mes de noviembre el primer centenario del célebre discurso de Lincoln con ocasión de la dedicación del cementerio en Gettysburg, P. Neil Hurley S.J., escritor y economista del Centro Bellarmino, nos ofrece en el presente artículo una visión del permanente significado y trascendencia del mismo.

Rara vez nos presentan las páginas de la historia un personaje político que, por haber encarnado valores trascendentes, merezca ser honrado por la humanidad entera y no sólo por su país natal. Quizá sea la razón de ello el que los estadistas suelen identificarse tan estrechamente con los intereses inmediatos de su propio país que su visión de los problemas resulta más nacionalista que universal. A pesar de todo, existen políticos tales como Edmund Burke en el siglo XVIII, Abraham Lincoln en el XIX y Gandhi en el siglo actual, que lograron superar este escollo. Mientras Burke enriqueció la política con ideas brillantes y Gandhi con su pasión ascética, Lincoln aportó una desbordante caridad. Aunque los tres pueden alumbrar nuestros problemas políticos actuales, Lincoln nos parece más oportuno que nadie en la encrucijada en que el mundo se debate.

El dilema de Lincoln

Cien años atrás, en este mismo mes, con motivo de la dedicación del cementerio de Gettysburg, Lincoln expresó en 272 palabras el dilema que pesaba entonces sobre los EE.UU. y que sigue pesando también sobre nuestro mundo contemporáneo, incluso América Latina: ¿Puede un sistema político continuar en violación práctica de la afirmación de que "todos los hombres han nacido iguales?" En otras palabras, ¿depende el valor del hombre primariamente de factores accidentales como el color, sexo, religión, clase social o posición política? ¿O será digno de respeto e igualdad por contener en sí mismo una chispa de nobleza trascendental? Por defender tales principios estalló la guerra civil en los EE.UU. en 1861; por ellos luchó el Presidente Abraham Lincoln tan tenazmente; por esto mismo se encuentra tan agitada actualmente la humanidad.

Un sinnúmero de políticos, estadistas, diplomáticos y líderes nacionales manifiestan una constante preocupación por estos ideales de igualdad y justicia. Se acrecienta velozmente el coro de los que entonan el himno de los derechos humanos. Cabe entonces preguntarnos: ¿Por qué sobresale la voz y la persona de Lincoln en este coro gigantesco? Porque en una profesión donde pululan soluciones meramente utópicas y compromisos ventajosos, él se consagró a un cambio factible e inmediato, sin pasar por alto el bienestar común. La seriedad

de sus convicciones fue comprobada por la guerra de la Secesión, una de las más sangrientas jamás soportadas por la humanidad. El motivo precisamente de esta lucha era un principio vital, del que hoy día se preocupan todos: "Si la esclavitud tiene razón —escribía Lincoln en 1859— todos los pronunciamientos, los actos, las leyes y las constituciones en contra son falsas y, como tales, deberían borrarse y silenciarse. Si tiene razón, nadie puede tampoco objetar su extensión y universalidad". No pocos políticos tradicionalistas de entonces propusieron, en vista de la férrea voluntad de Lincoln, una tercera posición frente al problema de la esclavitud: un cambio gradual y lento. Al respecto, él les respondió con estas palabras en su discurso de Cooper Union en 1859: "No nos distraigamos con ninguno de esos subterfugios sofísticos con que por todos lados se nos rodea tesoneramente subterfugios tales como andar a tientas en busca de una posición intermedia entre lo verdadero y lo falso".

El escándalo de la esclavitud

Al asumir el cargo presidencial, Lincoln se opuso cerradamente al escándalo de la esclavitud humana. ¿Cómo arrancar esta cizaña, tan hondamente arraigada en el jardín de la libertad? La toma de conciencia ante semejante paradoja la formuló de la manera siguiente: "¿Podemos como nación seguir viviendo juntos, mitad libres, mitad esclavos?" Evocó al respecto las palabras de la Escritura Sagrada: "Todo reino dividido no puede subsistir." Por esta razón estaba convencido de que los EE.UU. dejarían de estar divididos, transformándose a la larga, en una nación con o sin la esclavitud legal. Era claro para él que todo compromiso, a pesar de las ventajas que pudiera involucrar, sería fatal para la unidad, pues su obligación como Presidente consistía precisamente en salvaguardar esa unión y mantener vivo el instinto popular. Fue la voluntad del pueblo, expresada en la Declaración de la Independencia y la Constitución, la que inspiró su discurso inaugural de 1861: "¿Por qué no habríamos de confiar pacientemente en la justicia radical del pueblo, no habiendo en el mundo una esperanza igual ni mejor?" Todos sus pronunciamientos oficiales resuenan como el trueno del oleaje en el arrecife: "Que en todas partes tenga cada hombre la misma oportunidad".

Trama divina de la historia

Además de la tradición democrática y de la voluntad popular, otro motivo por el cual Lincoln vivía tan obsesionado por la justicia, era su creencia inflexible en la Providencia Divina. Pese a que nunca fue bautizado ni perteneció a ninguna Iglesia, introdujo una actitud religiosa en la vida de un pueblo, por lo que ha sido comparado a profetas tales como Abraham y Moisés. Poseía la convicción más segura de que la esclavitud (el dominio de un hombre por otro), aparecía como una execrable abominación a los ojos de Dios.

Antes de hacerse cargo de la Presidencia, Lincoln pulsó la tecla del futuro: "Sin aquel Ente divino que siempre asistía a Jorge Washington, yo tampoco puedo tener éxito. Pero con El no podré fracasar. Confío en Aquel que me acompaña y permanece con vosotros y además hace el bien en todas partes". En 1863, con ocasión del día de Acción de Gracias, recordó al pueblo estadounidense "que no sólo se debían gracias a Dios sino también reparación, penitencia y humildad por la perversión y desobediencia de la nación." En sus breves palabras en Gettysburg opinando sobre el motivo de la guerra, agregó: "porque Dios está airado con nosotros a causa de nuestros pecados". Aunque áspera, esta advertencia continuó en un tono más suave y alentador, recordando que Dios es Dios de misericordia dispuesto siempre a perdonar.

Todos los discursos de Lincoln traslucen su fe en una mano directiva de la historia, su esperanza de que el país no podrá disfrutar de un verdadero renacimiento de la libertad y de la paz, sino "bajo Dios", al amparo de sus divinos designios, pues la esclavitud constituía una grave ofensa para Dios. En su segundo discurso inaugural expresa claramente su creencia de que no existe una historia puramente profana:

> "Cariñosamente esperamos —y fervorosamente imploramos— que este látigo tremendo de la guerra, termine rápidamente. No obstante, si Dios quiere que siga hasta agotar todo el caudal amontonado por el trabajo impago de dos siglos y medio, hasta que cada gota de sangre vertida por el verdugo sea indemnizada por otra derramada por la espada, entonces hay que

repetir lo que se decía hace tres mil años: "Los juicios del Señor son verdaderos y rectos."

A pesar de su dependencia de la Providencia, rayana en visión mística, Lincoln nunca sucumbió a la tentación abrumadora de creer en la justicia de todo lo que él y sus simpatizantes representaban. ¡Qué inflexible su actitud frente al problema de los negros! ¡Cuán inmensa su caridad frente a los amos de los esclavos y los partidarios de la esclavitud! No era de los que piensan que Dios siempre deba estar de su parte, sino creía que era necesario buscar el sendero angosto de la justicia defendiéndose honradamente contra la posibilidad real de equivocarse. No se recuerda en los anales de la política una caridad más tierna ni más paternal que la que compenetraba su trato con aquellos que estaban en desacuerdo con él. Así por ejemplo, en la peroración de su primer discurso inaugural conmovió a sus compatriotas diciendo: "Termino de mala gana. No somos enemigos, sino amigos. No debemos ser enemigos. Aunque torcidos por la pasión, los lazos de la amistad no deben romperse. Los místicos acordes del recuerdo tendidos desde los campos de batalla y desde las sepulturas de los caídos hasta el corazón palpitante y el hogar de cada habitante de este ancho país, harán vibrar el coro de ambos pueblos (los del Norte y los del Sur), pulsando los mejores sentimientos de nuestra naturaleza." Moderando su justicia con su simpatía para con sus adversarios del Sur, Lincoln agregó después: "Yo no tengo ningún prejuicio contra el pueblo del Sur. Son ellos exactamente lo que seríamos nosotros si estuviéramos en su lugar. Si la esclavitud no existiera entre ellos, no la introducirían. Si, en cambio, existiera entre nosotros, no estaríamos tan fácilmente dispuestos a aniquilarlas." Convencido de que la única diferencia entre uno y otro bando fue meramente circunstancial, Lincoln buscó todos los recursos posibles para terminar las hostilidades, sin pensar jamás en comprometer el indispensable principio de una verdadera unidad: la igualdad de todos los hombres.

Riqueza de su personalidad

La justicia, su creencia en la acción de la Providencia en la compleja trama de la historia y su indefectible caridad son los rasgos que hicieron sobresalir a Lincoln entre muchos prominentes estadistas, hasta hacerlo merecer un sitio reservado a muy pocos. Cualidades aparentemente contradictorias se entrelazaron en su carácter tan equilibrado como enigmático. Logró fundir lo práctico con lo contemplativo, lo temporal con lo eterno. ¿Cómo sintetizar la presencia de tantas y tan opuestas características en una misma persona? Será necesario recurrir a la Sagrada Escritura para apreciar la riqueza paradojal con que estaba forjada su rara personalidad. Recorriendo la Biblia, el lector perspicaz topa constantemente con la doble verdad de que el hombre es al mismo tiempo creatura y creador. Como creador puede rebalsar sus propios límites hasta alcanzar niveles cada vez más altos. Como creatura, en cambio, en este empeño por desarrollar sus múltiples potencialidades, queda expuesto al peligro del orgullo y del olvido de su finitud. Las Escrituras nos muestran repetidas veces las ambiciones de hombres santos, fuertes y sabios, como David, Sansón y Salomón. Los fracasos de muchos, hasta de los más promisores —Judas, Pedro, Pablo— son, en el fondo, la respuesta divina ante la soberbia del hombre.

Auténtico sentido del hombre

De la atenta reflexión de estos pasajes bíblicos extrajo ese auténtico sentido del hombre que Lincoln poseía, su ser noble y libre, no impulsado por la fatalidad de un destino ciego, como simple figura de la tragedia griega, incapaz de descubrir su culpabilidad o su flaqueza primordial. Es el hombre un ser prendido entre los límites del espacio y del tiempo, enrielado en el proceso histórico con posibilidades ilimitadas. Habida cuenta de su labilidad y de su capacidad creativa, Lincoln se propuso transformar una situación histórica lamentable sin caer en tentaciones demagógicas.

Lo que lo distingue de la mayoría de los políticos fue precisamente aquel don por el cual intuía claramente la falibilidad de la raza humana, a pesar de las circunstancias contingentes y puramente temporales. Aunque sumergido en la complejidad de una situación turbia, gozaba de un sexto sentido, llegando serenamente a decisiones prácticas con el desinterés de un observador imparcial. En fin, el horizonte que servía de telón de fondo a sus apreciaciones era tan amplio como el de las Sagradas Escrituras. De ahí provinieron esas cualidades aparentemente contradictorias: su visión perfecta de la grandeza y de la miseria del hombre. Procurando discernir fielmente el fino hilo de la voluntad de Dios, Abraham Lincoln percibió la solidaridad de aquella humanidad que condenaba despiadadamente cualquier atentado contra la igualdad de todos los hombres. Heredero de una situación histórica inhumana, no la atribuía a generaciones anteriores ni tampoco a quienes entonces defendían la esclavitud. Por el contrario, se identificó con todo el pueblo en la culpabilidad, aguijoneándolo a reparar este delito nacional.

Lincoln no quiso ni fomentó la guerra civil. Aceptó valientemente el sacrificio de haber sido la ocasión próxima de esta catástrofe. Se ha comentado que jamás antes en la historia hubo una guerra por motivos más desinteresados y humanos. No obstante, el único consuelo que le quedó como jefe del país donde se produjo este baño de sangre fraternal, fue su creencia de que aquello era la voluntad manifiesta de la Providencia. De esta dependencia absoluta de Dios emanaba esa mezcla de justicia y caridad, inflexibilidad de principios junto a un espíritu eminentemente conciliador, de su energía humana desbordante con una invencible fe en el Todopoderoso.

Desató el nudo gordiano de las responsabilidades personales no a ciegas ni forzado por condiciones ambientales, sino con dignidad y libertad. Muy cristiana fue su actitud política frente a la esclavitud de los negros como algo verdaderamente intolerable y no producto de un fatalismo inexplicable y, por otra parte, suficientemente clara para la conciencia de los que estaban implicados en esta situación conmovedora. Orientada su vida por ideales situados más allá de lo natural y lo visible, Lincoln podía gozar de un punto de referencia en que la libertad humana aparecía a sus ojos no como algo trágico, fatalista o ilusorio, sino como algo responsable y susceptible de reformas beneficiosas.

Igualdad de oportunidades para todos

Al pretender bosquejar la persona de Lincoln, cabe preguntarnos ¿qué lecciones encierra su vida, su carácter, su política? Ante todo, mientras más se estudia su persona y su filosofía, más se desenmascaran las pretensiones ambiciosas y la disfrazada vanidad con que se empequeñecen hasta las más nobles causas. No se requiere realmente mucha imaginación para ver que la esclavitud no cabe lógicamente en un país manifiestamente democrático. En nuestro siglo, de indudable raigambre democrática, se oyen por doquier estentóreas voces en defensa de la libertad, de la igualdad y de la justicia. Los que viven detrás de la cortina de hierro, mezclan sus voces con las de los pueblos occidentales para proclamar los derechos humanos fundamentales. Pero no podríamos decir lo mismo de la mayoría de los gobernantes que actualmente ocupan un puesto de la categoría de Lincoln, por la sencilla razón de que carecen de su clarividencia, de horizontes trascendentes y de su confianza en la mano directiva de la Providencia. Con muy pocas excepciones, tales personajes definen como enemigos de los derechos humanos a todos aquellos que no comparten sus opiniones. Uno busca en vano en sus hechos y dichos un respeto humilde y sincero para quienes estén en desacuerdo con sus propias convicciones.

Actualmente la revolución desencadenada por Lincoln en pro de la "igualdad de oportunidades para todos", la está promoviendo no sólo su país nativo sino también América Latina

y el mundo entero. Tal revolución ocasiona, desde luego, muchas fricciones y no poca incomprensión dentro del mismo continente, del mismo país, de la misma religión, dentro del mismo partido político y hasta en el seno de una misma familia. Aunque es natural se produzcan desacuerdos y sentimientos apasionados cuando se trata de la apremiante cuestión de los derechos humanos, no obstante, comparado con el ejemplo de Lincoln, la mayoría abrumadora de nosotros nos avergonzaríamos de nuestra intolerancia y presunción en nuestra visión de la verdad. Por eso la figura de este singular estadista proyecta su sombra sobre nuestro siglo, delatando nuestras soluciones retóricas y antojadizas. ¿Quién puede escudriñar el corazón de otro ser humano, cuando el mismo hombre es incapaz de descifrar sus propios motivos? Por esta razón Lincoln jamás se atrevió a erigirse en juez de conciencias ajenas. Hizo en cambio mucho hincapié en la distinción entre lo debido e indebido a cada individuo, negándose rotundamente a juzgar con dureza a quienes contradijeran su concepto del derecho. La esclavitud era una tragedia social en la cual todos los ciudadanos estadounidenses estaban igualmente implicados, tal como en la actualidad nadie puede eludir la responsabilidad que le cabe frente a las condiciones subhumanas en que vive gran parte de la población mundial. Es evidente entonces que en ninguna otra parte podría ser más provechoso el ejemplo de Lincoln, que en nuestra América Latina en donde la lucha por "la igualdad de oportunidades" se encuentra en pleno auge.

La justicia está de nuestra parte. Cabe entonces preguntarnos humildemente si las correspondientes virtudes de la caridad y fe en la Providencia las tenemos tan profundamente arraigadas como este gran Presidente. Hace un siglo era relativamente fácil ser anti-esclavista, como es hoy día ser anti-liberal, anti-conservador, anti-sindicalista, anti-yanqui, anti-comunista, anti-imperialista etc. Todo lo cual está al alcance de cualquier adolescente que todavía no ha salido de la crisálida de su egoísmo, es decir, de aquella arrogancia por la que culpamos a la oposición de todos los males. La falsa inocencia insinuada en tales actitudes de mala fe impide la estimulante colaboración que exige la crisis actual, desfigura la visión lincolniana y traiciona el mensaje bíblico de fraternidad universal.

Nadie puede invocar el juicio divino para sostener sus ambiciones y sus ideas, pues todos nosotros nos sentimos igualmente culpables ante su justicia por los crímenes contra su Providencia y contra el hombre, imagen de su sabiduría y amor. Los designios divinos sobrepujan naturalmente nuestra débil capacidad para captarlos y resisten adaptarse a nuestras aspiraciones privadas o conveniencias particulares.

Enfocado así su desafío de "justicia e igualdad para todos", Lincoln no parece ser el guía ideal que hemos acostumbrado a imaginar. Muy pocos son los que quieren responder a su llamado a engrosar las filas de los arrepentidos que golpean su pecho contrito por las ofensas de la humanidad entera y que prefieren rezar en vez de perjurar, buscar medios para unir más que para dividir la fraternidad de los hombres. Lincoln es popular y su persona se ha tornado en leyenda. Pero si viviese en la intrincada agitación de nuestra época sólo sería popular para una menguada fracción de los 3 mil 200 millones de personas que pueblan nuestro globo. Era demasiado adicto a los principios como para dejarse guiar por el ímpetu de las pasiones; siempre dispuesto a perdonar y comprender; solícito admirador de la Providencia inescrutable, su fina perspicacia le permitía tomar en cuenta la ambigüedad latente en todas las empresas humanas. ¿Fue un gran hombre? Sí, lo fue. ¿Un ejemplo digno para nuestra época? Cabría dudar de esto al considerar su abultada confianza en sí mismo y esa falta de tolerancia que a menudo echa a perder las causas más sublimes. Lincoln sin embargo hace astillas nuestras presunciones superficiales y nuestros juicios inconscientes, forzándonos a salir de los estrechos callejones en que se encasillan nuestras mentes. Si bien es cierto que los fariseos, maquiavelistas y oportunistas repletan las páginas de la historia, rara vez en cambio se lee de alguno que, como Lincoln, haya sido fecunda y perenne fuente de inspiración para nuestras potencialidades humanas.

Si América Latina y todo el mundo libre quieren realmente mantener en alto la bandera de la igualdad y de la justicia, no podrían adoptar ningún lema más concorde con la mejor tradición del espíritu humano que el saldo del segundo discurso inaugural de Lincoln. Seis semanas antes de su asesinato, dejó a la posteridad su postrer mensaje, mensaje sin paralelo en el lenguaje puramente humano, no inspirado directamente por Dios. Sabiendo que ambos bandos en la guerra civil leían la misma Biblia

e imploraban al mismo Dios, se despidió con estas palabras:

> "Sin malicia para nadie, con caridad para todos, con firmeza en el derecho —según nos permite Dios entrever el derecho— esforcémosnos por terminar el trabajo en que estamos empeñados."

Visión del futuro

Lincoln tiene todavía un mensaje conmovedor que comunicar a nuestro siglo y a los hombres de mañana. Aunque cronológicamente todos somos sucesores suyos, sin embargo, su visión clarividente del mundo y de los hombres lo sitúan en un punto más avanzado y moderno que nosotros. Los ideales nobles, heroicos e inspiradores ya no son una quimera desde el momento en que se encarnaron en la persona de Lincoln. La voz de estos mismos ideales debiera aguijonearnos en la actual encrucijada en que nos debatimos. ¿Cuál será nuestra respuesta?

Una visión de justicia universal se está desplegando ante nuestros propios ojos. Gracias al continuo progreso científico, cultural y espiritual, la posibilidad de una nivelación de las condiciones socio-económicas de los hombres está cada día más cerca. El deseo ardiente de Abraham Lincoln de una hermandad nacional, se ha convertido en nuestra época en una ferviente aspiración universal. Al crecer la tasa de población en América Latina y en el mundo entero, la meta de una fraternidad unida y dirigida por la Providencia se va volviendo cada vez más intensamente imperiosa. Para realizar esta fraternidad se requieren líderes de una estatura moral superior, cuya autoridad e influjo no se vea menoscabada por la mezquindad de intereses particulares. Creemos que la historia nos ofrece en la persona de Abraham Lincoln un ejemplo singular de semejante talla. Nacido en circunstancias ordinarias, destacado por su doble lealtad para con la humanidad y la Providencia, fue un estadista que rodeó su cargo temporal con un nimbo de caridad; un profeta político que, reconociendo la culpabilidad que pudiera caberle, llamó a contrición a la sociedad en que vivía; finalmente, un orador extraordinario que grababa en la memoria de sus auditores la agradable armonía de su convicción bíblica de que no podría llevarse a cabo un verdadero renacimiento de la libertad sino "bajo Dios", a fin de que "el gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo, no pereciera en la tierra."

EDUARDO BARRIOS... (viene de la pág. 714)

jar un arquetipo definitivo y completo, la novela muestra vacíos. Llega, casi, a detenerse. Y no es, aquí, la grata pausa poética que iluminaba algunos trozos de **El hermano asno**, sino el hiato árido, casi desértico, síntoma de una fuga de la inspiración.

Gran señor y Rajadiablos es, en muchos sentidos, la anti-novela social. Es la epopeya del patrón, en una sociedad en la que el héroe es el asalariado. Hacerla representaba un pie forzado aún mayor que el de **El niño que enloqueció de amor**: tenía el deber de ser una obra maestra, o de no ser. No podía ser simplemente "un buen libro", sino uno magnífico, para justificar su existencia. Y no fue un libro magnífico, aunque —es preciso repetirlo— en él se encuentran algunos de los trozos más hermosos de nuestra literatura.

Si Gran señor y Rajadiablos señalaba cierta regresión, **Los hombres del hombre** constituye un nuevo, quizá definitivo revés en la carrera literaria de Barrios. Intento de penetrar y desmenuzar la interioridad del ser humano —pero de desmenuzarla con bisturí, no con la mirada amorosa y creativa—, la obra peca de excesivamente teórica. Es "una buena idea" que muere en su realización. Podría calificársela, incluso, de fórmula que no alcanzó a cobrar el necesario poder vital.

Pero en este mismo fracaso hay un elogio innegable para la obra total de su autor. Porque **Los hombres del hombre** es otro testimonio de lo que, inquiebrantablemente, demuestran sus libros: el afán de buscar, de andar siempre —como decía León Felipe— "por caminos nuevos", para que "no hagan callo las cosas, ni en el alma ni en el cuerpo".

Para Eduardo Barrios, la ruta fácil habría sido la de sus primeros éxitos. La crítica y el público le abrieron, casi desde un comienzo, una puerta franca por la que habría sido comodo entrar, y quedarse. Pero él nunca se quedó. Con una maravillosa y clara conciencia de su oficio, se dedicó a la búsqueda. Permanente, fervorosamente. Y tuvo, más que muchos, la inmensa satisfacción del hallazgo.

Signos del Tiempo

Crónica del Concilio

(2º período de sesiones)

Cristo principio y fin, camino y esperanza

"Volvemos, pues, hermanos a emprender el camino". Con tales palabras invitaba Paulo VI el 29 de septiembre a los dos mil quinientos pastores de la Iglesia Católica, reunidos en la basílica de San Pedro, a reiniciar las sesiones del II Concilio Ecuménico Vaticano. La alocución del Papa dio a esta sesión de apertura su tónica firme y clara, en forma similar al trascendental discurso de Juan XXIII, al inaugurar el Concilio el 11 de octubre de 1962. Esta vez la sesión inaugural trajo para los padres conciliares emociones diversas. No estaba ya entre ellos Juan XXIII *il Papa buono*, que con su humildad y bondad más que con declaraciones teóricas, supo dar al pontificado romano el sentido de servicio a la Iglesia universal. Pero el recuerdo emocionado que Paulo VI hiciera de Juan XXIII, venía a afianzar y renovar el deseo de la cristiandad de ver continuar la línea trazada por la "voz profética" del Papa Juan.

La ceremonia de inauguración, salvo el cortejo de los obispos que no tuvo lugar, fue bastante similar a la del 11 de octubre del año pasado. Como en la última sesión del 8 de diciembre, sin embargo, los padres pudieran participar activamente en la misa celebrada por el Cardenal Tisserant, cantando todos el ordinario gregoriano, en lugar de tener que limitarse a escuchar la polifonía de la Capilla Sixtina. Signo de una renovación del espíritu litúrgico tomada en serio. El discurso del Papa, luego del juramento prestado por él y los nuevos obispos, fue largo, y en él se notó de inmediato, junto con un respeto minucioso por las directivas de Juan XXIII, una estructura que traducía propósitos bien razonados y una redacción de estudio muy personal. Correcciones interlineares en los textos mimeografiados del discurso, demuestran que el Papa lo ha revisado hasta el último momento. Publicándose en este número el texto completo de este documento, nos limitaremos a hacer algunas anotaciones.

Cuatro son los puntos que el mismo Papa enumera como fundamentales en su discurso, y que vienen a constituir el programa del Concilio: 1. Necesidad de que la Iglesia tome conocimiento o conciencia de sí misma; 2. Propósito de renovación y reforma; 3. La unidad de los cristianos; 4. Un puente hacia el mundo contemporáneo. Al esbozar el segundo punto, el Papa coloca a la Iglesia frente a Cristo, su modelo y espejo, para que El se mire, se reforme, se corrija, se esfuerce en devolverse así misma "la conformidad con su divino modelo". Tal rejuvenecimiento no es "un cambio radical de la vida presente de la Iglesia, o bien una ruptura con la tradición, en lo que ésta tiene de esencial y digno de veneración, sino que más bien en esa reforma rinde homenaje a esa tradición, al querer despojarla de toda manifestación caduca y defectuosa para hacerla genuina y fecunda". Al enfocar el tercer propósito conciliar, Paulo VI expone en palabras conmovidas el "drama espiritual" de este Concilio: su actitud frente al resto de los cristianos no unidos con Roma, y hace en este punto un humilde acto de arrepentimiento, que ha sacudido los ambientes ecuménicos: "Si alguna culpa se nos puede imputar por esta separación, pedimos perdón a Dios humildemente y rogamos también a los hermanos que se sientan ofendidos por nosotros, que nos excusen".

En los corazones de los hombres de buena voluntad de todo el mundo habrán resonado las palabras finales de aliento: "A todos, a todos lanza la Iglesia su grito de saludo y esperanza".

Hacia la reconciliación

Los obispos católicos reunidos en San Pedro no hacen solos el camino indicado por Paulo VI. No participando ellos mismos en la marcha, pero siguiéndola con atención a veces tensa y preocupada —*tua res agitur*— se encuentran los observadores de las Iglesias cristianas no unidas con Roma. El paso trascendental dado por Juan XXIII, pese a la reticencia de muchos, ha sido de incalculable valor; no ha sido sólo un avance en la caridad, sino la posibilidad de una disposición común frente a Dios y su Palabra. Si en la primera etapa eran unos cuarenta delegados, entre observadores oficiales e invitados especiales del Secretariado del Cardenal Bea, en representación de dieciséis confesiones, en esta se ha aumentado el número tanto de los observadores como de las iglesias representadas. Tres Iglesias de la India han enviado sus observaciones, entre las cuales está la India del sur, nacida de la fusión entre anglicanos, presbiterianos y metodistas. El Consejo Mundial de Iglesias, representado en la primera etapa por el pastor Lukas Vischer, lo es ahora por cuatro observadores, entre los cuales el Prof. Nissiotis, laico de la Iglesia griega. Esto nos lleva a plantear la situación de las Iglesias ortodoxas. Como se recordará, en la primera etapa sólo la Iglesia Rusa estaba representada. Este año, del 26 al 28 de septiembre, se reunió en Rodas, convocada por el patriarca Atenágoras, la conferencia panortodoxa. La Iglesia Griega era la única ausente, que el 9 del mismo mes había acordado, por decisión unánime del Santo Sínodo, rechazar todo entendimiento con Roma. De todos modos, la conferencia de Rodas acordó dejar en libertad de acción a las Iglesias

ortodoxas para el envío de observadores, y aprobó unánimemente tratar de establecer la "reconciliación" con Roma, delegando al patriarcado de Constantinopla la elaboración ulterior de los pasos prácticos. La ortodoxia en general ha reprobado la actitud negativa de la Iglesia Griega, y en la misma Grecia no han faltado voces —como la del Prof. Hamilcar Alivisatos— protestando por lo que se ha calificado de miopía. De todos modos, de todas las Iglesias representadas en Rodas, sólo la de Chipre, que había tomado su decisión antes de la conferencia, ha enviado sus observadores, además, naturalmente, del patriarcado de Moscú. A mediados de octubre, el Santo Sínodo de Grecia ha revisado su actitud, aprobando a posteriori, lo acordado en Rodas. Esta nueva decisión es una crítica implícita al arzobispo Crisóstomo de Atenas, violentamente antirromano.

El 17 de octubre Paulo VI concedió a los sesenta y seis observadores una audiencia que transcurrió en ambiente de gran cordialidad. Luego de la presentación hecha por el Cardenal Bea, el Profesor Skydsgaard, de la Federación Luterana Mundial, habló a nombre de los observadores haciendo resaltar con toda lealtad los puntos en discordia, particularmente en lo referente a la doctrina sobre la Iglesia, pero expresando que "nos encontramos al comienzo de un camino cuyo término sólo lo conoce Dios. Hemos de *caminar en la esperanza*, porque creemos que Cristo crucificado y resucitado está con nosotros a lo largo del camino". El Papa, en su discurso de respuesta, retomó varios de los puntos tocados por el profesor Skydsgaard, insistiendo también él en la seriedad con que habían de considerarse las dificultades que separan a las Iglesias cristianas, pero reafirmando su voluntad de mirar hacia el futuro.

Auditores que quieren ser oídos

De todas partes, ya en la etapa preparatoria del Concilio, se pudo escuchar quejas por la poca participación directa del laicado en asuntos vitales para el pueblo de Dios. Concepciones teológicas pasadas de moda —y como tales se han demostrado en el aula conciliar en estas semanas— a la par que el acentuado clericalismo, unido a la indecisión de los ambientes romanos por falta de experiencia en esta materia, provocaron la ausencia de representantes del laicado en las sesiones conciliares. Como se recordará, Juan XXIII, promediando la primera etapa, llamó a Jean Guitton como observador laico. ¿Su lugar? ¡Entre los observadores de las Iglesias no unidas a Roma! En esta etapa, y convocados por iniciativa personal de Paulo VI, hay catorce "auditores", como suena su título. Reciben todos los documentos conciliares, participan en las sesiones y pueden hablar si son requeridos. El 3 de octubre los auditores dirigieron al Concilio un mensaje, que ha sido criticado por su tono más bien clerical (algunos piensan que su redactor fue Raimundo Manzini, auditor, director de *L'Osservatore Romano*). Todos ellos son funcionarios de las diversas organizaciones católicas internacionales. Como lo manifestó el profesor catalán Ramón Sugranyes, "los laicos no hemos pedido jamás ser auditores; lo que hemos pedido sobre todo es que se nos escuche".

Reformas al reglamento

El Secretariado para Asuntos Extraordinarios ha quedado suprimido. El número de miembros del Consejo de Presidencia ha sido elevado de 10 a 13 (12 prácticamente, por la renuncia del Cardenal Plá y Daniel), y lo mismo el de la Comisión de Coordenación de siete a diez. La innovación más esencial es la de los "Moderadores" —los cardenales Agagianian, Suenens, Lercaro y Doepfner—, verdaderos legados del Papa, que tienen actualmente a su cargo la dirección de los trabajos conciliares. La labor del Consejo de Presidencia ha quedado limitada a hacer observar el reglamento, en lo que se han mostrado más bien severos.

Los moderadores han tenido ya su primera prueba de fuego, de la que han salido victoriosos, por el apoyo de Paulo VI. Con el afán de no seguir indefinidamente oyendo largas exposiciones sobre el esquema acerca de la Iglesia, propusieron efectuar algunas votaciones a modo de tests, sobre algunos puntos cruciales. Así se vería efectivamente el pensamiento de la asamblea. Tal proposición encontró la oposición del secretario general Mons. Felici, lo que llevó a reuniones con el Consejo de Presidencia, que pareció inclinarse contra los moderadores, cuyas funciones no parecían claramente delineadas. El Papa ha precisado éstas, de modo que todas las comunicaciones importantes las hacen explícitamente los moderadores. Ellos han propuesto, finalmente, los votos decisivos.

Votaciones sobre la Liturgia

En la primera etapa el Concilio había discutido enteramente el proyecto referente a la reforma de la Liturgia, pero sólo había votado la introducción general y el capítulo I. Quedaban por votar los otros 7 capítulos. Hablando en general, el Concilio ha apoyado ampliamente el trabajo de la comisión preparatoria, ya que en muchos casos ha aprobado proposiciones que la Comisión Central había dejado caer. Las altas votaciones para la mayor parte de las proposiciones de enmienda —así se llama toda proposición tendiente a corregir, suprimir o añadir algo al esquema— han demostrado definitivamente que el movimiento de renovación litúrgica es algo adquirido en la Iglesia. Así, de las 19 enmiendas propuestas al cap. II, que trata de la reforma de misa, sólo 5 veces los votos negativos sobrepasaron el número de 100; llama la atención que esas 5 enmiendas se refieren a la concelebración: para la misa vespertina del Jueves Santo, para los concilios o sínodos, para la bendición de abades, para la misa conventual y la principal en las iglesias no colegiatas "con licencia del ordinario", y en las asambleas de sacerdotes. El capítulo entero, sometido a votación general en la sesión del 14 de octubre, obtuvo sin embargo, una aprobación sólo condicionada: 1.417 votos afirmativos, 781 condicionados y sólo 36 en contra; faltando los dos tercios requeridos, el capítulo volvió a la comisión pertinente, para que ésta tuviera en cuenta los deseos formulados por los padres. No se trata, pues, de un rechazo, sino del deseo de introducir más enmiendas o de precisar algunas (p. ej.: ¿quién es el ordinario que debe dar permiso para la concelebración en una iglesia de religiosos?). Puntos como el uso de las lenguas nacionales en las lecturas, oraciones y cantos, tanto del celebrante como de la asamblea orante, o de la comunión bajo pan y vino en ciertas circunstancias, que obtuvieron votaciones superiores a los 2.100 votos, no corren, pues, peligro.

El cap. III, que versa sobre los sacramentos y sacramentales, sufrió la misma suerte, consiguiendo en la sesión del 18 de octubre sólo 1.130 votos a favor, con 1.054 condicionados. Enmiendas notables, votadas anteriormente, habían obtenido aprobación, como la que faculta a ciertos laicos —religiosos, padres de familia— para administrar ciertos sacramentales; 607 padres se pronunciaron en contra. El cap. IV, referente al oficio divino, ha tenido varias enmiendas de importancia, aprobadas todas ellas, como las que fijan la reforma del rezo de maitines, la supresión de la hora de prima (con 509 votos en contra), la facultad de rezar sólo una de las tres horas diurnas Tercia, Sexta o Nona (con 371 votos negativos), la autorización a los ordinarios del lugar para permitir a sus sacerdotes el rezo del oficio en la lengua del país (1.904 votos a favor con sólo 131 en contra). El resto de los capítulos sobre el año litúrgico —del que se desprendió y aprobó separadamente lo relativo a la reforma del calendario—, los ornamentos, la música y el arte sagrados, han tenido aprobación general. Este último capítulo afirma la primacía de la belleza sobre el lujo y previenen contra el costo excesivo en la construcción de iglesias y su decoración.

Se espera que la comisión de Liturgia pueda redactar oportunamente las nuevas enmiendas a los caps. II y III, a fin de someterlas a votación, para posibilitar al Concilio la aprobación de todo el esquema y a Paulo VI su ratificación y promulgación. Los entendidos explican que muchas de las disposiciones de reforma podrán ser puestas en práctica casi de inmediato, sin tener que esperar la elaboración detallada por parte de una comisión postconciliar.

¿Qué es la Iglesia?

El Concilio no ha tomado en cuenta el orden de los esquemas indicado en una comunicación del Card. Cicognani a los padres conciliares en julio de este año, y ha comenzado sus trabajos inmediatamente por el proyecto en el que se estudia la naturaleza de la Iglesia, sus funciones jerárquicas, la naturaleza y funciones del pueblo de Dios y el llamado a la santidad, que constituyen sus cuatro capítulos. El esquena señalado como primero. —Sobre la divina revelación— parece correr serio peligro de no ser considerado. Se recordará que en torno a él se alzó en el primer período de sesiones, en noviembre del año pasado, la gran tempestad conciliar. El esquema sobre la Iglesia había comenzado a discutirse en la última semana de la etapa anterior, señalándose ya entonces una oposición muy fuerte a su redacción. En el tiempo transcurrido entre ambas etapas, este proyecto fue redactado enteramente de nuevo, de modo que ya no tiene nada en común con el precedente, salvo el título. De los proyectos presentados —entre los cuales destacaron uno de Alemania, de tono muy bíblico, otro de Chile, de perspectivas abiertas, reflejo de los estudios teológicos recientes— se tomó como base el de Mons. Philips, profesor de Lovaina.

Ya en la segunda sesión de esta etapa, el 1º de octubre, el Concilio dio por amplia mayoría su aprobación en general al esquema presentado. Durante un mes, a razón de cinco sesiones semanales, el Concilio se ha ocupado de él, y desde el 30 de septiembre al 30 de octubre unas 300 intervenciones a lo largo de 23 sesiones han señalado el debate hasta ahora más dramático de este Concilio. Y no es para menos. El Concilio buscaba una definición de la Iglesia, no ciertamente una definición escolar o meramente conceptual. Se adentraba en la esencia misma de la Iglesia, buscaba su rostro y lo confrontaba con Cristo y con el mundo, al cual anunciaba la salvación. En esta búsqueda se ponía a la escucha de la Palabra de Dios, y en esa obediencia meditaba y analizaba las relaciones dentro de esta gran familia de Dios, examinaba las articulaciones de este cuerpo de Cristo, que es la Iglesia. Frente a una concepción meramente jurídica, la mayoría del pensamiento conciliar reivindicaba la Iglesia de la caridad, la Iglesia del amor apasionado hacia Dios y los hombres. ¿Qué es la Iglesia? ¿Quién es de la Iglesia? ¿Qué hace la Iglesia? Tres cuestiones que conmovían. Ante una presentación de la Iglesia en nociones duras y estáticas —incluída la del cuerpo

místico— los padres representantes del pensamiento mayoritario han convergido en forma impresionante para señalar su carácter de desarrollo, de tensión hacia algo, de evolución, de movimiento, de continuo sufrimiento: es la Iglesia de la Cruz (Cards. Frings y Silva). Para señalar de modo más vivo la fidelidad y el amor de la Iglesia hacia Dios, y el de los cristianos entre sí, se ha insistido en las imágenes de la esposa y la familia. Y cuando un obispo ha hecho observar que no nos llamamos "queridos miembros" sino "queridos hermanos", ha dado expresión justamente a un anhelo muy profundo de la humanidad, recogido por Cristo en toda su densidad. Y desde ahora y durante todo el debate se irán enfrentando continuamente las dos corrientes de pensamiento (conservadores y liberales o progresistas, los llamará la prensa; nocionales o existenciales, los calificará otra fuente, más informada teológicamente: nocionales, los que buscan definiciones precisas, absolutas e inmutables; existenciales, los que sin negar éstas, estiman que ninguna de ellas agota el misterio cristiano). Si el Card. Ruffini, de Palermo, que junto al Card. Siri, de Génova, se ha convertido en el portavoz de la corriente que hasta ahora es minoritaria, insiste en la identificación sin distinciones de cuerpo místico y estructuras visibles de la Iglesia romana, el Card. Lercaro, de Bolonia y uno de los 4 legados papales, afirma sin vacilación que "no hay identidad absoluta entre la Iglesia sociedad visible y el cuerpo mistico". El Card. Rugambwa, a nombre de los obispos africanos, seguido después por numerosos obispos de los países llamados tradicionalmente de misión, insistió en la necesidad de acentuar lo que Dios quiere de su Iglesia: la salvación de todos los hombres. Los pastores de Asia y Africa, descontentos en su mayoría del esquema preparado sobre las misiones, al que acusan de ser pragmatista e incompleto, desean tener en el esquema sobre la Iglesia una exposición de la misión, esencial en todo tiempo y lugar. En este mismo contexto se alzaron las voces de aquel grupo de pastores —Mons. Pildain, de las Canarias, Mons. Helder Camara, auxiliar de Río, Mons. Ancel, auxiliar de Lyon, el anciano cardenal Gerlier, etc.— que, retomando las expresiones del discurso de Paulo VI, insistieron en que el Concilio se preocupara con seriedad de la Iglesia de los pobres. El cardenal Gerlier en la sesión del 4 de octubre, fiesta de San Francisco de Asís, proclamó la amarga queja de que ni la predicación ni los manuales de teología ni tampoco el mismo Concilio subrayan en forma suficiente que la Iglesia es el misterio de la Iglesia de los pobres y de los que sufren.

El punto crucial de la discusión se centra entre el 4 y el 16 de octubre, cuando los padres, en fenomenal desorden temático de intervenciones, ocasionado por la magnitud de la asamblea deliberante —unos 2.300— y las deficiencias reglamentarias, debaten el capítulo II. En 9 páginas se expone la constitución jerárquica de la Iglesia y se habla en particular del episcopado, dejando una página para el presbiterado y el diaconado. ¿Qué se quiere? ¿Qué se busca? El I Concilio Vaticano definió en 1870 la infalibilidad papal y la jurisdicción inmediata y ordinaria del papa sobre toda la Iglesia. ¿Es esto todo lo que hay que afirmar de la constitución de la Iglesia? Se ha dicho con frecuencia que tal afirmación, en sí absolutamente legítima, ha llevado a una hipertrofia de la cabeza, en desmedro de la vida sana y ágil de los miembros. ¿Y nuestros obispos? ¿Qué hemos hecho de nuestros obispos? Este punto fue el central: ¿Confió Cristo un poder colectivo a los apóstoles y sus sucesores, los obispos, o se limita este poder por institución divina al solo pontífice romano? En otras palabras, ¿forman los obispos un "colegio", sucesor del colegio de los apóstoles? ¿Goza este colegio, en unión con el Papa, de pleno y supremo poder sobre toda la Iglesia, y esto por institución del mismo Jesucristo? El cardenal Ruffini, con su elocuencia característica y extremado rigor en la exégesis escriturística, abrió el fuego, dando negativa categórica a todas estas cuestiones, y fue secundado por la mayoría de los oradores de esa sesión. En resumen, la posición de la minoría reivindicaba para la Iglesia una autoridad estrictamente monárquica: sólo el Papa gobierna sobre toda ella; los obispos tienen únicamente una misión particular. Hay, en el fondo, miedo de que el primado del Papa salga disminuído por la acentuación de la colegialidad episcopal. La sesión del 7 de octubre oirá la intervención de nada menos que un patriarca, seis cardenales y varios portavoces de conferencias episcopales, que exponen la posición mayoritaria. Esta se va acentuando y precisando posteriormente. El poder episcopado es de derecho divino y el obispo agregado por Dios mismo al orden de los obispos. Sus poderes le vienen por el sacramento de la consagración episcopal y no por delegación papal (y ha causado sensación que haya sido Mons. Parente, asesor del Santo Oficio, el que el 14 de octubre ha afirmado tal cosa, dejando al Papa sólo la determinación del ejercicio de ellos). A los que temían por el primado papal, ha respondido el batallador patriarca Máximo de Antioquía que "libre de las exageraciones en la doctrina y la práctica, la primacía del Papa... viene a ser la principal fuerza que exige y mantiene la unidad cristiana". Y a quienes, como Mons. Staffa, de la Congregación de seminarios y universidades, exponían la estructura de la Iglesia en meros términos jurídicos, respondió Mons. Jaeger, obispo de Paderborn en Alemania, que las relaciones entre el Papa y el colegio episcopal no pueden ser explicadas con analogías políticas: "Se usa una imagen política y terrena al hablar de monarquía".

Las discusiones en torno al episcopado y sus poderes se mantuvieron siempre en elevado terreno teológico, pero era innegable la preocupación práctica de los padres, que ha venido a irrumpir en la discusión que se entabla en el momento de escribir estas líneas, en torno al esquema sobre los obispos, la curia romana, las diócesis y las conferencias episcopales nacionales. Pero que en medio de la discusión de principios los padres no vacilaban ante las consecuencias prácticas, lo demuestra el valiente discurso de Mons. Amman, obispo benedictino misionero, proponiendo la supresión de los nuncios, la transferencia de sus funciones eclesiásticas a los patriarcas y presi-

dentes de conferencias episcopales, y de las meramente diplomáticas a laicos calificados, para hacer desaparecer así la apariencia política de la Iglesia ante los pueblos.

Simultáneamente, y en perfecto desorden, se ha llevado el debate sobre el diaconado. Hasta ahora este orden es sólo, en la Iglesia latina, una etapa hacia el presbiterado. Muchos obispos, preferentemente de América Latina, Asia y Africa, han pedido la restauración de él como estado permanente. La obligación del celibato no les afectaría. Y ha sido sobre todo este punto el que ha suscitado la mayor de las oposiciones a la restauración del diaconado. A juzgar por las solas intervenciones en el aula conciliar, no se podía apreciar exactamente el pensamiento de la mayoría. Así, en la sesión del 9 de octubre, dos obispos yugoslavos han expuesto sucesivamente posiciones contrarias: Mons. Seper, de Zagreb, a favor del diaconado, y Mons. Franic —ya conocido en la primera etapa por sus intervenciones poco abiertas— en contra. El 14 de octubre, Mons. Kemmerer, obispo de Posadas, Argentina, suplicó a los padres, en intervención que contó con el aplauso de ellos, que no cerraran la puerta a la restauración del diaconado, mientras que inmediatamente después de él, Mons. Zoungrana, arzobispo en Alto Volta, Africa, rogaba que no se hiciese tal cosa, que en Africa tendría graves consecuencias. En forma decidida parecían estar sólo los latinoamericanos en favor del diaconado, después de las intervenciones del cardenal Landázuri, de Lima, en nombre de 90 obispos de América Latina, y de las de otros prelados.

VOTACIONES PRINCIPALES

ASUNTO	Día	A favor	En contra
Aprobación general del esquema sobre la Iglesia	1º Oct.	2.231	43
Integración de la doctrina mariana en el esquema de la Iglesia	29 "	1.114	1.074
Sacramentalidad del episcopado	30 "	2.123	34
Colegialidad episcopal	30 "	2.049	40
Colegio episcopal, sucesor del colegio apostólico	30 "	1.808	336
Colegio episcopal tiene pleno poder sobre la Iglesia	30 "	1.717	408
Restauración del diaconado	30 "	1.588	525

La duda en torno al pensamiento real del Concilio sobre la colegialidad episcopal y sobre el diaconado, y la necesidad de que la comisión conciliar pertinente tuviera normas seguras para su trabajo, promovió la iniciativa de los moderadores de proponer al Concilio una votación test, que originó el incidente de que ya se hizo mención. Esta se realizó en la sesión del 30 de octubre. Sus resultados, que se dan aparte, demuestran que una aplastante mayoría apoya el poder episcopal colegiado y lo reconoce como de institución divina. La restauración del diaconado contó con una votación menor, pero también ella holgadamente superior a los dos tercios.

Desde el principios de la discusión, el cardenal Raúl Silva, hablando el 1.o de octubre, había sostenido la conveniencia de integrar en el esquema sobre la Iglesia el proyecto elaborado sobre la doctrina acerca de la Madre de Dios. Como ya lo habían señalado diversos teólogos antes de la iniciación de esta etapa, había que esperar en la discusión acerca de este proyecto argumentos de tipo extrateológico; que sin duda, había un fondo psicológico de hacerse reos de desacato contra la Stma. Virgen, lo demostró la votación. Tal vez para impedir discusiones infinitas sobre este punto, los moderadores recurrieron a un expediente muy original (¿constituirá esto un precedente?): comisionaron a dos padres —los cardenales Santos, de Manila y Koenig, de Viena, para que en la sesión del 24 de octubre expusieran ambos puntos de vista. La votación se realizó el 20. Por ser de procedimiento requería sólo la mayoría absoluta. Por escaso margen de 40 votos se impuso el criterio de integrar la doctrina acerca de la Virgen en el esquema de la Iglesia, en lugar de elaborar uno aparte. De esta decisión se espera grandes frutos, sobre todo en cuanto a la clarificación ecuménica.

La longitud de esta crónica impide esbozar los otros dos grandes temas de este primer mes conciliar: el laicado y su función en la Iglesia, y el llamado de toda la Iglesia, y no sólo de los individuos, a la santidad en todos los estados.

Debate sobre el laicado

Sin duda ninguna, el laicado es, junto con el episcopado, uno de los temas capitales de este Concilio. Esto refleja una evolución, algo dispersa y confusa en la orientación ideológica, pero no por eso menos firme hacia una comprensión más cabal no tanto del papel del "simple fiel", como de la esencia misma de este pueblo de Dios que es la Iglesia. Si Juan XXIII decía de sí mismo que era "un laico llegado a papa" expresaba la verdad contundente de la común pertenencia de todos los cristianos al único "Pueblo de Dios", conforme al sentido que le da S. Pedro (1 Pe. 1,10): todos los cristianos son, pues, laicos (griego "laos", pueblo, de donde se deriva laico). El fuerte proceso de desclericalización en que está empeñada la Iglesia, ha tenido eco en las intervenciones conciliares. El esquema presentaba como cap. III la doctrina sobre el Pueblo de Dios y en especial de los laicos. Ya la misma Comisión Coordinadora, y lo dio a conocer el Card. Suenens, había propuesto hacer de su primera parte el cap. II definitivo: la jerarquía de la Iglesia no está fuera del pueblo de Dios, sino que forma parte de él. Hay, pues, diferencia de funciones, de ministerios, de obediencias y de servicios en el ser cristiano común a todos los llamados por Cristo. En la discusión, que se extendió entre el 16 y el 25 de octubre —y lo mismo volvió a aparecer entre el 25 y el 31, al discutirse sobre la común vocación cristiana a la santidad—, hubo acuerdo unánime en juzgar severamente la consideración puramente negativa y jurídica del laico: el que no es ni clérigo ni religioso. El eterno polemista que es el Cardenal Ruffini quedó prácticamente solo con su interpretación bastante rígida: hay misión del laico sólo a través de la jerarquía, a lo que, entre otros, el cardenal Barros Cámara

y el cardenal Suenens respondieron que semejante visión significaba de hecho la negación de la sacramentalidad apostólica del bautismo y la confirmación; cuando el Cardenal Ruffini negaba la existencia de carismas, una intervención de Mons. Manuel Larraín, en nombre de otros 40 obispos, insistía en la función profética de todo el pueblo de Dios, por medio de la predicación y el testimonio de una vida evangélica, en visión, sin embargo, muy realista: se trata de un pueblo pecador y penitente, siempre en continua reforma de sí mismo. En forma similar los cardenales Cento y Bueno y Monreal exigían la formulación positiva de la dignidad del laicado, poniendo la figura "episcopal" del padre de familia y la obligación de consagrar el mundo por su quehacer cristiano. Frente a una visión individualista de las actividades, Mons. Jaeger, obispo de Paderborn, pedía que se insistiera en la solidaridad en Cristo de todo el pueblo de Dios, una sola gran familia. Mientras algunos padres se inquietaban ante una posible supremacía laical —"ellos son el número"— el cardenal Gracias, de Bombay, pedía para ellos protección canónica contra los posibles abusos de parte de la jerarquía. El reconocimiento a los laicos de una auténtica responsabilidad personal —y no sólo delegada—, enraizada en la común vocación hacia la santidad en Cristo, es el tema mayor de esta discusión. No vale la pena hablar de mayoría de edad del laicado, él ha sido siempre mayor de edad, en la medida de su vida en Cristo. Se trata más bien de una maduración en la teología sobre la Iglesia que, partiendo del común llamado, el sacerdocio universal de los fieles y las exigencias de santidad que se derivan, espera de todos la extensión del Reino de Dios.

León TOLOSA, O.S.B.

Las Semanas sociales de Chile

Un grupo de católicos laicos, con la cooperación del Departamento de Formación y Acción Social del Episcopado, ha organizado un Comité permanente para realizar en Chile Semanas Sociales en forma análoga a las que se celebran en algunos países como Francia, Italia, España, Canadá, etc.

Las Semanas Sociales representan una toma de conciencia del ineludible deber que tienen los cristianos de contribuir a la estructuración de un recto orden temporal.

Como es sabido, el objetivo concreto de tales Semanas es hacer un diagnóstico, lo más exacto posible, de un problema social, estudiar en forma profunda la solución que se desprende de la doctrina de la Iglesia y señalar los criterios que deben orientar la acción por realizar, a fin de dar una conveniente solución al problema.

El Comité permanente proyecta celebrar este año una Semana Social en la Universidad Católica de Chile durante los días comprendidos entre el 9 y el 16 de diciembre próximo.

El tema

"Se ha escogido como tema central de esta Semana *La Comunidad Nacional*, reza la Convocatoria oficial, porque estamos convencidos que para encauzar nuestra vida social en un molde adecuado a una visión cristiana es indispensable contar previamente con la estructura conveniente".

"Por otra parte, uno de los males fundamentales que aquejan a los países latinoamericanos, como a todos los que se encuentran en vías de desarrollo, es la desintegración social, especialmente producida por la carencia de un auténtico orden social y la falta de entidades intermedias entre el individuo y el Estado, que permitan a los ciudadanos incorporarse efectivamente a la comunidad nacional.

Esta desintegración se manifiesta, entre otras cosas, por la falta de una recta conciencia social y del sentido de responsabilidad de los ciudadanos frente a las exigencias del bien común, que sólo se obtiene por el respeto de todos los derechos y su correcto ejercicio y el cumplimiento estricto de todos los deberes.

Por esto, la Semana Social que se proyecta realizar se preocupará, primeramente, de hacer un detenido diagnóstico de la desintegración social en Chile y de su obligada consecuencia, la hipertrofia del Estado; estudiará, a continuación, los principios que deben regir la recta constitución de una comunidad nacional, luego, la organización de las entidades intermedias, a través de las cuales los ciudadanos puedan desarrollar su acción para la obtención del bien común y que, al mismo tiempo, los defienda del exagerado intervencionismo estatal.

La Semana Social estudiará, asimismo, la verdadera concepción del Estado y su misión como gerente del bien común, para terminar señalando los criterios que deben regir una acción nacional tendiente a la consecución de los objetivos propuestos".

Reglamento

Esta semana se desarrollará de acuerdo con las disposiciones de un Reglamento elaborado para este efecto por el Comité permanente. Este dispone que los temas se traten en conferencias de alto nivel científico y doctrinario, a las que podrán asistir todas las personas que se interesen. Luego se realizarán conversaciones de mesa-redonda por grupos de participantes que se hayan inscrito previamente, sobre los temas de las conferencias o sobre algún aspecto específico del tema central que deba ser objeto de especial estudio.

Las conclusiones serán redactadas por una Comisión especial designada para este efecto por el Comité permanente y se obtendrán de los planteamientos de las relaciones y de las sugerencias que se hagan en las conversaciones de mesa-redonda, siempre que, a juicio de la Comisión especial, encuadren dentro del contexto doctrinario de la Semana. No se aprobarán conclusiones por votación de los participantes inscritos.

El Reglamento se encarga de concretar la forma cómo se puede participar en las conversaciones de

mesa-redonda. Señala, que, básicamente, pueden hacerlo los socios y asesores de las instituciones de apostolado directo y los miembros de las entidades económico-sociales y educacionales de inspiración cristiana. Además, se asegura la participación de estos mismos socios residentes en provincia, otorgándoseles una representación especial. Aparte de ello, se consigna la posibilidad de invitaciones a personas determinadas, tanto chilenos como extranjeros, particularmente versados en materias socio económicas, y a instituciones de carácter internacional. El Episcopado nacional figura en un lugar de honor.

Se ha invitado a participar en la Semana al P. Jean-Yves Calvez S. J., quien ha confirmado su asistencia y dictará una conferencia, en castellano, sobre el mismo tema que desarrolló en la última Semana Social de Francia, celebrada en Caen en julio de este año: "Cristianismo y Sociedad Democrática". Han sido invitados también el Presidente de las Semanas Sociales de Francia, señor Alain Barrère y el dirigente de las Semanas Sociales de Italia, señor Vittorino Veronese, además de diversos dirigentes de instituciones sociales latinoamericanas.

Los obispos de Chile han dado su total apoyo y su bendición a la Semana Social.

Carlos DOMINGUEZ C.
Presidente de la Comisión de Temario

Secretaría General de las
Semanas Sociales Chilenas
Nueva York 25, Of. 304 - Fono 60627 - Santiago

Educación fundamental integral

La Educación Fundamental Integral es un movimiento eminentemente popular. Pero antes de explicar en qué consiste, conviene distinguir entre educación e instrucción.

Mediante la instrucción, el hombre adquiere más conocimiento, y por la educación se capacita para valorar sus propias facultades. Muchas personas saben mucho de muchas cosas, pero no son educadas; y también sucede lo contrario; otras personas saben poco, pero tienen una gran educación. La educación consiste en el total desarrollo del hombre integral y este concepto se aplica tanto a los niños como a los adultos, a los hombres como a las mujeres.

Ahora bien, la Educación Fundamental Integral *consiste en el desarrollo básico, natural y armónico de las facultades del hombre, capacitándolo para la vida y colocándolo en condiciones de asumir sus responsabilidades dentro de la comunidad.* Garantiza al pueblo un mínimo de conocimientos, pero sobre todo de juicio de normas de conducta, de técnica y de bienestar, que le permita mejorar su situación y progresar en todas las direcciones accesibles a la capacidad humana. A esa educación mínima, pero vital, que constituye la base y el punto de partida hacia horizontes más altos de cultura y espiritualidad, a eso le llamamos Educación Fundamental Integral.

¿A quién se dirige este tipo de educación? La Educación Fundamental Integral va dirigida especialmente al hombre medio. Su mensaje debe llegar al pueblo que no ha recibido aún los beneficios de la cultura, y abarcar todos los estratos sociales comprendidos dentro del círculo vicioso del analfabetismo, las enfermedades y la miseria que frenan y limitan las posibilidades del progreso humano.

¿Quiénes son los llamados a realizarla? Aquellas personas que havan tenido mayores posibilidades de desarrollar sus propias facultades dentro del medio social actual, recordando que el hombre es un simple administrador de los bienes que posee, que todo su patrimonio —incluyendo sus conocimientos— tiene una función social, que la verdadera grandeza humana consiste en servir a su prójimo con todos sus valores y recursos, tanto espirituales como materiales. En esta labor la enseñanza es mutua y el intelectual y promotor, no es sólo un maestro sino sobre todo un servidor, un compañero, un amigo. Quien se entregue a esta tarea de la Educación Fundamental Integral, debe abolir, no sólo toda ostentación, sino inclusive todo sentimiento inconsciente de superioridad, debe, en fin, despojarse del funesto paternalismo. Para lograrlo, es necesario creer firmemente en la dignidad e igualdad de las personas y estar persuadido de que realizando esta labor de elevar a los demás, está uno mismo desarrollando y mejorando su propia personalidad. No debe olvidarse que el pueblo no pide limosna, sino oportunidades de trabajo; no busca que lo incluyan en programas de beneficencia, sino que lo ayuden a no necesitar de la beneficencia.

El objetivo básico de este tipo de educación es doble: la formación y desarrollo del hombre como persona humana y su integración consciente en la comunidad. Para conseguir este objetivo, la Educación Fundamental Integral utiliza dos instrumentos principales: la igualdad de oportunidades y el desarrollo de las comunidades.

Mediante el primero, todo hombre del pueblo tiene acceso a su propia superación, y las desigualdades sociales y económicas, que nunca dejarán de existir, no se originarán ya en los privilegios, sino en la propia capacidad y esfuerzo. Y ésta es una responsabilidad de todos los que poseen bienes materiales, cultura, profesión, habilidades técnicas, etc. evitándose la excesiva intervención del Estado en las labores educacionales, al quedar éstas satisfechas.

El segundo instrumento son los programas de desarrollo de la comunidad, un movimiento de superación y progreso que se realiza contando con el esfuerzo de los propios beneficiados. Mediante su colaboración en los planes de desarrollo comunal, los hombres aprenden a producir más, a usar mejor los recursos existentes, a ordenar su consumo, en una palabra, a aprender a vivir mejor.

Los programas de desarrollo de la comunidad se caracterizan por tres elementos básicos:

— Trabajo asociado de los mismos que van a beneficiarse por la obra emprendida.
— Utilización al máximo de los recursos existentes, tanto de dirigentes naturales, como de colaboradores locales.
— Colaboración de promotores y orientadores ajenos a la comunidad y que se vinculen a ella para ofrecer su cooperación en sus programas.

Como consecuencia de esta labor educativa básica se logra convertir las enormes masas populares, carentes de responsabilidad y fáciles de ser seducidas por líderes demagógicos, en un verdadero pueblo organizado, consciente y dueño de su propio destino. Se construye, en una palabra, la auténtica democracia. De esta manera, hombres integralmente educados forman una sólida estructura familiar; a su vez, las familias se asocian y constituyen una comunidad organizada; las comunidades organizadas son la base cívica y social de pueblos y ciudades y, finalmente, los pueblos y ciudades bien integrados permiten la creación y permanencia de un Estado democrático y progresista.

Lo que distingue a la Educación Fundamental Integral es precisamente su *carácter informal*, pues no se recibe en un aula cerrada y bajo techo, sino a través de la propia actuación del individuo siguiendo métodos de entrenamiento y programas específicos. Esto no quiere decir que no se utilice también el otro tipo de educación, más clásico y formalista, pero siempre en función del ejercicio de la propia responsabilidad del individuo en su actuación vital.

En resumen, podríamos decir que la Educación Fundamental Integral es un proceso, una vivencia de experiencias, mediante la cual el hombre:

a) adquiere conocimientos,
b) conoce una jerarquía de valores que le permite tener un criterio correcto sobre la vida y sus problemas,
c) adquiere habilidades técnicas que le permiten ser y sentirse útil dentro de su comunidad,
d) y, finalmente, aprende a convivir con los demás hombres mediante el responsable ejercicio de sus derechos y el cumplimiento de sus deberes.

Pero, ¿qué puede hacerse para llevar a la práctica y traducir en hechos todo este plan de educación popular básica? La respuesta a esta necesidad es la Confederación Latinoamericana para la Educación Fundamental Integral (COLEFI), una corporación sin fines de lucro, formada por las instituciones de Educación Fundamental Latinoamericanas que sustentan principios democráticos y que se adhieren a ella libremente. Esta Confederación fue constituída el 19 de Septiembre de 1963 en Bogotá y tiene por finalidad específica, precisamente, el desarrollar en los distintos países de América Latina la Educación Fundamental Integral, tanto en su proyección individual como social, para conseguir integrar al hombre dentro de su comunidad.

Quien escribe estas líneas recibió el honor, no merecido, de ser designado Presidente de este organismo de coordinación latinoamericano que aceptó como un honor hecho a Venezuela por las naciones hermanas del continente. Y como dentro de una concepción cristiana los cargos son responsabilidad y servicio, quiero finalizar estas cuartillas poniéndome a la orden de cuantas instituciones latinoamericanas de educación deseen colaborar en esta hermosa y trascendente obra de superación humana y social.

Carlos Acedo Mendoza
Economista
Apartado 2570 - Caracas - Venezuela.

Carta desde la cárcel de Birmingham

Con ocasión de uno de los tantos incidentes raciales que se vienen sucediendo últimamente en los EE. UU. de N. A., a raíz del cual el dirigente negro Pastor Martín Lutero King fue encarcelado, se publicó un manifiesto firmado por el Obispo de Alabama, el Obispo auxiliar de la diócesis de Mobile-Birmingham, el Rabbi del Templo de Emanuel de Birmingham, el Obispo metodista de Alabama del Norte, el Obispo episcopaliano coadjutor de Alabama, el Moderador del Sínodo presbiteriano de Alabama y el Pastor de la Primera Iglesia de Birmingham.

En dicho manifiesto, junto con llamar a la paz, tolerancia y negociaciones, sus redactores instan a que se busquen soluciones por la vía de los tribunales. Señalan que en los incidentes habrían participado "gente de fuera" del Estado; estiman que hay impaciencia y que las demostraciones han sido imprudentes e inoportunas; señalan que aquellas, aunque concebidas como no-violentas, llevan a extremos. Terminan pidiendo a la comunidad negra de la ciudad el abstenerse de estas demostraciones y llaman a ellos y a los blancos a la observación de la ley y del sentido común.

*A este manifiesto contestó el Pastor King con la carta que, extractada pero conservando su estilo, se da a continuación *.*

Mis estimados Hermanos en Religión:

Confinado en la cárcel pública de Birmingham me he impuesto de la declaración de Uds. estimando nuestras actuales actividades como "inadecuadas e inoportunas". Pocas veces me detengo a contestar críticas a mi trabajo e ideas, pues de hacerlo gastaría en ello mi día y no me quedaría tiempo para lo constructivo. Pero como los sé a Uds. hombres de buena voluntad y las críticas de Uds. están sinceramente expuestas, deseo contestarlas en términos que espero sean razonables y prudentes.

* "The New Leader", 24 de junio de 1963. Traducción de Blanca Pérez de Sta. María.

¿Por qué estoy en Birmingham?

Quiero explicar por qué estoy en Birmingham, ya que en Uds. ha influído el argumento de que "los de fuera... vienen a entrometerse". Tengo el honor de ser el Presidente de la "Southern Christian Leadership Conference" (Comité de Líderes Cristianos del Sur), una organización que tiene sus oficinas centrales en Atlanta, Georgia, con unas 85 filiales a través de todo el Sur, una de las cuales es la "Alabama Christian Movement for Human Rights" (Movimiento Cristiano de Alabama para los Derechos Humanos). En lo que podemos, compartimos nuestro personal y recursos financieros y educacionales con nuestros afiliados. Hace algunos meses, los de aquí, de Birmingham, nos invitaron a estar atentos para realizar un programa de acción directa de no-violencia, si éste aparecía necesario. Aceptamos, y cuando la hora llegó, cumplimos nuestra promesa. Por eso estoy aquí con varios otros de mis colaboradores; estoy aquí porque tenemos lazos con los de acá. Pero, sobre todo, estoy en Birmingham porque aquí está presente la injusticia. Tal como los Profetas del Siglo VIII abandonaban sus ciudades llevando el "Así dice el Señor"; tal como Pablo dejó Tarso para llevar el evangelio de Cristo a toda choza y aldea del mundo greco-romano, yo también me siento compelido a llevar el evangelio de libertad más allá de los límites de mi ciudad. Como Pablo, debo contestar constantemente al llamado de ayuda de los Macedonios.

Además, estoy consciente de las interrelaciones entre las comunidades y los Estados. No puedo estar ocioso en Atlanta y no preocuparme de lo que sucede en Birmingham. La injusticia en cualquier parte es una amenaza a la justicia en todos. Estamos cogidos por una inescapable red, en un solo destino: lo que afecta a uno, afecta a todos. Nunca más podremos vivir con la idea estrecha y provinciana del "agitador de afuera"; todo el que vive en este país no podrá nunca ser considerado un extraño en ninguna de sus partes.

Uds. deploran las demostraciones que hoy se están realizando en Birmingham; pero personalmente siento que Uds. no expresen igual preocupación por aquellas condiciones que provocaron tales demostraciones. Estoy seguro de que todos Uds. quieren ir más allá del análisis del sociólogo superficial que mira sólo los efectos y no considera las causas. No vacilo en decir que es lamentable lo que está ocurriendo en Birmingham; pero al mismo tiempo y con palabras más enfáticas digo que es más desafortunado que el poder blanco en esta ciudad, no haya dejado otra alternativa a la comunidad negra.

En toda campaña de no-violencia hay cuatro etapas básicas: 1) recolección de hechos que muestren que hay injusticia; 2) negociaciones; 3) autopurificación y 4) acción directa. Ya hemos pasado por estas etapas en Birmingham. No hay posibilidad de negar el hecho de que la injusticia racial ahoga esta comunidad: es seguramente la ciudad más completamente segregada de los EE. UU. La violencia de su policía es conocida en todas partes del país; el trato injusto de sus negros en los tribunales es una notoria realidad. Es en Birmingham donde hay mayor número de casos inexplicados de bombas lanzadas contra hogares e iglesias negras. Estos son los hechos, trágicos, violentos, increíbles. A pesar de ellos, los dirigentes negros buscaron negociar con los patriarcas de la ciudad, pero los políticos rechazaron constantemente comprometerse en negociaciones de buena fe.

En septiembre último se dio la oportunidad de entablar conversaciones con dirigentes de la comunidad económica. Los mercaderes hicieron ciertas promesas, como eliminar aquellos humillantes carteles raciales en las tiendas. Sobre la base de estas promesas los líderes negros locales aceptaron suspender todo tipo de demostraciones. Con el correr de las semanas y meses contábamos que éramos víctimas de promesas no cumplidas: los carteles permanecieron.

Como en ocasiones anteriores, nos vimos ante esperanzas deshechas y la sombra de un profundo desengaño cubrió a nuestra comunidad. Por tanto, no nos quedaba otra alternativa que prepararnos para la acción, en la que presentaríamos nuestros propios cuerpos como manera de exponer nuestro caso ante la conciencia local y nacional. Eramos conscientes de las dificultades; por eso decidimos someternos a un proceso de purificación. Principiamos por reuniones sobre la no-violencia y repetidamente nos preguntamos: ¿Somos capaces de soportar los golpes sin devolverlos? ¿Somos capaces de sufrir prisión?

Decidimos iniciar nuestras acciones alrededor de Pascua de Resurrección, por ser éste un período de compras abundantes. Un programa que las res-

tringiera sería una presión para que los comerciantes efectuaran los cambios prometidos. Pero entonces nos dimos cuenta de que en marzo había elecciones, por lo que pospusimos nuestro plan hasta después de ellas. Esto demuestra que no actuamos irresponsablemente. También nosotros queríamos que Mr. Connor fuera derrotado; para no interferir en ningún sentido con nuestras demostraciones las pospusimos una y otra vez. Después de todo esto, nos convencimos de que no podíamos esperar más.

La no-violencia

Uds. pueden preguntar: ¿Por qué acción directa? ¿Por qué los "sit-ins", marchas, etc.? ¿No son mejores caminos las negociaciones? Uds. están en la razon al solicitar estas últimas. En realidad las acciones de no violencia sólo pretenden llegar a ellas; crear tal tensión que las acepten aquellas comunidades que constantemente las habían rechazado; buscar dramatizar problemas que no pueden seguir siendo ignorados.

Acabo de señalar que uno de los objetivos de la no-violencia es crear tensión, y confieso que no me asusta la palabra. Con sinceridad he hablado y predicado contra la tensión violenta, pero hay una no-violenta que es necesaria para el progreso. Tal como Sócrates la estimaba necesaria para el desarrollo de la mente, es indispensable crear en la sociedad esta tensión que ayude a los hombres a elevarse de las profundidades de los prejuicios y racismos a las alturas de la comprensión y hermandad. Por tanto, los propósitos de la acción directa no-violenta son justamente crear una situación tan aguda que obligadamente abra las puertas a negociaciones. Por tanto coincidimos con Uds. en este llamado a establecerlas. Por demasiado tiempo nuestro Sur ha sido arrastrado a vivir trágicamente en monólogo, sin abrir nunca un verdadero diálogo.

Mis amigos, debo decirles que no hemos obtenido ningún progreso en materia de derechos civiles, que no se haya debido a premeditadas presiones legales y no-violentas. La historia es la larga y repetida experiencia del hecho de que los grupos privilegiados muy pocas veces renuncian voluntariamente a ellos. Los individuos, como tales, pueden recibir iluminación moral y cambiar de actitud; pero los grupos son mucho más inmorales que sus componentes.

Sabemos por trágica experiencia que los opresores nunca conceden voluntariamente la libertad; ésta debe ser exigida por los oprimidos. Francamente debo confesar que nunca he estado comprometido en un movimiento de acción directa que no haya sido estimado "inoportuno" según el "horario" de aquellos que no han sufrido la enfermedad de la segregación. Por años he escuchado "¡Espera!", grito que resuena en los oídos de todo negro y que ha llegado a significar "¡Nunca!". Ha sido la tranquilizadora Talidomida, que ha aquietado momentáneamente la tensión emocional, pero sólo para dar a luz la deformidad de la frustración. La justicia demasiado demorada es justicia denegada. Por más de 340 años hemos esperado nuestros derechos constitucionales y naturales; las naciones del Africa marchan a carrera de jet, mientras nosotros seguimos a paso de carreta.

Se me figura que es fácil decir "¡espera!" a los que no han sufrido nunca el aguijón de la segregación. Pero, cuando se ha visto a las masas linchar a vuestras madres y padres, y hundir a vuestros hermanos en el fango; cuando habéis visto a policías descontrolados brutalizar y aún hasta llevar impunemente a la muerte a los vuestros; cuando habéis visto a la mayoría de los 20 millones de negros en las cárceles de la pobreza en medio de una sociedad de abundancia; cuando véis lágrimas en los ojos de vuestros pequeños al explicarles que ellos no pueden ir al Parque de Entretenciones porque no está abierto a gente de color; cuando véis cómo va creciendo en vuestros hijos esa amargura contra el blanco; cuando debéis dormir en vuestro coche o en desagradables pensiones porque los hoteles no os aceptan; cuando día a día se os humilla con los carteles "blancos"-"de color"; cuando sólo se os llama "niño", y nunca se dice "señora" a vuestra madre; cuando vivís "en puntillas" acosado por ser "negro"; cuando estáis constantemente luchando contra el sentimiento degenerador del "no-ser-nadie"...: entonces, entenderéis por qué es difícil "esperar". Llega un momento en que la copa de la amargura y de la resistencia se rebalsa; ya los hombres no toleran seguir hundidos en el abismo de la injusticia donde la desesperanza corroe. Espero, señores, que comprendáis nuestra legítima e inevitable impaciencia.

Leyes justas e injustas

Expresan Uds. mucha ansiedad por nuestra tendencia a no cumplir las leyes, y en ello hay razón. Ya que nosotros deseamos que se obedezca a la Corte Suprema al establecer la ilegalidad de la segregación escolar, parece paradójico que conscientemente trasgredamos otras leyes. ¿Cómo se urge a cumplir unas y se desobedecen otras? La respuesta se encuentra en el hecho de que hay leyes justas y otras injustas. Predico la obligación moral de cumplir las primeras, pero tengo también la obligación moral de rechazar las otras: me ciño a San Agustín: "una ley injusta, no es ley".

¿Y cuál es la diferencia entre una y otra? ¿Cómo se determina cuál es justa y cuál no lo es? Una ley justa es un código hecho por el hombre que está conforme con la ley moral, con la ley de Dios; una injusta es la que no está en armonía con la moral. Como dice Santo Tomás, una ley injusta es una humana que no está asentada en la eterna ley natural. Toda ley que eleva a la persona humana, es justa; la que la degrada, no lo es.

Todo estado de segregación es injusto porque distorsiona el alma y hiere a la persona humana. Da al segregador un falso sentido de superioridad y al segregado uno de inferioridad. Con palabras del filósofo judío Martín Buber, la segregación cambia la relación "yo-tú" "yo-eso"; relega la persona al estado de "cosa". Por tanto, la segregación no es solamente inadecuada desde el punto de vista económico, social y político sino que es

moralmente mala y pecaminosa. Así lo confirma también Paul Tillich cuando dice que el pecado es esencialmente "separación". Por eso yo puedo urgir obediencia a la decisión de 1954 de la Corte Suprema, porque es moral y, al mismo tiempo, puede urgir que se desconozcan los reglamentos que imponen segregación.

Dejadme dar otra explicación. Una ley injusta es un código que una mayoría impone a una minoría: es la "diferencia" hecha ley. Una ley justa, en cambio, es aquella en que la mayoría insta a la minoría a seguir voluntariamente un precepto: es la "semejanza" hecha legal. Es injusto un código impuesto a una minoría que no contribuyó a establecerlo porque ni siquiera tenía derecho a voto. ¿Quién puede decir que la legislatura de Alabama que estableció leyes de segregación, fue elegida democráticamente? En el Estado se han usado todo tipo de procedimientos para que los negros no puedan inscribirse y votar. ¿Puede estimarse que leyes que así se dictan, sean realmente democráticas?

Espero que veáis la diferencia que deseo mostrar. No abogo por la evasión de toda ley, lo que llevaría a la anarquía. Quien desobedece una ley injusta, debe hacerlo abiertamente, con amor! con voluntad para aceptar el castigo! Estimo que el individuo que trasgrede una ley que su conciencia le muestra injusta y que acepta voluntariamente la pena para despertar la conciencia de la comunidad, está en realidad expresando el más alto respeto por la ley. Y no hay nada nuevo en esta desobediencia civil: fue sublime en el rechazo dado a Nabucodonosor por Shidrach, Meshach y Abdenago. Fue practicada con grandeza por los primeros cristianos que voluntariamente sufrieron el martirio antes que someterse a las leyes injustas del Imperio Romano. No olvidemos que todo lo que Hitler hizo en Alemania era "legal" y que todos los pasos de los guerrilleros húngaros era "ilegal". Lo era ayudar a los judíos para los nazis. Pero yo los habría confortado aunque fuera "ilegal". Si viviera en un país comunista creo que abiertamente predicaría la desobediencia a las leyes antireligiosas.

Los "blancos moderados"

Debo hacerles a Uds., mis hermanos cristianos y judíos, dos sinceras confesiones. En los últimos años me han descorazonado enormemente los "blancos moderados". Casi he llegado a la lamentable conclusión que, para la lucha de los negros hacia su liberación, ellos son un mayor obstáculo que el Ku Klux Klan! Esos moderados más preocupados del "orden" que de la justicia; que prefieren una paz negativa que es ausencia de tensión, a una positiva que es la presencia de la justicia; aquellos que constantemente dicen: "Estoy de acuerdo con los ideales que Uds. persiguen, pero no con los métodos de acción"; que paternalísticamente creen que son ellos los que pueden fijar la hora de la liberación de los otros; que viven con el mito del "tiempo oportuno" y que recomiendan al negro esperar un "momento más conveniente". Un entendimiento a medias de parte de gente de buena voluntad es más frustrante que una contradicción de parte de los de mala intención. Aceptación tibia es más desesperante que rechazo absoluto.

Había esperado que los blancos moderados comprendieran que la ley y el orden existen con el propósito de establecer la justicia y que, cuando eso falla, se convierte en peligrosos diques para el progreso social. Había esperado que los blancos moderados comprendieran que la actual tensión en el Sur es una necesaria fase de transición entre la paz negativa, donde los negros pasivamente aceptan su condición, y una paz positiva donde todos respeten mutuamente la dignidad y valor de la persona humana. Quienes estamos ahora empeñados en estas acciones no somos los creadores de la tensión; solamente la hacemos aflorar para que se la reconozca y se la trate. Estamos abriendo un abceso aunque fluya toda la fealdad de esa pus, para que abierto a la luz de la conciencia y al aire de la opinión nacional, se lo pueda tratar.

En su declaración, Uds. opinan que nuestras acciones, aunque pacíficas, deben condenarse por conducir a la violencia. Pero, ¿tiene lógica esta opinión de Uds.? ¿No es como condenar al que ha sido víctima de un robo por el hecho de que su dinero precipitó el acto inmoral del robo? ¿No es como condenar a Sócrates porque su sumisión a la verdad y sus principios filosóficos llevaron a la desorientada opinión popular a hacerlo beber la cicuta? ¿No es como condenar a Jesús porque la conciencia de su divinidad y su entrega a la voluntad divina llevó al acto condenable de la crucifixión? Debemos convencernos que es inmoral pedir a los individuos que se abstengan en sus esfuerzos para obtener sus derechos constitucionales porque esa búsqueda puede precipitar la violencia. La Sociedad debe proteger al robado y castigar al ladrón.

Yo esperaba también que los blancos moderados hubieran dejado de lado el mito del tiempo. Esta mañana recibí una carta de un hermano blanco que me decía: "Todos los cristianos saben que finalmente los hombres de color tendrán iguales derechos, pero es posible que Ud. sufra de una exagerada urgencia religiosa. Ha demorado 2000 años la Cristiandad para ser lo que es hoy. Toma tiempo el que las enseñanzas de Cristo lleguen a toda la tierra". Toda esta actitud nace de un concepto errado sobre lo que es el tiempo. Es la idea irracional de que con el simple correr del tiempo se enderezarán todos los males. En realidad el tiempo es neutro y puede ser usado para construir o destruir. Estoy llegando a la conclusión de que la gente del mal usa del tiempo mucho más efectivamente que el pueblo del bien.

Debemos usar del tiempo para crear y convencernos de que en todo momento está maduro para hacer el bien. Hoy es el tiempo para hacer reales nuestras promesas de democracia y transformar este elegía nacional en un verdadero salmo de hermandad. Hoy es el tiempo para levantar la política nacional de las arenas movedizas de la injusticia racial hasta las rocas sólidas de la dignidad humana.

Uds. dicen que nuestras actividades en Birmingham son extremas. En un primer momento me sentí deprimido al ver que hermanos en re-

ligión vieran mis esfuerzos de no-violencia como los de un extremista. Pero después pensé que yo me encuentro en medio de dos fuerzas opuestas que se manifiestan en la comunidad negra. Una es la de aquellos negros que, a causa de tantos años de opresión, han quedado vacíos de todo autorrespeto y del sentido de "ser alguien", y han terminado adaptándose a la segregación; junto a ellos están esos pocos negros de clase media que, detentando algún título profesional o cierta seguridad económica sacando ciertas ventajas de la segregación, han llegado a hacerse insensibles a los problemas de las masas. La otra fuerza es la de la amargura y el odio que corre el peligro de optar por la violencia. Se expresa en varios grupos nacionalistas negros que están emergiendo en el país. Estos movimientos se alimentan de las frustraciones producidas por el estado de discriminación racial. Los forman individuos que han perdido la fe en nuestra Nación y que han repudiado el cristianismo, llegando a concluir que el hombre blanco es un demonio insalvable.

He tratado de mantenerme entre estas dos fuerzas afirmando que no neccsitamos seguir el complaciente "no hacer-nada" ni tampoco el odio y desesperanza de los grupos nacionalistas. Existe el camino más excelente del amor y de la protesta no-violenta. Doy gracias a Dios porque, a través de la Iglesia Negra, ha entrado la dimensión de la no-violencia en esta lucha. Si esta actitud no hubiera aparecido, estoy seguro que en estos momentos ya correrían ríos de sangre por muchas calles del Sur. Estoy convencido de que si nuestros hermanos blancos nos rechazan como provocadores de conflictos, y se niegan a ayudarnos en nuestros esfuerzos de no violencia, millones de negros, por frustración y desesperación, buscarán tranquilidad y seguridad en esos movimientos nacionalistas cuyo desarrollo llevará inevitablemente al espantoso caos de una verdadera lucha racial.

Los pueblos oprimidos no pueden permanecer siempre así; la urgencia de la libertad siempre llega: es lo que ha sucedido al negro de Norte América. Algo dentro de él le ha recordado su derecho natural a la libertad; algo fuera de él le ha mostrado que puede alcanzarla. Consciente o inconscientemente ha sido arrastrado por el "espíritu de la época" y, con sus hermanos negros de Africa, y sus hermanos de color de Asia, Sud América y el Caribe, el negro se está moviendo con urgencia cósmica hacia la tierra prometida de la justicia racial. Si se reconoce esta urgencia vital que está arrollando a la comunidad negra, se entenderá el que la haga presente.

El negro tiene demasiados resentimientos y frustraciones; tiene que eliminarlos. Dejadlo, por tanto, que marche a veces; dejadlo que haga peregrinaciones hasta las municipalidades; entended que permanezca sentado en manifestación de protesta o que realice cabalgatas para su libertad. Si sus emociones reprimidas no tienen el escape de estas manifestaciones de no-violencia, estallarán en otras violentas. Esto no es una amenaza: es un hecho probado por la historia . Así yo no he dicho a mi pueblo: "Liberaos de vuestro descontento". He tratado que este descontento normal y explicable se canalice por la vía creativa de la no-violencia. Y ustedes dicen que esto es extremismo. Comprenderán que me sienta profundamente desencantado con este juicio.

Pero, pensándolo más, me he sentido hasta satisfecho con ese juicio de extremista. ¿No fue acaso Jesús un extremista del amor? "Amad a vuestros enemigos; bendecid a los que os maldicen; orad por los que abusan de vosotros". ¿No fue acaso Amós un extremista de la justicia? "Dejad que la justicia arrolle como un torrente y la rectitud como un impetuoso arroyo": ¿No fue acaso Pablo un extremista del Evangelio de Jesús? "Llevo en mi cuerpo las marcas del Señor Jesús". ¿No fue Martín Lutero un extremista? "Aquí estoy; nada más puedo hacer; que Dios me ayude". ¿No fue John Bunyan un extremista? "Permaneceré en prisión hasta el fin de mis días antes de degollar mi conciencia". ¿No fue Abraham Lincoln un extremista? "Esta nación no puede perdurar, mitad libre mitad esclava". ¿No fue Tomás Jefferson un extremista? "Proclamo que estas verdades son de por sí evidentes: todo hombre ha sido creado igual".

El problema es, pues, no si somos extremistas sino qué clase de extremistas somos: ¿por amor o por odio? ¿para la preservación de la injusticia o por la causa de la justicia? En esa trágica escena del Calvario tres hombres fueron crucificados: dos por extrema inmoralidad y, por tanto, cayeron. El otro por extremo amor, de verdad, de bondad: y, por eso, fue exaltado. Por eso es posible que el Sur, nuestra Nación, el mundo, tengan urgente necesidad de extremistas creadores.

Esperaba que los blancos moderados comprendieran esto; quizá fui demasiado optimista; quizá esperé demasiado. Quizá debí comprender que sólo unos pocos de una raza que ha oprimido a otros pudieran entender o apreciar los quejidos de los oprimidos, y que aún menos vieran que la injusticia debe ser erradicada por una acción fuerte, persistente y determinada. Debo, sí, agradecer el que algunos hermanos blancos hayan comprendido el genuino sentido de esta verdadera revolución social y se hayan entregado a ella; son pocos, pero de calidad. Algunos nos han acompañado en nuestras marchas; otros, aún en nuestra prisión. Ellos, a diferencia de esos hermanos moderados, han reconocido la urgencia del momento y sentido la necesidad de una acción enérgica para combatir la plaga de la segregación.

Las Iglesias

Permitidme ahora mencionar mi otro motivo de desaliento: me lo han producido, y grande, las Iglesias de los blancos y sus respectivas jerarquías. Hay, sí, excepciones y sé que cada uno de Uds. ha tomado posiciones en este problema. Aprecio al Rvdo. Stallings (Pastor Bautista de Birmingham) por su cristiano gesto del domingo pasado al recibir negros en su Iglesia, sin segregación. Aprecio a los dirigentes católicos que ya hace años desegregaron el Springhill College.

Pero, a pesar de estas notables excepciones, debo reiterar mi desaliento frente a la actitud de las

Iglesias. No lo digo con el ánimo de esos críticos negativos que siempre encuentran mal lo que hacen las Iglesias; lo digo como Ministro del Evangelio, como uno que ama a la Iglesia, que se ha alimentado en su seno, que se sostiene por su espíritu y que permanecerá adicto a ella mientras viva.

Hace años, con ocasión de las protestas en Montgomery contra la discriminación en los buses, tuve la extraña impresión de que la Iglesia nos ayudaría. Crcí que los ministros, sacerdotes y rabinos del Sur serían nuestros mejores aliados. En cambio, algunos han sido nuestros más fuertes oponentes, rehusando comprender los movimientos de liberación y malinterpretando a sus dirigentes. Muchos otros, más prudentes que valientes, se han mantenido silenciosos trás la anestesiante seguridad de los vitraux.

A pesar de mis sueños destruidos, llegué a Birmingham con la esperanza de que la jerarquía de la Iglesia blanca de esta comunidad viera la justicia de nuestra causa y que, movidos por verdadera inquietud moral, nos sirvieran de camino para llevar nuestras justas quejas a las alturas de los poderosos. Esperé la comprensión de cada uno de Uds. y nuevamente he sido desilusionado.

He oído a muchos dirigentes religiosos del Sur recordar a su feligresía el cumplimiento de la desegregación porque la ley lo ordenaba. Pero aún ansío oír a los ministros blancos predicar el cumplimiento de tal ley por ser moralmente justa, porque el negro es vuestro hermano. En medio de las injusticias contra los negros, he visto a las Iglesias blancas quedarse al margen del problema, solamente musitando piadosas frases y sentimoniosas trivialidades. En medio de esta angustiosa tormenta para liberar a nuestro país del oprobio de las injusticias raciales y económicas, he escuchado a tanto ministro blanco decir: "Estos son problemas meramente sociales que en nada conciernen al Evangelio". He observado tantas Iglesias que se entregan a una religión del y para el otro mundo, haciendo extrañas distinciones entre el cuerpo y el alma, entre lo sacro y lo profano.

Aquí vamos caminando hacia las postrimerías de este Siglo XX con una comunidad religiosa apegada en su mayoría al status quo, como un liviano apéndice caudal a otros organismos de la comunidad y no como el foco orientador que lleve a los hombres hacia mayores alturas de justicia. Al recorrer nuestro Sur con sus bellos templos y sus magníficos colegios religiosos, me he preguntado una y mil veces: "¿Quién adora aquí? ¿Cuál es el Dios que adoran? ¿Dónde están las voces de aliento a esa multitud de negros cansados, deprimidos, heridos y aplastados en su marcha desde las profundidades de su prisión racial hasta las alturas de una actitud de protesta no-violenta y creadora?"

Sí, tales preguntas siguen acosándome. Con profundo desaliento he llorado por la laxitud de la Iglesia. Pero, os aseguro, son lágrimas de amor, pues no puede haber verdadero desaliento sino con profundo amor. Sí, amo a la Iglesia; amo a sus sagrados muros. ¿Cómo podría ser de otro modo? Soy hijo, nieto y bisnieto de Predicadores del Evangelio. Sí, veo la Iglesia como el Cuerpo de Cristo. Pero, oh! cómo lo hemos maltratado y herido por negligencia social y por temor de aparecer como inconformistas!

Hubo tiempos en que la Iglesia era poderosa: era la época en que los cristianos se regocijaban cuando podían sufrir por su fe. Entonces la Iglesia no era un simple termómetro que medía las opiniones y los principios de la opinión popular; era un termóstato que fijaba los niveles de la moralidad social. Cuando los cristianos entraban en una ciudad, temblaban los poderes y sus estructuras y de inmediato buscaban condenarlos por "perturbadores del orden", por "ser agitadores extranjeros". Pero ellos seguían adelante, convencidos de ser "una colonia de Dios" a quicn debían obediencia antes que a los hombres. Eran pocos en número pero grandes en la consagración a su ideal. Estaban demasiado impregnados de Dios como para ser intimidados por una mayoría aplastante y así fue como erradicaron males inveterados como el infanticidio o las luchas sangrientas de los gladiadores.

Muy distinto es ahora. La Iglesia contemporánea se muestra tantas veces débil, ineficaz y afónica. Tan a amenudo es el sostén del status quo. La comunidad nacional y la mayoría de sus estructuras, lejos de sentirse perturbada por la presencia de la Iglesia, se siente consolidada por el silencio de la misma Iglesia, si no es aún por su frecuente y expresa sanción de las "cosas como están."

Pero el juicio de Dios se alza sobre la Iglesia como nunca. Si ella no recupera el espíritu de sacrificio de los primeros tiempos, perderá su autenticidad y la lealtad de millones de fieles hasta ser eliminada como un simple club social sin significado en el siglo XX. A cada momento me encuentro con jóvenes cuyo desencanto por la Iglesia me espanta porque deslinda ya en el disgusto.

Quizá he sido otra vez demasiado optimista. ¿Está por ventura la religión organizada demasiado atada al status quo como para que ella pueda salvar nuestra nación y el mundo? Tal vez habrá que volverse hacia la Iglesia interior, la Iglesia dentro de la Iglesia, como la verdadera "ecclesia", esperanza del mundo. Pero, también debo agradecer otra vez a Dios por esas almas nobles que han roto las eadenas de la conformidad y se han unido o nos han apoyado en nuestra lucha por la libertad. Han dejado la seguridad de los templos para acompañarnos por las calles y aún en la prisión. Han sufrido por ello hasta el rechazo de sus feligreses y aún de sus superiores jerárquicos. Pero, a pesar de eso, han tenido fe en que el derecho derrotado es más fuerte que el mal triunfante. Estos hombres son el fermento de las razas; su testimonio es la sal espiritual que está preservando el verdadero sentido del Evangelio en estos tiempos de caldeados problemas; han cavado un túnel de esperanza en la obscura montaña del desencanto. Pero que la Iglesia se muestre como un Todo a la altura del desafío de esta hora.

Pero aunque ella no venga en nuestra ayuda, no desespero del futuro. Llegaremos a la meta porque es la de Nuestra Patria; la libertad. Si fa-

llamos, también sufrirá América. Porque nosotros estábamos aquí antes que Jefferson trazara las palabras majestuosas de la Declaración de la Independencia; por más de dos siglos nuestros antecesores trabajaron en este país sin sueldo alguno. Ellos fundaron el reino del algodón con su sudor; ellos construyeron los hogares de sus dueños desde la abyecta humillación e injusticia de sus chozas; y sin embargo con una vitalidad inagotable allí están vivos y desarrollándose. Si las crueldades de la esclavitud no nos detuvieron, tampoco lo hará la oposición de ahora. Ganaremos nuestra libertad porque es la herencia sagrada de nuestra nación y porque los eternos designios de Dios acompañan nuestras demandas.

Nunca antes había escrito una carta tan larga (¿o debiera decir, casi un libro?). Temo que sea demasiado para el tiempo de Uds. Les aseguro que habría sido más corto si la hubiera escrito desde un confortable escritorio; pero ¿qué otra cosa hay para quien debe estar solo por días enteros en la triste monotonía de una celda? No queda sino escribir largas cartas y rezar largas oraciones.

Si he exagerado en algo, entended que ha sido por razonable impaciencia; perdonadme por ello. Si he dicho algo que menoscabe la verdad, entended que ha sido por tener una paciencia que me hace paciente por todo lo que lleve a la hermandad; que Dios me perdone por ello.

Espero que esta carta os encuentre fuertes en la fe. Espero también que las circunstancias muy pronto me permitan encontrarme con cada uno de Uds., no como un integracionista ni como un defensor de los derechos civiles, sino como un hermano en Religión y en Cristo. Esperemos todos que estas nubes tempestuosas de los prejuicios raciales pronto se disipen como también la densa neblina de la incomprensión se levante de nuestras comunidades, hoy temerosamente saturadas. Esperemos todos en un no lejano mañana en que brillen sobre nuestra patria y sobre el mundo entero las estrellas del amor y hermandad con toda su centelleante belleza.

Vuestro en la causa de la
Paz y de la Hermandad.

Martin Luther KING Jr.

16 de abril de 1963.

Vietnam del Sur: puzzle político - religioso - social

En todo el mundo ha causado viva expectación la creciente tensión que ha conmovido al Vietnam del Sur en el transcurso de estos últimos meses y que culminó recientemente con la caída violenta del régimen imperante y la muerte del presidente. La crisis tuvo su origen en los sagrientos incidentes del 8 de mayo último, en que una muchedumbre enfurecida fue dispersada a metrallazos por los soldados del gobierno. Huelgas, manifestaciones estudiantiles, espectaculares suicidios de monjes que se quemaron en las calles, etc., mantuvieron desde entonces en suspenso a la opinión pública mundial. No resulta fácil penetrar hasta las raíces más profundas que originaron una situación que inicialmente se consideraba un "simple litigio de carácter administrativo", un "conflicto de banderas religiosas de fácil solución..."

Lo primero que habría que decir de la crisis del Vietnam es que no fue provocada única y primordialmente por cuestiones de carácter religioso entre los grupos católicos y las diferentes denominaciones budistas, ni tampoco podría calificarse de simple intolerancia anacrónica por parte de un gobernador católico. Todo esto parece haber sido más bien la ocasión próxima que hizo estallar un conflicto que se venía insinuando desde largo tiempo.

Antecedentes

Existen en el Vietnam del Sur, como en el resto de la antigua península de Indochina colonizada por los franceses, fuertes núcleos católicos que en su afán misionero encontraron siempre cerrada oposición por parte de las diversas sectas budistas tradicionales. Estos deseaban mantener a toda costa sus ritos y cultos en forma exclusiva e, incluso, ejercer un dominio autoritativo y feudal sobre el país, al margen de un gobierno nacional que, por razón de su cargo, debía proteger indiscriminadamente a todos los cultos, inclusive al católico, siempre que se mantuvieran en forma compatible con los modernos principios que sitúan a la Iglesia y al Estado en órbitas distintas, aunque dentro del mismo empeño en la prosecución del bien común.

El budismo del Vietnam que tras largo período de decadencia inició su renovación en 1920, aspira a una vocación nacional, en particular después de la independencia del país. En ciertos círculos se habló incluso de la eventualidad de un partido budista que defendiera estos ideales. El 8 de agosto del presente año, **Le Monde** de París escribía: "Asistimos en el curso de estos últimos años a un renacimiento del budismo en el conjunto del Extremo Oriente. Esto no escapa a China comunista que ha jugado esta carta en sus relaciones con países profundamente budista como Ceylán y Birmania". Ha existido pues, de parte de los budistas, una actitud preconcebida al margen de las simples diferencias de credo, que no conviene olvidar en nuestra interpretación de los hechos. A este respecto el **"New York Times"** escribía inmediatamente después de los incidentes de Hué: "Sería una excesiva simplificación el atribuir el conflicto del gobierno vietnamés con los budistas a una cuestión de carácter religioso entre un régimen católico y los adeptos a otra fe. El gobierno está en desacuerdo con los budistas no porque sean budistas, sino porque representan una fuerza social separada y potencialmente una fuerza política distinta que la dictadura de Saigón estima inamistosa."

Un gobierno discutido

Uno de los motivos que tornaron discutida, confusa y desconcertante la crisis del Vietnam fue que el dictador que lo gobernaba, Ngo Dinh Diem, y su cuñada Ngo Dinh Nhu "la mujer fuerte" que lo se-

cundaba fueron católicos. La cosa se hizo más delicada todavía por el hecho de que Mons. Ngo Ding Thuc, arzobispo de Hué, es hermano del extinto presidente Diem. Desde 1954, en que obtuvo su independencia, la Indochina quedó dividida en 4 estados más o menos autónomos: los reinos de Laos y Camboya, Vietnam del Norte, atrapado por los comunistas, y el Vietnam del Sur que sobrevive gracias a la ayuda norteamericana. El depuesto dictador se negó a efectuar elecciones libres por temor a los comunistas quienes no aceptaron un control internacional que garantizara la pureza de las mismas. El presidente Diem, aunque despojado su régimen del calificativo de "democrático", es evidente que, a semejanza de Chiang-Kai-Shek y Sygman Rhee, enfrentó circunstancias tales que hicieron poco menos que imposible la aplicación de las reglas de un juego democrático. Esto naturalmente dio sobrado margen a una oposición encarnizada y venenosa nutriendo con argumentos incomparables la propaganda comunista de todo el Asia.

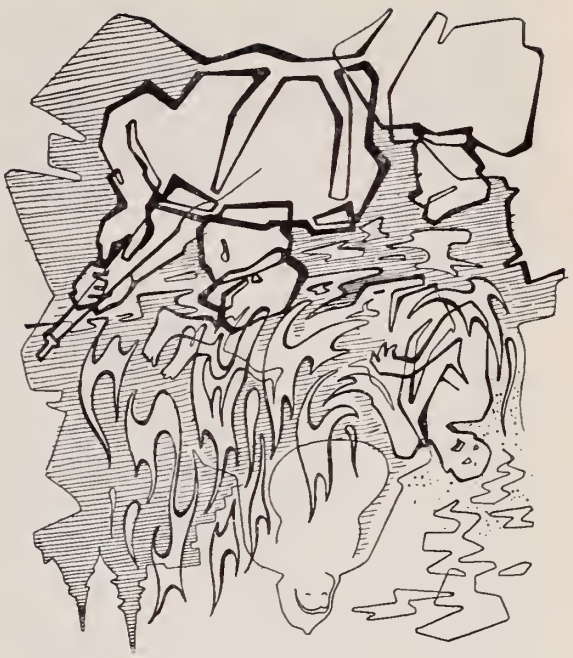
Los budistas por su parte, alentados y equipados por los últimos focos de la resistencia francesa, lo combatieron desde el primer año de su gobierno. En 1954, Diem destruyó a cañonazos los ejércitos particulares de varias sectas budistas, como la de Cao Dai y Hao Hoa que constituían verdaderos Estados dentro del Estado. Según el gobierno, los budistas no disponiendo como entonces de armamentos recurrieron a la agitación y propaganda, llegando hasta el fanatismo de los sacrificios personales y suicidios en la vía pública. En su opinión el conflicto con los budistas revestía un carácter netamente político y toda su actividad, como presidente, estaba encaminada a impedir que el país se sumergiera en el caos o cayera en las garras de sus vecinos comunistas.

En nota oficial del 28 de agosto, precisaba su actitud que calificaba de "política de conciliación", complementada por "una decidida voluntad de desenmascarar a todos los saboteadores de esta política." "Elementos laicos extremistas —declara la nota— han desbordado al clero budista; saboteadores disfrazados de bonzos han transformado los lugares del culto en centros de agitación y, contrariamente a la ley santa de Buda, han predicado sólo el odio contra el gobierno intentándolo todo por servir a la subversión... Tolerar tales abusos, so pretextos religiosos, es aceptar ver a todos los guerrilleros comunistas invadiendo las pagodas transformados en bonzos..."

"El problema budista, declaró el 6 de septiembre, que sólo ha sido un mal derivado del crecimiento demasiado rápido del budismo, ha sido explotado por los enemigos de la independencia del pueblo vietnamés con el objeto de derrocar el gobierno. Es necesario aplastar la organización clandestina que intoxica y aterroriza a los monjes y estudiantes.

¿Monjes rebeldes?

Ahora bien, ¿cuál era la posición de los monjes? ¿Eran las cosas tal como las presentaba el gobierno? ¿Eran los budistas meros opositores políticos o marxistas camuflados tal vez víctimas de una nueva "guerra de religión"..? Al respecto es significativo el hecho de que un líder budista haya sido aplaudido el 15 de agosto por 200 estudiantes católicos



que se sumaban a otras 15 mil personas durante una gran manifestación desarrollada en Saigón. Por lo demás es bien sabido que en el curso de la historia del Vietnam, budistas y católicos a menudo han sido víctimas comunes de la intransigencia de mandarines confucionistas. Y aquellos no lo han olvidado. Es indudable también que el resurgimiento budista observado en estos últimos años no está exento de confusiones político-religiosas. Si bien es cierto que monjes jóvenes no han permanecido impermeables al influjo marxista, sin embargo, semejante actitud se debe, en la mayoría de los casos, a deslices tácticos más que doctrinales. Esto podría explicar la organización tan eficaz que el comité de las distintas sectas dio a su movimiento reivindicativo: utilización de altoparlantes, conferencias de prensa, envío de delegados al extranjero, especialmente a la ONU, etc.

Aparentemente sus exigencias ante el gobierno parecían ceñirse exclusivamente al aspecto meramente religioso, a la "libertad de culto", "igualdad de trato", "cese de las persecuciones", "obtención de los mismos privilegios que los católicos, etc., pues tienen conciencia de ser la porción mayoritaria de la nación. Afloran sin embargo, en algunas de sus declaraciones, claros objetivos políticos: "bajo Ngo Dinh Diem se ha atropellado nuestra libertad religiosa y obstaculizado los esfuerzos de la guerra anticomunista..." "El comunismo y la dictadura son los enemigos del pueblo". También es cierto que los comunistas, en vigilante acecho de su oportunidad, han agotado los recursos para enturbiar una situación que promete serles ventajosa, explotando el cansancio de la población ante una guerra que no termina nunca.

Con respecto a su actitud para con la Iglesia católica, es importante recalcar la declaración del Dr. Thai, secretario general de la Confederación Mundial Budista, quien a su paso por París afirmó "que el actual conflicto no enfrenta a sus correligionarios con los **católicos en general**, sino a la **secta católica** que rodea al jefe del Estado." Se trata por consiguiente según ellos de un litigio entre los budistas y el gobierno católico, y no de una lucha por la hegemonía religiosa de dos grupos antagónicos.

Actitud de la Iglesia

Especialmente inconfortable era la situación de la Iglesia en un país en que el presidente, (no el **gobierno** como tal, pues el vicepresidente, y 12 de los 17 ministros eran budistas), el jefe de policía y otros funcionarios, eran católicos. Agréguese la circunstancia agravante de que uno de los arzobispos es hermano del ex-presidente. No se requiere mucha suspicacia para darse cuenta de las ambigüedades a que se prestaba tal estado de cosas, y que supieron aprovechar demasiado bien los enemigos del régimen. A esto debe agregarse la actitud de la prensa mundial que "ha explotado superficialmente los hechos sin tomarse el tiempo necesario para estudiarlos seria y objetivamente, lo cual — son palabras del arzobispo de Saigón — ha influído para que la Iglesia fuera calumniada".

Al amparo de un gobierno dirigido por católicos, la Iglesia, fortalecida por la avalancha de refugiados cristianos procedentes del Norte, manifestó públicamente una actividad superior a la importancia de sus dos millones de fieles en el Vietnam del Sur. Todo lo cual, aunque no engendró animosidad anticatólica por parte de los budistas, los puso en estado de alerta y en franco recelo, interpretando como "odioso favoritismo" algunas medidas con que se benefició la Iglesia, en prejuicio — según ellos — de sus propios derechos. Tales suspicacias, sin embargo, se desvanecen ante los datos que ellos mismos proporcionaron al **Osservatore Romano**, según los cuales las escuelas superiores para bonzos han aumentado de 4 a 10 en el período 1956-62. Las pagodas han subido de 3.491 a 4.766 y las asociaciones de fieles budistas han aumentado en un 32%. Mal puede afirmarse entonces que el budismo desarrollara su actividad proselitista en una atmósfera asfixiante.

Por otra parte, el arzobispo de Saigón, al responder a los que le acusaban de falta de energía para asumir la defensa de los budistas, confirmo parcialmente la actitud del gobierno cuando dijo que "lo habríamos hecho, si éstos (los budistas) hubieran sufrido persecución por su fe y su acción se hubiera limitado al plano meramente religioso."

Existía sin duda para la Iglesia católica, en las circunstancias concretas en que se desenvolvía, el peligro real de servir de instrumento para fines ajenos a su misión apostólica. Así lo comprendió Mons. Nguyen van Binh. arzobispo de Saigón quien, en una enérgica pastoral publicada el 15 de agosto, luego de señalar que la "iglesia practica la justicia y la caridad sin distinción de raza, lengua o creencias", marcó las fronteras que deben separar la Iglesia del Estado. Si bien desmiente que los católicos "de manera general" hayan oprimido a sus conciudadanos budistas, no deja de criticar severamente a aquellos que "han sentido la tentación de añadir a la libertad de practicar su culto — de la que ellos gozan como los fieles de otras confesiones — derechos exorbitantes o privilegios, confundiendo la expansión de la fe con el incremento de la influencia política o del prestigio social..." "La iglesia se reconoce sin encargo oficial en el dominio de lo puramente temporal, del mismo modo que no puede admitir intromisiones del Estado en la esfera de las cosas divinas que le es propio." Y en seguida, aludiendo en forma muy clara a las controvertidas actuaciones del jefe del gobierno, continúa Mons. Binh: "En cuanto a los católicos que por su función desempeñan servicios públicos, deben conciliar las exigencias del bien común con los intereses y derechos de los particulares..."

Párrafo aparte merece la actitud del arzobispo de Hué, Mons. Ngo Dinh Thuc quien en sus declaraciones parece haber rebalsado los límites señalados por la pastoral del arzobispo de Saigón y que le imponían su propia dignidad, tal vez por un afán indiscreto de defender a todo trance la muy discutible actuación de su hermano presidente. Entrevistado por **Il Tempo** e **Il Giornale d'Italia** el 6 de septiembre, propaló la política de su hermano, criticó duramente a ciertos bonzos acusándolos de "asesinar varios monjes que se hicieron quemar" y reprochó a los americanos el haber tratado de derribar el régimen de Diem. Tales declaraciones hicieron pésima impresión en el Vaticano y hasta se comentó de que Paulo VI habría cancelado una audiencia acordada al arzobispo. Posteriormente, al salir de Roma, rehusó formular declaraciones en razón de un veto impuesto por la Santa Sede. No obstante, en Nueva York reafirmó a los periodistas americanos lo dicho a la prensa italiana y les distribuyó un folleto intitulado "Los budistas y la Iglesia católica en el Vietnam" donde, luego de enfocar el origen de la crisis, afirma que los bonzos habían preparado secretamente la masacre, por parte de la población, de todos los católicos de las provincias de Hué y de Quam, masacre que debía sobrevenir después de la prevista caída del gobernador.

Intervención de Paulo VI

En dos oportunidades SS. Paulo VI ha manifestado "su dolorosa preocupación por causa de los lamentables acontecimientos que afligen al querido pueblo vietnamés." En su primer mensaje el Papa hizo un sugerente llamado "a la generosa colaboración y al mutuo respeto a las legítimas libertades para restablecer la concordia." El Comité Central del Consejo Mundial de Iglesias, reunido en Rochester, aprobó las palabras de Paulo VI condenando la represión contra los budistas. Igualmente las agradeció el Secretario General de la ONU, Mr. U Thant quien es un birmano budista.

Más sugerente todavía es el hecho de que el semanario católico **Song Dao** debió dejar un espacio en blanco en reemplazo de una frase del segundo mensaje del Papa que no fue del agrado de la censura oficial. La frase suprimida rezaba: "La angustia se hace cada día más profunda y lacerante, según lo han expresado muy bien los obispos en su declaración pastoral..."

Finalmente, en carta al arzob. de Saigón, SS. Paulo VI pone de relieve el valor y la eficacia de los principios evangélicos para garantizar la paz y el progreso y considera la actitud de la Iglesia al mantenerse al margen de los conflictos de orden político como lo exige su misión, "como un motivo que reconforta, pues cumple con su tentativa de conciliación."

Conclusión

Habrá notado el lector la compleja variedad de fuerzas en tensión: budistas, católicos, comunistas y un gobierno que sintiéndose incapaz de dominar la situación, parece haber utilizado todos los medios a su alcance en su afán de mantenerse en el poder. Si a todo esto agregamos el calor tropical que fácilmente enciende en los espíritus el fuego del fanatismo, se ve cuán difícil es precisar objetiva y acertadamente los verdaderos motivos que impulsaron a cada bando. Para valorizarlos en forma definitiva será necesario, como lo expresa la pastoral del arzob. de Saigón, "esperar que se aquieten los espíritus y se restablezca la paz y la concordia en los corazones..."

F. J. C.

COMENTARIOS INTERNACIONALES... **(Viene de la pág. 692)**

En el fondo, ambos aspectos se hallan estrechamente entrelazados y así lo deja establecido la Carta de Punta del Este. No hay cooperación económica interamericana si no está enderezada al progreso económico-social mediante reformas básicas. No hay reformas básicas sin ejercicio efectivo de la democracia (y viceversa).

Hay por lo menos una corriente en el Departamento de Estado que, hace tiempo, confía más en una especie de "nasserismo" centroamericano que en gobiernos del tipo del depuesto en Honduras para llevar a cabo una modernización de esos países. Esa posibilidad existe, teóricamente, pero no se ha producido históricamente. Todo lo contrario, la experiencia histórica (incluso la más reciente de El Salvador) muestra que los gobiernos militares mantienen las estructuras arcaicas y actúan en forma de hacer más violenta las tensiones políticas, lo que conduce a una radicalización de la oposición civil. Dentro de ésta, en la misma medida en que la lucha antidictatorial sea larga y violenta tenderá a primar el movimiento más disciplinado y avezado a la acción clandestina y que pueda recibir ayuda desde el exterior.

Los norteamericanos han llegado a sospechar, sobre todo por la experiencia venezolana, que el castro-comunismo no está en modo alguno interesado en el mantenimiento de gobiernos que significan —o significaban— una posibilidad democrática, como los de Bosch y Villeda Morales, o el de Betancourt, sino en su reemplazo por dictaduras militares y, mientras más retrógradas, mejor. En la misma medida en que las guerrillas u otra forma de acción violenta inspirada por el castrismo contra dichas dictaduras comiencen a tener éxito, Estados Unidos se vería obligado a ayudarlas. Con eso se contrarrestaría la política de Kennedy que tiende a disociar al gobierno norteamericano de los gobiernos "fuertes" en América Latina, con los que tan amistosa se mostró la administración Eisenhower. A la vez, alinearía contra Estados Unidos a todos los elementos democráticos en un "frente de liberación nacional"...

Pero el gobierno de Washington no puede detener por sí solo, sin violar abiertamente la doctrina de la no intervención, la proliferación de gobiernos militares, especialmente en el Caribe. Tampoco puede forzarlos, mediante una acción unilateral, a tomar a corto plazo las medidas necesarias para restablecer un régimen de derecho mediante elecciones libres.

Igualmente, no puede esperar pasivamente a que las cosas sigan su curso en tal forma que, en Santo Domingo, por ejemplo, tenga el dilema de un Batista o un Fidel Castro que se le presentó en Cuba hace cinco años. Con la experiencia recogida no le quedaría a Washington más salida que romper el dilema mediante una especie de intervención preventiva.

Todo esto hace pensar que si la diplomacia norteamericana quiere encarar con tiempo los acontecimientos y no ir a la zaga de ellos, debe de haber a corto plazo una Reunión de Consulta de Cancilleres. Esto es, por lo demás, lo que ha pedido y gestionado Venezuela, que es actualmente el país más directa e inmediatamente amenazado por la táctica comunista de la revolución en dos tiempos o, si se prefiere, por carambola...

Lo cual también podría tener aplicación en Vietnam.

Teatro

Festival de Teatro Universitario de la U. C.

Apreciación general

Desde todo punto de vista, los resultados del reciente Festival de Teatro de la Universidad Católica se pueden considerar positivos. En casi todos los grupos que intervinieron —siete como concursantes y cinco como invitados— se pudo notar un enfoque serio del espectáculo y un auténtico amor al teatro.

Hubo categorías diferentes, por supuesto. Desde el conjunto "simpático", cuyo desempeño obedecía más bien al entusiasmo y a la intuición que al estudio, hasta el verdadero grupo de hombres de teatro, ya que habían reflexionado profundamente sobre la obra que iban a representar, y sobre la selección de sus medios expresivos.

En cuanto a las obras escogidas, llama la atención su tónica de seriedad y gravedad frente a los problemas contemporáneos. El sainete, rey indiscutible de los festivales universitarios de antaño, tuvo aquí una única aparición.

Comparando las obras presentadas por los grupos de la Universidad Católica, concursantes, con las de la Universidad de Chile, invitados, es posible establecer algunas características generales.

Simplificando, puede decirse que los conjuntos católicos representaron obras que *exploraban* el alma y el comportamiento del hombre moderno en profundidad, llegando por esa profundidad a una dimensión social.

En cambio las obras presentadas por la Universidad de Chile, a grosso modo, *exponían* violentos conflictos de índole social, como titulares de diario, obteniendo rara vez una auténtica profundidad.

Los Premiados

El jurado debía seleccionar los tres mejores grupos, según un criterio que englobaba la dirección del espectáculo, su actuación, su presentación escénica y la elección de la obra en relación a las posibilidades del grupo. El Primer lugar lo obtuvo el conjunto de Arquitectura, que bajo la dirección de Mónica Echeverría, presentó *El Montacargas* de Harold Pinter, mientras el segundo fue otorgado al grupo *Dromenón* (Departamento de Castellano) con su obra *El Album*, del autor chileno Hugo Vidal.

En *El Montacargas*, tanto la actuación de Luis Moreno y Alvaro Aguirre, como la presentación escénica tuvieron un nivel de serio estudio y dignidad. Si el resultado total estuvo lejos de lo que la obra debe ser, la falta debe achacarse a una dirección poco clara y a un descquilibrio excesivo hacia el humor, un humor fácil y muy poco Pinter.

En cambio la versión en todos sus aspectos, de *El Album* pareció cumplir completamente los propósitos de la obra misma. En ella y en la actuación, idéntica sencillez, idénticas intenciones de una humanidad espiritualista y constructiva. (Una especie de *Nuestro Pueblo* a la chilena.)

¿Por qué entonces, el jurado dio la primacía al *Montacargas*, reconociendo que *El Album* estaba más logrado? Por una razón muy sencilla. Y es que, desde un punto de vista artístico, la obra de Pinter proponía problemas más arduos, más complejos que la obra chilena, y exigía de sus actores y técnicos todo un estudio sicológico, ideológico y de síntesis. *El Album*, en cambio, obra de ambiciones más modestas, necesitaba justo lo que sus actores le podían dar: sinceridad en la emoción, simplicidad.

El tercer puesto, muy debatido en el jurado, correspondió a otro grupo de Arquitectura (¡El Paraiso del teatro, pues presentaba *tres* grupos!) con la obra *Cenizas* de Samuel Beckett.

El equipo de este espectáculo —director Sergio Bozzolo y actores Daniel Bohr y Rebeca Donoso— se propuso en rigor algo extremadamente difícil: dar vida, recrear sobre el escenario una de las páginas más hondas y secretas del autor de *Esperando a Godot*. Página que además tenía una característica especial: haber sido escrita para la radio, es decir, ser una composición de "voces" más que de "presencias teatrales". Sobre el escenario, ese soberbio texto introspectivo, novelístico, requería la madurez y la autoridad de un Laurence Olivier o un Michael Redgrave (por nombrar intérpretes ingleses) para exprimir toda su rica vida interior.

Afrontarlo era una empresa temeraria para los diecinueve años de Sergio Bozzolo y de Daniel Bohr. Sin embargo, el que esto escribe, se complace en manifestar su admiración por ambos talentosisimos hombres de teatro. No "aficionados", ni "figuras promisorias", sino lo dicho: hombres de teatro.

Otros concursantes

El tercer grupo de Arquitectura presentó *La Jaula* de Horst Vogel, dirigida y actuada por su autor. Espectáculo y obra tenían las mismas cualidades y los mismos defectos: creatividad sincera y confusa, exceso de símbolos que se entrechocaban, tensión excesiva y monocorde.

Pero Horst Vogel debe seguir adelante. Tiene lo esencial: vitalidad y algo que decir.

El grupo *El Cisne*, dirigido por Gustavo Frías, presentó *El Cuarto*, de Pinter, los resultados aquí fueron confusos, en gran parte debido a que los actores no tenían los medios técnicos indispensables para interpretar la obra. La atmósfera y la emoción se perdieron en la inseguridad, en los movimientos mecánicos.

El grupo de Medicina, dirigido por Carlos Lamas, presentó el noh japonés *La mujer del Abanico*. Problema semejante al conjunto anterior. Los actores habrían necesitado una técnica y una experiencia maduras, para dar vida a personajes que estaban geográfica y sensitivamente lejos de sus posibilidades.

El Departamento de Historia presentó el sainete *A Mí me lo contaron* de Lucho Córdoba. Algunos momentos cómicos bien logrados fueron sus puntos más altos.

Los Invitados

De los cinco grupos invitados, que no concursaban, el Segundo Año de la Academia de Teatro de Ensayo presentó *La Gota de Miel*, de León Chancerel, siguiendo en parte las directivas del gran maestro de la juventud francesa de hace treinta años. Experimento interesante. Cabe anotar su peligro principal: caer en el simple "juego" externo, sin la auténtica espiritualidad interior, que tanto amaba Chancerel.

De la obra *Ugh*, el grupo *LOS MOREAU* presentó dos breves escenas. De un ingenio muy atravente, conquistaron aplausos atronadores del público, a pesar de lo grueso de la caricatura.

El grupo *CADIP*, del Pedagógico de la Universidad de Chile, presentó *El Maestro* de Ionesco, en una versión confusa y superficial. Hay una opinión, muy chilena, de que Ionesco se puede hacer "de cualquier manera". La verdad es que el ilogismo de este autor es en sí mismo una lógica, y exige una coherencia y una motivación de comienzo a fin, en lo esencial y en los detalles. En esta versión no hubo coherencia ni motivación.

El conjunto de Ingeniería y el Taller de Arte Dramático de la Universidad de Chile presentaron obras afines, con técnicas de representación afines. Eran *Dos historias para Ser Contadas* del argentino Osvaldo Dragún y *La Noche del Seis de Diciembre* del chileno Enrique Durán.

En ambos espectáculos hubo un nivel de actuación elevado y convincente. Y aunque los personajes no exigían gran complejidad en su interpretación, los actores lograron un excelente impacto emocional en el público.

"Mucho ruido y pocas nueces"

Autor: William Shakespeare
Producción: TEUC
Dirección: Eugenio Guzmán
Escenografía, vestuario e iluminación: Bernardo Trumper
Actores: Justo Ugarte, Mario Montilles, Héctor Noguera, Anita Klesky, Julia Pou, etc.

El TEUC ha conmemorado sus 20 años de vida representando una pieza de Shakespeare. Realmente, fue un acierto recurrir al repertorio del más grande dramaturgo de nuestra era para celebrar dos décadas de intensa labor teatral. Nadie duda de las repercusiones originadas en nuestro medio por la fundación de los dos conjuntos universitarios de la capital. Ambos han montado obras que las compañías de actores profesionales o aficionados antes existentes no estaban en condiciones de representar, ambos han creado un público mostrándole los más grandes valores del campo dramático y educando su sentido crítico, ambos han formado numerosos actores y técnicos que han propagado un alto nivel escénico. Mérito particular del Teatro de Ensayo ha sido el impulso dado a la creación de una dramaturgia nacional. Su riesgo de dedicarse a representar obras nacionales promovió una proliferación insospechada de autores.

La obra

Las obras más conocidas de Shakespeare son sus tragedias y sus dramas históricos. Entre las comedias, sólo "El mercader de Venecia", "Sueño de una noche de verano" y "Las alegres comadres de Windsor" han alcanzado entre nosotros una mayor notoriedad. "Mucho ruido y pocas nueces" era prácticamente desconocida en nuestro medio antes de su representación por el TEUC.

La acción transcurre en la corte de Messina. Se reduce a la historia de dos amores: dos caballeros del séquito del príncipe de Aragón y dos damas, una hija y una sobrina del gobernador de Messina. Son dos amores distintos. Uno nace a primera vista, pleno de mutua correspondencia. El único obstáculo puede venir de fuera. Y viene bajo la forma de una calumnia. La otra pareja, en cambio, se forma con dificultad, pues ambos se hostilizan y vanaglorían de su soltería. Un ardid tejido en torno a ellos los hará caer inermes en un apasionado idilio. Es así como, en determinado momento, Hero y Claudio, que se juraban eterno amor, están separados, mientras Beatriz y Benedicto, que se profesaban desprecio, están convertidos en tiernos enamorados.

Todo esto se da en un ambiente palaciego renacentista, donde prima el refinamiento, la agudeza y la desenvoltura. La intriga está fabricada con enmascarados, sustituciones y otros ingredientes del género. Shakespeare dosifica las galanuras cortesanas con una fuerte corriente de pueblo que al final irrumpe en la escena para pulverizar la calumnia levantada en contra de Hero. "Mucho ruido y pocas nueces" patentiza la vena cómica de su autor.

La representación

Difícil es representar esta comedia. Cuesta transportar las características de una pequeña corte renacentista, sobre todo tratadas en un tono ligero y no trágico, a un tablado contemporáneo. Se requiere enorme donaire, gracia y transparencia. Hace falta un total dominio escénico para no caer en lo falso, en el juego forzado o en el juego que se descubre rompiendo el encanto del teatro.

Nada de esto ha sucedido. El elenco del TEUC pasó por la difícil prueba de "jugar" con algo que-

(Sigue en la pág. 751)

Cine

Electra

Miguel Cacoyannis, director griego, obtuvo en el festival de cine de Cannes —1962— el premio otorgado a la mejor transposición cinematográfica. Esta tarea de traducir al cine novelas o piezas teatrales ha sido frecuentemente emprendida. Las obras dramáticas, sobre todo, han ejercido una gran atracción sobre los cineastas. Es innegable que existe una similitud entre la construcción dramática y la cinematográfica; pero allí está también el peligro, que consiste justamente en quedar preso y no desprenderse totalmente de lo dramático, en mezclar dos lenguajes distintos en una obra que resulta artísticamente híbrida. Cuando esto no sucede, cuando la liberación del modelo es acentuada, es fácil ser víctima de otro tipo de tentación: alterar la sustancia de la obra original, recrearla, introducir elementos ajenos a la inspiración primitiva; por ejemplo, una problemática moderna que no pudo vislumbrar el autor teatral. Es lo que sucede con las adaptaciones de Orson Welles a los dramas shakespearianos.

Cacoyannis ha evitado ambos peligros al trasponer al cine la tragedia de Eurípides, "Electra". Por una parte, nos da una obra de cine y no un teatro filmado, y, por otra, nos da a Eurípides puro, sin infiltraciones ajenas. Se necesitaba un hombre empapado de la cultura clásica y conocedor de los medios expresivos del cine para realizar esta conjunción. Ella está plenamente lograda.

La tragedia griega, uno de los frutos más valiosos de la cultura de todos los tiempos y latitudes, era un teatro eminentemente religioso, casi un acto de culto. Allí se tocaba la acción de los dioses. En esos anfiteatros de piedra el pueblo se compenetraba del misterio, del influjo patente e inexpresable de lo sobrehumano en el destino de los hombres. La tragedia era una expresión, maravillosa artísticamente, de lo mítico. Sobre la escena se producía el encuentro de los habitantes del Olimpo con los habitantes de la tierra. Sobre ambos grupos se cernía la voluntad arcana e implacable del "hado".

Lo trágico, esencialmente, consiste en que los dioses descargan parte de su tarea sobre simples mortales. Estos no pueden sustraerse a tal designación y se sienten agobiados por el peso de una empresa que los despedaza. Cuando este torbellino fatal arrastra no a un hombre, sino a una mujer, la tragedia se acentúa. Esto es lo que pasa con Electra, la hija de Agamenón y Clitemnestra. Su padre regresa victorioso de la guerra de Troya; pero su esposa tiene un amante, Egistos. Entre ambos dan muerte a Agamenón. El niño Orestes es salvado por su tutor y llevado lejos, mientras su hermana crece en la ignominia. Al llegar a la edad en que debe contraer matrimonio, la entrega por esposa a un pobre colono. Se la excluye así de la nobleza y su marido no puede albergar la ilusión de vengarla. Pero esta venganza anida en su pecho, se la inspiran los dioses, la anima sin desfallecimientos... Hasta que llega Orestes. Este robusto y noble joven es algo más que el hermano, es el instrumento que realizará los designios divinos. Electra se emociona al reconocerlo y lo contagia con su sed vengadora. Egistos y Clitemnestra caen asesinados.

Esta sencilla historia atrajo a los tres grandes trágicos griegos: Esquilo, Sófocles y Eurípides. Los tres la trataron, conforme a sus características personales. Cacoyannis escogió la Electra de Eurípides, que no es la mejor; pero es la más cercana a nuestra mentalidad. Los personajes de Eurípides no son meros ejecutantes de los dioses, quienes serían los verdaderos protagonistas —como sucede en Esquilo—, sino seres que vacilan, que tienen su psicología y hasta pueden insinuar dudas y repugnancias a la tarea que les asignan los dioses. Eurípides se atreve incluso a criticar abiertamente los oráculos.

En Eurípides el papel del coro, tan fundamental en la tragedia griega, es más reducido que en sus colegas Esquilo y Sófocles y más desarrollado, en contra, el de los protagonistas. Esto facilita su transposición al cine, porque proporciona más elementos narrativos y psicológicos. Por otra parte, el coro en Eurípides no es tanto el órgano de expresión de la voluntad sobrehumana, sino más bien un espectador, con lo cual ofrece menos dificultad para ser expresado cinematográficamente.

Un ejemplo de este aprovechamiento del coro, según lo concibe Eurípides, lo tenemos en la escena en que Electra se dirige al hogar de su rústico marido. Los labriegos la miran y comentan el suceso.

Ya dijimos que la "tragedia" pesa de un modo particular sobre Electra. Se nos muestra primero anhelando una venganza impracticable; luego, reconociendo jubilosa a su hermano, a quien transmite todo su odio; finalmente, ejecutando el designio fatal. El cine le ha permitido a Cacoyannis seguir a Electra con la cámara, aislarla, indagar en su expresión fisionómica, enlazarla con uno u otro personaje. Así, el relieve dramático de Electra adquiere en la película una dimensión que no podía adquirir en el teatro. Este procedimiento pudo haber desvigorizado el clima trágico, reemplazándolo por un análisis psicológico de Electra: la impregnación de su sed vengadora por móviles humanos, como la femineidad frustrada y los celos hacia su madre. Cacoyannis supo sortear este escollo. Los momentos de tensión interna de Electra nos la muestran, como es obvio, en primeros planos; pero incluyendo siempre un fondo de paisaje. Esta presencia del decorado impide la concentración en lo puramente psicológico y comunica el tono de solemnidad característico de la tragedia. Por el contrario, en los momentos de expansión, Electra aparece en planos generales junto a los otros personajes o al coro.

(Sigue en la pág. 753)

Orientación Bibliográfica

Religión

Xavier Rynne — LETTERS FROM VATICAN CITY (Vatican Council II, First Session: Background and Debates). Farrar, Straus & Cía, New York, 1963. 290 págs.

Este libro, recientemente publicado y que ya está siendo traducido al francés (Ed. Grasset), es en parte el resultado de una serie de artículos aparecidos en "The New Yorker" a fines de 1962. Estos artículos fueron recibidos con asombro y leídos con apasionado interés. La inmediata y obvia pregunta fue: ¿Quién es Xavier Rynne? A esta pregunta responde el misterioso autor en el prólogo del libro refutando hipótesis de hecho aventuradas: Xavier Rynne no es "un sacerdote católico amargado", ni es "un estudiante que después de haber fracasado en Roma en sus exámenes finales critica el sistema educacional romano", ni es "un apacible Redentorista profesor de Historia de la Iglesia", ni es "un Obispo americano", ni "un Dominico inglés", ni "un jesuíta de New York", ni "un escritor inspirado por la Secretaría de Estado del Vaticano", ni tampoco "Jack Kerouac". Refutaciones, pero la incógnita queda en pie. Sin pretender descifrar el misterio nos atrevemos asegurar que se trata de un autor católico, profundamente versado en teología e historia de la Iglesia y que, ciertamente, ha tenido que ser testigo presencial de todo lo que relata, es decir de alguien que estuvo en el Concilio, que asistió a la primera sesión del Vaticano II y que además tiene extraordinarias dotes de periodista.

Refiriéndose a este libro, "Informations Catholiques Internationales" dice que después de su publicación "no queda en lo que se refiere al Concilio sino un secreto absoluto: la identidad del autor" (I.C.I. 1º de Oct. 1963, Nº 201). Y realmente tiene razón. El libro nos presenta no sólo lo que se dijo y se discutió en las sesiones sino incluso lo que no se dijo: estrategias, cálculos, pequeñas intrigas, bloques opuestos, frases duras, "preparaciones curiales del Concilio", conversaciones de corredor.

Es un libro crudamente sincero. Hace un par de años habría sido rápidamente puesto en el "Index librorum prohibitorum". Pero esta vez el Santo Oficio, y su visible cabeza el Cardenal Ottaviani, han actuado con cautela. Proscribieron el libro pero indirectamente. Sin condenarlo exigieron del Vicariato Romano una orden de que se retirase de las librerías católicas de Roma pero sin dejar constancia por escrito. A este propósito citamos "Informations Catholiques Internationales" (15 de octubre 1963, Nº 202): "Ningún librero posee el texto de esta carta (la orden de retirar el libro, y muchos de los que retiraron las obras mencionadas (de Xavier Rynne, de Robert Kaiser y de Hans Küng) no la han siquiera visto... Sea lo que sea, nos encontramos frente a uno de esos manejos turbios de los que esperamos el Concilio deshabituará a ciertos sectores de la Curia".

Todo esto confirma, aunque indirectamente, la "veracidad" de Xavier Rynne. Un error comprobable, un paso en falso, una exageración demasiado llamativa, y el libro estaría ciertamente en el "Index".

Es ciertamente el libro que más duramente ha criticado a la "Curia" romana y dentro de la Curia a la "Congregación del Santo Oficio". Y aquí van un par de muestras.

En el debate sobre las "Fuentes de la Revelación" el Cardenal Ottaviani se defendió de las acusaciones del Cardenal Doepfner de Munich y afirmó que en la Comisión de Fe y Moral — correspondiente al Santo Oficio — habían sido invitados miembros del Instituto Bíblico. A este propósito un miembro de dicha Comisión negó el que en la Comisión Teológica (Santo Oficio) hubiesen participado miembros del Instituto Bíblico y un Cardenal — no se cita el nombre — declaró en alta voz: "No vale la pena repetir que su Eminencia (refiriéndose al Cardenal Ottaviani) no está diciendo la verdad. Todo el mundo lo sabe". (pág. 157).

En junio de 1962, en una sesión preparatoria del Concilio, refiriéndose a la orden del Cardenal Ottaviani de retirar de la circulación la traducción italiana de la Pastoral de los Obispos holandeses, tomó la palabra el Cardenal Gracias de la India y expresó que "aunque normalmente los Concilios terminaban anatematizando a alguien, por esta vez los cismáticos no serían los de afuera (de la Curia), ya que representaban no sólo la mayoría de la Iglesia sino su parte más sana; y esta mayoría expresaba su desprecio por la francmasonería de aquellos prelados italianos que habían dominado la Iglesia por tanto tiempo". (pág. 48).

No creemos necesario ahondar en comprobaciones. Nadie hasta ahora había hablado con tal cruda franqueza. A través del libro se nos muestra la grande y solitaria figura de Pío XII rodeado de una Curia cada vez más omnipotente; apreciamos mejor que nunca la santidad y el valor de Juan XXIII esforzándose en romper un verdadero muro de intolerancia y de incomprensión; pero, por encima de todo, admiramos la fuerza incontenible del Espíritu de Verdad que anima la Iglesia de Cristo y que se manifestó pujante en la primera sesión de un Concilio que se temió sería algo "prefabricado" y que resultó ser algo grandioso y trascendental.

Innegablemente el libro de Xavier Rynne es "periodístico" — el mismo lo confiesa — y como tal carga las tintas y enfatiza los contrastes. Hay "bandos", buenos y malos, hay "suspenso" y felizmente todo termina en un "happy end". Se lee como se lee una novela. No podemos, por consiguiente, pretender que sea 100% objetivo. Pero innegablemente — y en esto no hacemos sino repetir lo que dice "America" — todo lo que afirma es fundamentalmente cierto.

Y es un libro escrito por un católico y con gran cariño por su madre la Iglesia Católica. El primer capítulo, escrito con hondura y respeto lo demuestra claramente. Es un teólogo el que escribe y ciertamente un teólogo católico. Es posible que este libro escandalice a algunos y desoriente a otros. No es prudente quizás hablar con tanta franqueza de la vida "íntima" de la Iglesia. El pudor, no lo olvidemos, es una virtud. Pero si bien el libro no teme mostrar las "sombras" de la Iglesia, hace resaltar al mismo tiempo su maravillosa y sobrenatural luz. Hay y habrá siempre en la Iglesia aspectos demasiado humanos: pequeñeces, ambiciones, intrigas, desconfianza, manejos, diplomacia. Xavier Rynne nos muestra esto, pero al mismo tiempo nos hace ver que no es esto lo que prevalece sino el Espíritu que la anima, Espíritu de Amor y Verdad, y un ejemplo reconfortante para todo cristiano es precisamente el Concilio Vaticano II.

H. L. A.

P. Juan Vanherk Moris, OFM. — MONSEÑOR JOSE MARIA CARO APOSTOL DE TARAPACA — Santiago, Editorial del Pacífico, 1963, 409 págs.

Una de las figuras eclesiásticas que ha contado con mayor arraigo en la simpatía popular es la de Monseñor Caro. En torno a él se produjo un fenómeno colectivo de estimación y afecto. Este halo, en parte, es de fácil explicación; pero en parte es también fruto de imponderables y aun de motivos irracionales, como es obvio al

tratarse de psicología de masas. Por lo mismo, es tarea muy difícil para un historiador desprenderse de estos criterios al reconstruir la vida de una personalidad tan vigorosa y tan próxima a nosotros. Creemos que el historiador debe empezar su obra con frialdad objetiva y contagiar su fervor — si hay base para ello — a través de lo que objetivamente emerja del pasado. El Padre Juan Vanherk no disimula su entusiasmo por nuestro primer Cardenal desde un comienzo. Su libro es, más que historia, una hagiografía ejemplarizadora. Parecería que el autor emprendiese su tarea seguro en exceso que la realidad se acomoda a la imagen idealizada del personaje estudiado.

La investigación de los hechos da la razón al Padre Vanherk, como era fácil preverlo a quienes tienen algún conocimiento de la vida de Monseñor Caro y del ambiente nortino imperante en los años en que él desarrollara allí su actividad sacerdotal y episcopal. Más aún, el autor reproduce los hechos tal como sucedieron. Su entusiasmo por el Cardenal en ningún momento lo induce a alterar lo acontecido, que trata con visible respeto. Ha investigado seriamente, ya sea revisando los documentos de la época (su objetividad llega a señalar las fuentes que no pudo utilizar), ya sea interrogando a una gran cantidad de testigos en la zona misma de los sucesos. Por lo mismo, una mayor reserva de los sentimientos del historiador en nada habría disminuído el valor de "Monseñor Caro" y habría, al contrario, facilitado su aceptación.

Esta crítica no anula, ni mucho menos, los méritos a que se ha hecho acreedor el Padre Vanherk. Hace surgir ante nosotros la figura delgada y enfermiza de un joven obispo, lleno de sencillez y simpatía, al que los acontecimientos obligan a demostrar también su coraje y decisión. Sobre todo, nos hace ver su testimonio de fe, la irradiación de su vida interior en un medio adverso, al que impone su valiente mansedumbre y en el que logra implantar el respeto a la Iglesia y asegurar su presencia vitalizadora.

La fría recepción a Monseñor Caro, luego de su consagración episcopal, los ataques que debió soportar de parte de los cultores de la "tolerancia", la resistencia a los progresos de la Iglesia en una región en que esa minoría había ejercido prácticamente un monopolio, todo esto va apareciendo en una lectura por demás amena. Parece increíble que ese panorama mental de intransigencia laicista se sitúe en nuestro siglo.

Quizá si en este sentido hasta sea una ventaja la escasa elaboración que el autor realiza sobre el material reunido. Los hechos hablan por sí solos con desusada elocuencia.

Para terminar, señalemos algunas breves anotaciones. "La intervención directa del demonio" aceptada por el autor es bien discutible (pág. 141-145) y en ningún caso favorece su labor histórica. Su conclusión de que Monseñor Caro tuvo que ser el chileno que más se acercara al Vía Crucis de Jesús por estar destinado a ser el primer Cardenal (147), no es muy lógica y carece de fundamento teológico. La presentación del libro, pese a la buena tipografía, impresiona desfavorablemente por su exagerado volumen.

G. C.

M. R. Netter y J. Cortade — MISERE HUMAINE ET PAUVRETE CHRETIENNE — Editions Ouvrières, Paris, 1963, 103 págs.

Es extrañamente paradójico escribir acerca de la pobreza cristiana en un mundo hambreado como el nuestro en que una verdadera cruzada para superar el subdesarrollo y la miseria mantiene comprometidas aun las mismas fuerzas de la Iglesia. Algo que todo el mundo se empeña por extirpar desde sus raíces no parece ser "materia apta" para ser practicado como virtud cristiana. Sin embargo, las palabras del Maestro con que llama "bienaventurados" a los pobres, encierran un mensaje para todos los tiempos. ¿Cuál es el sentido, las dimensiones y las proyecciones de esta pobreza? ¿Quiénes son los pobres? El presente librito nos ofrece en 100 páginas la respuesta a tales interrogantes.

Sus autores, luego de una encuesta llevada a cabo para descubrirnos la cruda realidad de la pobreza material y moral que lastima a una muchedumbre de nuestros contemporáneos, tratan de sondear el mundo interior del "pobre" y del "rico", para concluir que "a los ojos del Señor hay todavía una miseria más grave: la de los ricos." (Pág. 14).

La segunda parte desarrolla "el misterio del pobre" a través de las sagradas Escrituras hasta nuestros días y nos hace ver que la pobreza ha sido siempre requisito indispensable para encontrar a Dios en el amor. La riqueza, por el contrario, endurece el corazón, aparta de Dios y conduce a los diversos tipos de idolatría.

Por último, la tercera parte nos enseña el modo de vivir la pobreza dentro de una Iglesia que — según palabras de Juan XXIII — "es de todos, particularmente de los pobres". Estos desempeñan en su seno un papel irremplazable por la presencia del Señor en cada uno de ellos y porque son un signo valorativo de su propia autenticidad.

F. J. C.

Literatura

El Cuerpo de Redactores de Mensaje expresa su complacencia por la distinción de que ha sido objeto su Director, R.P. Hernán Larraín Acuña, S.J., al otorgársele el premio Atenea 1963 en literatura.

Transcribimos a continuación la crítica de la obra premiada del P. Larraín, que apareció firmada por Paulino Garagorri en la Revista de Occidente (Nº 1, abril de 1963, págs. 116-117). Dicha revista, fundada por Ortega y Gasset ha sido revivida ahora por su hijo José. Paulino Garagorri es el Secretario de Redacción de la Revista, el editor de las obras póstumas de Ortega y Gasset y uno de sus más destacados discípulos.

Hernán Larraín Acuña, S.J. — LA GENESIS DEL PENSAMIENTO DE ORTEGA — Edit. Fabril, Buenos Aires, 1962, 254 págs.

El libro de Hernán Larraín — jesuíta, profesor de Psicología en la Universidad Católica de Chile — es obra más conclusa... y abarca además un mayor lapso en la obra de Ortega. En su Introducción, en la que analiza "la personalidad y las circunstancias" de Ortega, precisa el intento de su labor advirtiendo que dada la innegable semejanza entre el pensamiento de Ortega y los de Dilthey y Heidegger se impone, como cuestión previa al proyecto de formular la doctrina definitiva de Ortega, despejar el dato de su originalidad. Aunque fuese efectivo que la obra de Ortega, en su madurez, "encierra una filosofía y una metafísica, quedaría en pie la objeción contra su originalidad. Se hace necesario por consiguiente — concluye —, presentar las ideas orteguianas genéticamente". Para ello, en este libro, expondrá la génesis del pensamiento de Ortega hasta 1928. A lo largo de cinco capítulos — I: Ideoadoración y clasicisco (1906-1914); II: Reabsorber la circunstancia; III: Realidad radical y perspectiva (1915-1923); IV: El tema de nuestro tiempo (1923), y V: (1923-1927) —, Larraín estudia la obra de Ortega "únicamente en su aspecto más filosófico y metafísico. No pretendemos — escribe — hacer un estudio completo", y prescinde, por tanto, de otros análisis de orden diverso — político, estético, pedagógico, histórico-cultural, o fenomenología social — que juzga posibles e interesantes, pero ajenos a su propósito. Al término de su exposición, minuciosa, constantemente acreditada por sus referencias, en la conclusión del libro, resume Hernán Larraín la que él considera "una auténtica y reveladora intuición filosófica" que se halla contenida en esa fase del pensamiento orte-

guiano; y luego agrega: "El lector podrá apreciar que esta conclusión no es una ficción nuestra, sino que responde al pensamiento de Ortega. Y no cabe hablar aquí ni de Heidegger ni de Dilthey". La originalidad de esa intuición filosófica le parece, pues, enteramente probada. Este libro, animado en todas sus páginas por un generoso designio, el de comprender la doctrina del propio Ortega, me parece un notable aporte en la bibliografía orteguiana. Tiene además Larraín una clara conciencia del valor del pensamiento del filósofo en el mundo hispánico. "El despertar de España a la filosofía moderna se debe en gran parte — escribe — a la influencia personal de Ortega. Morente, Gaos y Zubiri habían sido sus discípulos y eran los primeros en reconocerse deudores de Ortega". Y, al término de esas consideraciones, reproduce un juicio tan valioso por la calidad del testigo como por la nobleza de su acento: "En este bracear denodado por la verdad de la vida y de las cosas — escribe Zubiri en 1955 — Ortega nos enseñó in vivo la radicalidad con que han de librarse, cara a la verdad, las grandes batallas de la filosofía. Es lo que perennemente nos une a su espíritu con plena admiración, profundo respeto e íntimo cariño. Otros salieron ciertamente de la inestable situación de la filosofía postcartesiana por otras rutas diferentes. Pero no es menos cierto que el vigor mental para recorrerlas se templó y puso en forma al calor de su ejemplar vida intelectual".

Paulino Garagorri.

Alfredo Wormald Cruz — FRONTERA NORTE — Santiago, Editorial del Pacífico, 1963, 222 págs.

Esta obra empieza a hablarnos ya antes de la primera página. Desde el título el autor nos sitúa en la región geográfica a la que se refiere y nos transmite la preocupación que lo anima. "Al escribir estas páginas no me mueve otra intención que la de despertar interés por esta zona... Zona abandonada y tan desconocida de los chilenos, como son desconocidas sus razas, sus costumbres, su mentalidad. Razas, costumbres y mentalidad que, no por estar ausentes en otras partes del país, dejan de corresponder al espíritu y presencia de un pedazo de nuestro territorio." (pág. 10).

Alfredo Wormald cumple su propósito. En sus páginas reviven con tal vitalidad y colorido los rasgos y escenas que han modelado la imagen de Arica que su lectura nos contagia la sensación de ir descubriendo una región y sus habitantes. Wormald, siguiendo la huella emprendida antes por Monseñor Luis Urzúa con su libro "Arica, puerta nueva", nos aproxima esa distante zona fronteriza. La hace surgir ante nosotros a través de descripciones y recuerdos, estudios y anécdotas. El autor no ha procedido en forma sistemática y exhaustiva; su método ha sido más directo y más eficaz: después de recopilar documentos, después de meditar, ha intuído lo más sobresaliente de la historia y geografía ariqueñas y nos lo comunica en un estilo vigoroso, ágil y ameno. Wormald evidencia sus cualidades de buen observador y excelente narrador. Nada se le escapa y nada pierde su fuerza al convertirse en un trozo de su libro.

"Frontera Norte" nos hace saber porqué existe Arica, cuál ha sido y es la explicación de su existencia, cómo son sus hombres, cuáles han sido las más destacadas peripecias de su historia, cuáles son sus rasgos más típicos. En otras palabras, Wormald nos refiere el influjo de la explotación minera en la fundación de Arica, sus epidemias y su relación con tacna, los piratas y maremotos que la asolaron. A través de sus páginas desfilan aborígenes, colonizadores, esclavos negros y compatriotas que llevaron el ferrocarril y radicaron la malaria. El último capítulo nos relata los diversos intentos fallidos de Arica por llegar a la prosperidad, intentos que estuvieron a punto de cumplirse; pero "ni los hombres ni el destino permitieron que Arica pudiera llegar más allá de las orillas de la fortuna". (pág. 206, título del cap. XIV).

"Así es Arica. La naturaleza amontonó en su reducido territorio, trópico y hielo, valles y cumbres, desierto y mar. La vida amontonó gentes, costumbres e idiosincracias distintas. Del halago de lo moderno y refinado, se pasa en poco tiempo al hosco paisaje del Altiplano, donde otras personas nos hablan otra lengua; donde tempestades de cataclismo empequeñecen al hombre; donde, en medio de una fauna exótica, el hierático aymará se destaca como una evocación del pasado."

"Y junto a este esfuerzo, trabajo. El alma chilena vibrando en las máquinas de las industrias, en el arado que rompe la tierra, en la red que arrebata al mar algo de su palpitante e inagotable tesoro." (pág. 220).

Creemos que la edición nada habría perdido y mucho hubiese ganado al reemplazar algunas de las ilustraciones en base a fotos por mapas que indicasen los lugares donde se han verificado los descubrimientos arqueológicos o donde se sitúan los pueblos y accidentes geográficos referidos. Nos parece también que los capítulos pudieron distribuirse mejor dentro del libro, ciñéndose más a un orden cronológico.

G. C.

LIBROS RECIBIDOS

Religión

Guelluy, R. — LA CREATION — Tournai, Desclée & Co., 1963, 164 págs.
Netter, M.R., Cortade, J. — MISERE HUMAINE ET PAUVRETE CHRETIENNE — París, Editions Ouvrières, 1963, 103 págs.
Segundo, Jean Louis — BERDIAEFF. UNE REFLEXION CHRETIENNE SUR LA PERSONNE — París, Editions Montaigne, 1963, 418 págs.
Xavier Antoine — CHEMINS DE LA VIE, CHEMINS DE DIEU — París, Editions Ouvrières, 1962, 103 págs.

Problemas sociales

Calvez, J.Y. — EGLISE ET SOCIETE ECONOMIQUE. L'ENSEIGNEMENT SOCIAL DE JEAN XXIII — París, Aubier, 1963, 123 págs.
Jean XXIII — ENCYCLIQUE PACEM IN TERRIS — París, Editions Spes, 1963, 204 págs.
LA RESPONSABILIDAD EMPRESARIAL EN EL PROGRESO SOCIAL DE VENEZUELA. Seminario de ejecutivos — Maracay, 1963, 316 págs.
Antoine, P. Bloch, F. — DEMOCRATIE AUJOURD'HUI — París ,Spes, 1963, 188 págs.

Sociología religiosa

Damboriena, Prudencio — EL PROTESTANTISMO EN AMERICA LATINA — Friburgo, Oficina Internacional de Investigaciones Sociales de Feres, 1963, 287 págs.
Houtart, Fr. — LA IGLESIA LATINOAMERICANA EN LA HORA DEL CONCILIO — Friburgo, Feres, 1963, 62 págs.
Pin, Emile — ELEMENTOS PARA UNA SOCIOLOGIA DEL CATOLICISMO LATINOAMERICANO — Friburgo, Feres, 1963, 120 págs.
Ramos, Rutilio — LA IGLESIA EN MEXICO — Friburgo, Feres, 1963, 119 p.
Tormo, Leandro — HISTORIA DE LA IGLESIA EN AMERICA LATINA — Friburgo, Feres, 1963, 184 págs.

Varia

Rychlowski, Bruno — EL ADOLESCENTE FRENTE A LA VIDA — Ed. Salesiana, Santiago, Chile, 1963, 183 págs.
Folliet, Joseph — Bourrage et débourrage des crânes — Lyon, Chronique Sociale de France, 1963, 205 págs.

Documentos

A la Iglesia y a todas las gentes

Alocución de su Santidad Paulo VI al abrir la 2ª Sesión del Concilio Ecuménico Vaticano. II, el 29 de Septiembre de 1963.

Os saludamos, Hermanos amadísimos en Cristo, a quienes Nos hemos convocado de todas las partes del mundo donde la santa Iglesia Católica ha llegado a implantar su jerarquía. Os saludamos a cuantos, acogiendo nuestra invitación, habéis acudido a celebrar juntamente con Nos la segunda sesión del Concilio Ecuménico Vaticano II que hoy, bajo la égida del arcángel San Miguel, celeste protector del pueblo de Dios, tenemos la dicha de inaugurar.

En verdad que cuadra a esta solemne y fraterna asamblea —en la que se reúnen el Oriente y el Occidente, las latitudes septentrionales y las meridionales— el profético nombre de *Ecclesia*, es decir, congregación, convocación. En verdad que, de una manera nueva, se cumple la palabra que en este momento nos viene a la memoria: *"Por toda la tierra resonó la voz y hasta los últimos confines de la habitada tierra llegó el mensaje" (cfr. Rom. 10, 18; Ps. 18, 5)*. En verdad que un misterio de unidad resplandece sobre otro misterio de catolicidad; y este espectáculo de universalidad evoca el origen apostólico que, fidelísimamente reflejado y celebrado, evoca a su vez la finalidad santificadora de nuestra queridísima Iglesia de Dios. Refulgen sus notas características, el rostro de la esposa de Cristo resplandece, nuestros ánimos se embriagan con aquella conocidísima, pero siempre arcana experiencia, que nos hace sentirnos Cuerpo místico de Cristo y gustar el gozo incomparable y todavía ignorado por el mundo profano del *"quam iucundum habitare fratres in unum" (Ps. 132, 1)*.

No es inútil acoger en nuestros espíritus, desde este primer momento, la advertencia del fenómeno humano y divino que estamos llevando a cabo. Aquí otra vez, como en el nuevo cenáculo, que resulta estrecho no por sus dimensiones amplísimas, sino por la multitud de cuantos en él están reunidos; aquí con la asistencia segura desde el cielo de la Virgen Madre de Cristo; aquí, Hermanos, en torno al último de los sucesores de Pedro en el tiempo y en el mérito, pero idéntico al primer apóstol en la autoridad y en la misión, congregados como los apóstoles, pues lo sois, provenientes del colegio apostólico y sus auténticos continuadores; aquí, juntamente orando y juntamente unificados por una misma fe y una misma caridad; aquí, disfrutaremos del carisma del Espíritu Santo que no dejará de estar presente, animando, enseñando, fortaleciendo; aquí todas las lenguas serán una sola voz, y una sola voz será el mensaje al universo entero; aquí llega con paso franco, después de casi veinte siglos de camino, la Iglesia peregrina; aquí, en la fuente que apaga toda sed y despierta toda sed nueva, se restaura todo el escuadrón apostólico esparcido por el mundo y de aquí volverá a emprender confiadamente el camino por el mundo y en el tiempo hacia la meta que está más allá de la tierra y más allá del siglo.

Ni dominación humana, ni poder exclusivo

¡Os saludamos, Hermanos! Así os acoge el más pequeño de entre vosotros, el siervo de los siervos de Dios por más que esté cargado con las llaves supremas entregadas a Pedro por Cristo Nuestro Señor. Os agradece la prueba de obediencia y de confianza que vuestra presencia le trae. Os demuestra con hechos su voluntad de orar, de dialogar, de deliberar y de trabajar con vosotros. ¡Oh! el Señor Nos es testigo cuando desde este momento inicial de la segunda Sesión del gran Sínodo os decimos que no hay en Nuestro ánimo ningún propósito de humano dominio, celo alguno de poder exclusivo, sino tan sólo deseo y voluntad de ejercitar el divino mandato que nos hace Pastor supremo entre vosotros y de vosotros, y que de vosotros demanda lo que constituye su gozo y su corona: la "comunión de los santos", vuestra fidelidad, vuestra adhesión, vuestra colaboración. A vosotros os ofrece en cambio lo que más le regocija dar: su veneración, su estima, su confianza y su caridad.

Encíclica de viva voz

Era pensamiento Nuestro, como una sagrada costumbre Nos lo prescribe, enviaros a todos vosotros nuestra primera Carta Encíclica; pero ¿para qué, Nos hemos dicho, confiar al escrito lo que, gracias a una felicísima y singularísima ocasión— es decir, gracias a este Concilio Ecuménico— podemos manifestar de viva voz? Es cierto que no podemos decir ahora de palabra todo lo que tenemos en el corazón y que por escrito es más fácil expresar. Pero valga por esta vez la presente Alocución como preludio, no solamente de este Concilio, sino también de Nuestro Pontificado. Sustituya la palabra viva a la Carta Encíclica que, Dios mediante, transcurridos estos días laboriosos, esperamos más adelante dirigiros.

Así pues, después de haberos saludado, Nos presentamos a vosotros. Somos en efecto nuevos en el oficio pontifical que estamos ejercitando, o por mejor decir, inaugurando. Sabéis efectivamente que el Sacro Colegio Cardenalicio aquí presente, al que queremos honrar una vez más con Nuestro cordial respeto, no mirando a Nuestros desmerecimientos y a Nuestra pequeñez, el día 21 de junio pasado, día por feliz coincidencia dedicado este año a la fiesta del Corazón Santísimo de Cristo, Nos ha querido elegir para la sede episcopal de Roma y por tanto para el sumo Pontificado de la Iglesia universal.

La vía trazada por Juan XXIII

No podemos recordar este suceso sin acordarNos de Nuestro Predecesor de feliz e inmortal memoria, de Nos amadísimo, Juan XXIII. Su nombre evoca en Nos y ciertamente en cuantos tuvisteis la dicha de verlo, aquí, en este mismo sitio, su amable y majestuosa figura, cuando abría, el 11 de octubre del pasado año, la primera sesión de este Concilio Ecuménico Vaticano II y pronunciaba aquel discurso que pareció a la Iglesia y al mundo la voz profética para nuestro siglo y que todavía resuena en nuestra memoria y en nuestra conciencia para trazar al Concilio el camino que ha de recorrer y liberar nuestros ánimos de toda duda, de todo cansancio que en este recorrido nada fácil nos pudiera sorprender. ¡Oh, querido y venerado Papa Juan, gracias y alabanzas sean dadas a Ti que por divina inspiración quisiste y convocaste este Concilio a fin de abrir a la Iglesia nuevos derroteros y hacer brotar sobre la tierra nuevas venas de aguas escondidas y fresquísimas de la doctrina y de la gracia de Cristo Señor! Tú solo sin que te moviese algún estímulo terrenal o alguna particular circunstancia apremiante, sino como adivinando los celestes designios y penetrando en las oscuras y atormentadas necesidades de la edad moderna, has recogido el hilo interrumpido del Concilio Vaticano I y has vencido sin dificultad la desconfianza infundada que en algunos nació después de aquél, como si bastaran ya los supremos poderes reconocidos como dados por Cristo al Romano Pontífice para gobernar y vivificar a la Iglesia sin la ayuda de los Concilios Ecuménicos. Has llamado a tus Hermanos, los sucesores de los Apóstoles, no sólo para que continúen el estudio interrumpido y la legislación pendiente sino para que sintiéndose unidos con el Papa en un cuerpo unitario sean confortados y dirigidos por él "para que el depósito de la doctrina cristiana se conserve y exponga de un modo más eficaz" *(A.A.S., 1962, pág. 790)*.

Pero Tú, señalando así el fin más alto del Concilio, le has añadido una finalidad más urgente y actualmente más provechosa, la finalidad pastoral, cuando afirmabas: *"Ni nuestra obra mira como fin principal el que se discutan algunos puntos principales de la doctrina de la Iglesia..."* sino más bien *"el que se investigue y se exponga de manera que requieren nuestros tiempos" (ibid., 791-792)*. Has reavivado en la conciencia del magisterio eclesiástico la persuasión de que la doctrina cristiana no debe ser solamente una verdad capaz de impulsar al estudio teórico sino palabra creadora de vida y de acción y que la autoridad de la Iglesia no sólo se debe limitar a condenar los errores que la perjudican, sino que se debe extender a proclamar las enseñanzas positivas y vitales que la fecundan. El oficio del magisterio eclesiástico, ni sólo especulativo ni sólo negativo, debe manifestar con preferencia en este Concilio la virtud vivificante del mensaje de Cristo que dijo: *"Las palabras que yo os he dicho son espíritu y vida" (Jn., 6, 63)*. Por esto no olvidaremos las normas que Tú, primer Padre de este Concilio, le has trazado sabiamente y que gustosamente vamos a repetir ahora:

"...Nuestro deber no es sólo custodiar este tesoro precioso —el de la doctrina católica—, como si únicamente nos ocupáseinos del pasado, sino también dedicarnos con voluntad diligente, sin temores, a la labor que exige nuestro tiempo, prosiguiendo el camino que la Iglesia recorre desde hace veinte siglos. Ni nuestra obra mira como fin principal el que se discutan algunos puntos fundamentales de la doctrina de la Iglesia...; hay que buscar aquellas formas de exponerla que más se adapten al magisterio cuyo carácter es prevalentemente pastoral" (A.A.S., 1962, 791-792).

La unidad

Tampoco dejaremos a un lado el gran problema de la unificación en un solo redil de cuantos creen en Cristo y ansían ser miembros de su Iglesia, que Tú, Juan, has señalado como la casa del padre abierta a todos. De tal forma el desarrollo de esta sesión del Concilio promovido e inaugurado por Ti procederá fiel y coherente por los caminos que Tú le has trazado y podrá con la ayuda de Dios alcanzar las metas que tan ardientemente deseaste y esperaste.

Cristo es nuestro principio, nuestro camino y nuestro fin

Volvamos, pues, Hermanos, a emprender el camino. Este sencillo propósito trae a Nuestro ánimo otro pensamiento tan importante y tan luminoso que Nos obliga a comunicarlo a esta asamblea aun cuando ya está informada e ilustrada sobre él.

Hermanos, ¿de dónde arranca nuestro viaje? ¿Qué ruta pretende recorrer, si ponemos atención más que en las indicaciones prácticas hace un momento recordadas, en las normas divinas a las que se debe obedecer? ¿Y qué meta, deberá fijarse nuestro itinerario? Ya que estamos en esta tierra, nuestra meta deberá tener en cuenta las circunstancias de nuestra vida mortal. Pero siempre deberá tender al fin supremo que nos espera infaltablemente al término de nuestra peregrinación.

Estas tres preguntas sencillísimas y capitales tienen, como bien sabemos, una sola respuesta. Aquí, en esta hora, debemos darla a nosotros mismos y anunciarla al mundo que nos rodea: ¡Cristo! Cristo, nuestro principio; Cristo, nuestro camino y nuestro guía; Cristo, nuestra esperanza y nuestro término.

Que preste este Concilio plena atención a la relación múltiple y única, firme y estimulante,

misteriosa y clarísima —que nos apremia y nos hace dichosos— entre nosotros y Jesús bendito, entre esta santa y viva Iglesia, que somos nosotros, y Cristo, del cual venimos, por el cual vivimos y al cual vamos. Que no se cierna sobre esta reunión otra luz si no es Cristo, luz del mundo. Que ninguna otra verdad atraiga nuestros ánimos fuera de las palabras del Señor, único maestro. Que ninguna otra aspiración nos anime, si no es el deseo de serle absolutamente fieles. Que ninguna otra esperanza nos sostenga, sino aquella que conforta, mediante su palabra, nuestra angustiosa debilidad: *"Y he aquí que Yo estoy con vosotros todos los días hasta la consumación de los siglos" (Mt. 28, 20).*

¡Ojalá fuésemos capaces en esta hora de elevar a Nuestro Señor Jesucristo una voz digna de El! Diremos con la de la sagrada liturgia: *"Solamente te conocemos a Ti, Cristo; —a Ti con alma sencilla y pura— llorando y cantando te buscamos; —Mira nuestros sentimientos!" (Himno* ad Laudes, *feria IV).* Y al clamar así, Nos parece que se presenta El mismo a Nuestros ojos, extasiados y atónitos, en la majestad propia del Pantocrator de vuestras Basílicas, Hermanos de las Iglesias orientales, y también de las occidentales: Nos Nos vemos representados en el humildísimo adorador, nuestro Predecesor Honorio III, que aparece en el espléndido mosaico del ábside de la Basílica de San Pablo extramuros, pequeño y casi aniquilado, postrado en tierra, besando el pie de Cristo, de enormes dimensiones, el cual en actitud de maestro soberano domina y bendice a la asamblea reunida en la misma Basílica, es decir, a la Iglesia. Nos parece que la escena se repite aquí, pero no ya en una imagen dibujada o pintada, sino más bien en una realidad histórica y humana, que reconoce en Cristo la fuente de la humanidad redimida, de su Iglesia, y en la Iglesia su efluvio y continuación terrena y al mismo tiempo misteriosa. De tal manera que parece representarse a nuestro espíritu la visión apocalíptica del Apóstol: *"Y me mostró el río de agua viva, resplandeciente como cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero" (Apoc. 22, 1).*

Es muy conveniente, a Nuestro juicio, que este Concilio parta de esta visión, más aún, de esta mística celebración, que confiesa que El, Nuestro Señor Jesucristo, es el Verbo Encarnado, el Hijo de Dios y el Hijo del hombre, el Mesías del mundo, esto es, la esperanza de la humanidad y su único supremo Maestro. El el Pastor, El el Pan de la vida, El nuestro Pontífice y nuestra Víctima, El el único Mediador entre Dios y los hombres, El el Salvador de la tierra, El el que ha de venir, Rey del siglo eterno; visión que declara que nosotros somos sus llamados, sus discípulos, sus apóstoles, sus testigos, sus ministros, sus representantes y junto con los demás fieles sus miembros vivos, entrelazados en el inmenso y único Cuerpo místico, que El, mediante la fe y los Sacramentos, se va formando en el sucederse de las generaciones humanas, su Iglesia, espiritual y visible, fraterna y jerárquica, temporal hoy y mañana eterna.

Los principales fines del Concilio

Si nosotros, Venerables Hermanos, colocamos delante de nuestro espíritu esta soberana concepción: que Cristo es nuestro Fundador, nuestra Cabeza, invisible pero real, y que nosotros lo recibimos todo de El; que formamos con El el *'Cristo total"* del que habla San Agustín y del que está penetrada toda la teología de la Iglesia, podremos comprender mejor los fines principales de este Concilio, que por razones de brevedad y de mejor inteligencia reduciremos a cuatro puntos: el conocimiento, o si se prefiere, la conciencia de la Iglesia, su renovación, la reconstrucción de la unidad de todos los cristianos y el coloquio de la Iglesia con el mundo contemporáneo.

La conciencia de la Iglesia

Está fuera de duda que es deseo, necesidad y deber de la Iglesia que se dé finalmente una más meditada definición de sí misma. Todos nosotros recordamos las magníficas imágenes con que la Sagrada Escritura nos hace pensar en la naturaleza de la Iglesia, llamada, según los casos, el edificio construído por Cristo, la casa de Dios, el templo y tabernáculo de Dios, su pueblo, su rebaño, su viña, su campo, su ciudad, la columna de la verdad y, por fin, la Esposa de Cristo, su Cuerpo místico. La misma riqueza de estas imágenes luminosas ha hecho desembocar la meditación de la Iglesia en un reconocimiento de sí misma como sociedad histórica, visible y jerárquicamente organizada pero vivificada misteriosamente. La célebre Encíclica del Papa Pío XII *"Mystici Corporis"* ha respondido por una parte al anhelo que la Iglesia tenía de manifestarse por fin a sí misma con una doctrina completa y ha estimulado por otra el deseo de dar de sí misma una definición más exhaustiva. Ya el Concilio Vaticano I había señalado este tema y muchas causas externas concurrían a presentarlo al estudio religioso dentro y fuera de la Iglesia Católica como el aumento de la sociabilidad de la civilización temporal, el desarrollo de las comunicaciones entre los hombres, la necesidad de enjuiciar las diversas denominaciones cristianas según la verdadera y unívoca concepción contenida en la revelación divina, etc.

No hay por qué extrañarse si después de veinte siglos de cristianismo y del gran desarrollo histórico y geográfico de la Iglesia Católica y de las confesiones religiosas que llevan el nombre de Cristo y se honran con el de Iglesias, el concepto verdadero, profundo y completo de la Iglesia, como Cristo la fundó y los Apóstoles la comenzaron a construir, tiene todavía necesidad de ser enunciado con más exactitud. La Iglesia es misterio, es decir, realidad compenetrada de la divina presencia y por esto siempre capaz de nuevas y más profundas investigaciones.

El entendimiento humano progresa. De una verdad conocida experimentalmente pasa a un conocimiento científico más racional, de una verdad cierta deduce lógicamente otra, y ante una realidad permanente y complicada se detiene a considerar ya un aspecto ya otro, dando lugar así al desarrollo de su actividad, que la historia registra. Nos parece que ha llegado la hora en que

la verdad acerca de la Iglesia de Cristo debe ser estudiada, ordenada y formulada, no quizá con los solemnes enunciados que se llaman definiciones dogmáticas, sino con declaraciones que dicen a la misma Iglesia, con magisterios más explícitos y autorizados, lo que ella piensa de sí misma. Es la conciencia de la Iglesia la que se aclara con la adhesión fidelísima a las palabras y al pensamiento de Cristo, con el recuerdo reverente de la enseñanza autorizada de la tradición eclesiástica y con la docilidad de la iluminación interior del Espíritu Santo, que parece precisamente querer hoy de la Iglesia que haga todo lo posible para ser reconocida verdaderamente tal cual es.

Y creemos que en este Concilio Ecuménico el Espíritu de verdad encenderá en el Cuerpo docente de la Iglesia una luz más radiante, e inspirará una doctrina más completa sobre la naturaleza de la Iglesia de modo tal que la Esposa de Cristo en El se refleje, y en El con ardentísimo amor quiera descubrir su propia imagen, aquella belleza que El quiere resplandezca en ella.

Será, pues, por esto, tema principal de esta sesión del presente Concilio el que se refiere a la Iglesia y pretende estudiar su íntima esencia para darnos, en cuanto es posible al humano lenguaje, la definición que mejor nos instruya sobre la real y fundamental constitución de la Iglesia y nos muestre su múltiple y salvadora misión. La doctrina teológica puede sacar de aquí magníficos progresos, que merecen atenta consideración también de parte de los hermanos separados y que, como Nos ardientemente deseamos, les abre más fácilmente el camino hacia una armoniosa unidad de pensamiento.

La doctrina sobre el episcopado

Entre los diversos problemas que este tema someterá a la reflexión del Concilio, el primero será el que se refiere a todos vosotros, Venerables Hermanos, como Obispos de la Iglesia de Dios. Nos no vacilamos en deciros que aguardamos con viva expectación y sincera confianza este próximo debate. Dejando a salvo las declaraciones dogmáticas del Concilio Vaticano I sobre el Pontificado Romano, se deberá ahora profundizar la doctrina sobre el Episcopado, sus funciones y sus relaciones con Pedro. Esto ofrecerá ciertamente a Nos mismo los criterios doctrinales y prácticos por los que Nuestro apostólico oficio, aunque dotado por Cristo de la plenitud y la suficiencia de potestad que vosotros conocéis, pueda ser mejor asistido y ayudado según las formas que se determinen, con una más eficaz y responsable colaboración de nuestros amados y venerables Hermanos en el Episcopado.

El Cuerpo místico

A tal declaración doctrinal deberá luego seguir la que se refiere a la variada composición del Cuerpo visible y místico que es la Iglesia militante y peregrina en el mundo, es decir, los Sacerdotes, los Religiosos y los fieles, sin olvidar a los hermanos separados de nosotros, llamados también ellos a la plena participación en ese Cuerpo.

Nadie dejará de ver la importancia de semejante tarea doctrinal del Concilio, de donde la Iglesia puede sacar una luminosa, elevada y santificadora conciencia de sí misma. Quiera Dios que sean colmadas nuestras esperanzas.

II. La renovación de la Iglesia

Estas esperanzas también se vuelven hacia otro objetivo principalísimo de este Concilio, el de la así llamada renovación de la Santa Iglesia.

También este fin debería derivarse, a Nuestro juicio, de nuestra conciencia de la relación que une a Cristo con su Iglesia. Decíamos que la Iglesia quiere verse reflejada en El como en un espejo. Si alguna sombra o defecto al compararla con El apareciese en el rostro de la Iglesia o sobre su vestido nupcial, ¿qué debería hacer ella como por instinto, con todo valor? Está claro: reformarse, corregirse y esforzarse por devolver a sí misma la conformidad con su divino modelo que constituye su deber fundamental.

Recordemos las palabras del Señor en su oración sacerdotal al aproximarse su pasión: *"Yo me santifico a Mí mismo para que ellos sean santificados en la verdad" (Jn. 17, 19).* El Concilio Ecuménico Vaticano II debe colocarse, a Nuestro parecer, en este nivel esencial querido por Cristo. Solamente después de esta obra de santificación interior la Iglesia podrá mostrar su rostro al mundo entero diciendo: el que me ve a mí, ve a Cristo, como Cristo dijo de sí: *"El que me ve a Mí, ve al Padre" (Jn. 14, 9).*

Bajo este aspecto, el Concilio quiere ser un despertar primaveral de inmensas energías espirituales y morales latentes en el seno de la Iglesia. Se presenta como un decidido propósito de rejuvenecimiento no sólo de las fuerzas interiores, sino también de las normas que regulan sus estructuras canónicas y sus formas rituales. Es decir, el Concilio pretende dar a la Iglesia o acrecentar la hermosura de perfección y santidad que sólo la imitación de Cristo y la mística unión con El, en el Espíritu Santo, le pueden conferir.

Esta renovación no significa que la Iglesia haya sido infiel a Cristo

Sí, el Concilio tiende a una nueva renovación. Pero, atención: no es que al hablar así y expresar estos deseos reconozcamos que la Iglesia Católica de hoy pueda ser acusada de infidelidad sustancial al pensamiento de su divino Fundador, sino que más bien el descubrimiento profundo de su fidelidad sustancial la llena de gratitud y humildad y le infunde el valor de corregirse de las imperfecciones que son propias de la humana debilidad. La reforma que pretende el Concilio no es, pues, un cambio radical de la vida presente de la Iglesia, o bien una rotura con la tradición en lo que ésta tiene de esencial y digno de veneración, sino que más bien con esa reforma rinde homenaje a esta tradición al querer despojarla de toda caduca y defectuosa manifestación para hacerla genuina y fecunda.

Principales puntos del programa de renovación

¿No dijo Jesús a sus discípulos: *"Yo soy la vid verdadera y mi Padre es el labrador. A todo sarmiento que en Mí no lleva fruto, lo arranca, y a todo el que lleva fruto lo poda". (Jn. 15, 1-2)*? Basta esta alusión evangélica para presentarnos los capítulos principales del perfeccionamiento al que hoy aspira la Iglesia: el primero se refiere a su vitalidad interior y exterior. A Cristo vivo debe responder una Iglesia viva. Si la fe y la caridad son los principios de su vida, es evidente que no se deberá descuidar nada para dar a la fe una gozosa seguridad y un nuevo alimento y para hacer eficaz la iniciación y la pedagogía cristiana indispensable a un tal fin: un estudio más asiduo y un culto más devoto de la palabra de Dios serán ciertamente el fundamento de esta primera reforma. Y la educación a la caridad tendrá en adelante el puesto de honor: deberíamos ansiar la *Iglesia de la caridad* si queremos que esté en disposición de renovarse profundamente y de renovar el mundo a su alrededor. ¡Inmensa tarea! También, como es sabido, porque la caridad es la reina y la raíz de las demás virtudes cristianas: la humildad, la pobreza, la religiosidad, el espíritu de sacrificio, el valor de la verdad y el amor de la justicia, y de toda otra fuerza activa en el hombre.

El programa del Concilio se dilata aquí a campos inmensos: uno de éstos, selectísimo y rebosante de caridad, es la sagrada liturgia, a la que la primera Sesión dedicó largas discusiones y a la que esperamos que esta segunda reserve acertadísimas conclusiones. Otros campos atraerán asimismo la interesada atención de los Padres Conciliares, aunque tememos que la brevedad del tiempo de que disponemos, no nos permita estudiarlos todos como convendría y que por tanto nos ofrezcan trabajo para una futura Sesión.

III. La unidad en la diversidad

Un tercer fin interesa a este Concilio y constituye en cierto sentido su drama espiritual: es el que nos propuso también el Papa Juan XXIII y se refiere a *"los otros cristianos"*, es decir a los que creen en Cristo, pero a los que no tenemos la dicha de contar unidos a nosotros en perfecta unidad con Cristo. Unidad que sólo la Iglesia Católica les puede ofrecer, siendo que de por sí les sería debida por el Bautismo y ellos la desean ya virtual y naturalmente. Los recientes movimientos que aún ahora están en pleno desarrollo en el seno de las comunidades cristianas separadas de nosotros, nos demuestran con evidencia dos cosas: que la Iglesia de Cristo es una sola y por eso debe ser única; y que esta misteriosa y visible unión no se puede alcanzar sino en la unidad de la fe, en la participación de unos mismos sacramentos y en la armonía orgánica de una única dirección en la Iglesia aun cuando esto puede darse junto con el respeto a una amplia variedad de expresiones lingüísticas, de formas rituales, de tradiciones históricas, de prerrogativas locales, de corrientes espirituales, de instituciones legítimas y de actividades preferidas.

¿Cuál es la postura del Concilio frente a estas inmensas multitudes de hermanos separados y ante el posible pluralismo en la unidad? Está claro. La convocación de este Concilio es característica también en este aspecto. Tiende a una ecumenicidad que quisiera ser total, universal, por lo menos en el deseo, en la oración, en la preparación. Hoy en la esperanza, para que mañana lo sea en la realidad. Es decir que este Concilio al mismo tiempo que llama, cuenta y guarda en el redil de Cristo las ovejas que lo forman y que le pertenecen con pleno y justo derecho, abre también la puerta y levanta la voz, espera ansioso a tantas otras ovejas de Cristo, que no están todavía en el único redil. Es por tanto un Concilio de invitación, de esperanza, de confianza en una más amplia y fraternal participación en su auténtica ecumenicidad.

Saludo a los observadores

Aquí Nuestras palabras se dirigen con respeto a los Representantes enviados por las comunidades cristianas separadas de la Iglesia Católica, invitados en calidad de Observadores a esta solemne asamblea.

Nos los saludamos de corazón.

Nos les agradecemos su presencia.

Nos enviamos, valiéndoNos de su presencia, Nuestro mensaje de paternidad y fraternidad a las venerables comunidades cristianas que están representando aquí.

Nuestra voz tiembla, Nuestro corazón se agita porque tanto para Nos es inefable consolación y dulcísima esperanza su proximidad de hoy, cuanto su persistente separación Nos llena de profundo dolor.

Perdón recíproco de las ofensas

Si alguna culpa se nos puede imputar por esta separación, nosotros pedimos perdón a Dios humildemente y rogamos también a los hermanos que se sientan ofendidos por nosotros, que nos excusen. Por nuestra parte estamos dispuestos a perdonar las ofensas de las que la Iglesia Católica ha sido objeto y a olvidar el dolor que le ha producido la larga serie de disensiones y separaciones.

Que el Padre celeste acoja esta Nuestra declaración y haga que todos gocemos de nuevo una paz verdaderamente fraternal.

Principios para realizar la unidad

Quedan, como sabemos, graves y complejas cuestiones por estudiar, tratar y resolver. Quisiéramos que esto aconteciese en seguida porque la caridad de Cristo *"nos apremia"*; pero estamos persuadidos de que semejantes problemas exigen muchas condiciones para que sean allanados y resueltos, condiciones que hoy todavía no están maduras; no tememos esperar pacientemente la hora dichosa de la perfecta reconciliación.

Entretanto sin embargo, queremos confirmar a los Observadores presentes —para que lo refieran a sus respectivas comunidades cristianas y para que Nuestra voz llegue también a las otras venerables comunidades cristianas, separadas de Nos y que no han acogido Nuestra invitación a asistir, aunque sin compromiso de una parte a otra, sin ningún compromiso recíproco, a

este Concilio—, algunos criterios en los que se se inspira Nuestra actitud en orden a la reconstrucción de la unidad eclesiástica con los Hermanos separados. Ya conocen, como creemos, tales criterios, pero el proponerlos aquí puede ser provechoso.

1. Nuestra fe no es un obstáculo

Nuestro lenguaje con ellos quiere ser pacífico y absolutamente leal y sincero. No esconde asechanzas ni intereses temporales. Nosotros debemos a nuestra fe, que creemos divina, la más pura y firme adhesión, pero estamos convencidos que ella no es obstáculo a la deseada unión con los Hermanos separados, precisamente porque es la verdad del Señor y por eso principio de unión y no de diferencia y separación. De todos modos, no queremos hacer de nuestra fe motivo de polémica con ellos.

2. Respeto de las riquezas mutuas

En segundo lugar, miramos con reverencia su patrimonio religioso originalmente común, conservado y aun en parte bien cultivado por nuestros Hermanos separados. Vemos con complacencia el empeño de los que tratan honestamente de poner en evidencia y de honrar los auténticos tesoros de verdad y de vida espiritual que poseen los Hermanos separados, a fin de mejorar nuestras relaciones con ellos. Esperamos que también ellos con igual deseo querrán estudiar nuestra doctrina y su lógica derivación del depósito de la divina revelación y conocer mejor nuestra historia y nuestra vida religiosa.

3. Confianza en Dios

Declaramos finalmente a este respecto que, conscientes de las enormes dificultades que se oponen hasta ahora a la deseada unificación, ponemos humildemente nuestra confianza en Dios. Seguiremos orando, trataremos de testimoniar mejor nuestro esfuerzo con una vida genuinamente cristiana y una caridad fraternal. Y recordaremos, si la realidad histórica tratase de desilusionar nuestra esperanza, las palabras alentadoras de Cristo: *"Lo que es imposible para los hombres, es posible para Dios" (Lc. 18, 27).*

IV. Diálogo con el mundo contemporáneo

Por último, tratará el Concilio de tender un puente hacia el mundo contemporáneo. Singular fenómeno: mientras la Iglesia, tratando de animar su vitalidad interior siempre más por la acción del Espíritu del Señor, se diferencia y se separa de la sociedad profana en la que vive sumergida, al mismo tiempo se define como fermento vivificador e instrumento de salvación de ese mismo mundo descubriendo y reafirmando su vocación misionera, que es como decir su destino esencial a hacer de la humanidad, cualquiera sea la condición en que ésta se encuentre, el objeto de su apasionada misión evangelizadora.

Vosotros mismos, Venerables Hermanos, habéis experimentado este prodigio. Vosotros en efecto, al iniciar los trabajos de la primera Sesión y como inflamados por las palabras inaugurales del Papa Juan XXIII, sentisteis inmediatamente la necesidad de abrir, por así decirlo las puertas de esta asamblea y gritar en seguida al mundo un mensaje de saludo, de hermandad y de esperanza. ¡Original pero admirable gesto! Se diría que el carisma profético de la Santa Iglesia se despertó en un momento, y como Pedro, el día de Pentecostés, sintió el impulso de levantar su voz y hablar al pueblo, así vosotros quisisteis en seguida tratar no ya de vuestras cosas, sino de las de la familia humana; no ya entablar el diálogo entre vosotros mismos, sino entablarlo con los hombres.

Esto significa, Venerables Hermanos, que el presente Concilio está caracterizado por el amor, por el amor más amplio y urgente, por el amor que se preocupa de los otros antes que de sí mismo, ¡por el amor universal de Cristo!

Este amor es el que nos sostiene ahora, porque al tender nuestra mirada sobre la vida humana contemporánea deberíamos estar espantados más bien que alentados, afligidos más bien que regocijados, dispuestos a la defensa y a la condena más bien que a la confianza y a la amistad.

Los que sufren por la fe

Debemos ser realistas, no ocultando la herida que no pocos motivos causan a este mismo Sínodo universal. ¿Podemos estar ciegos y no advertir que muchos puestos de esta asamblea están vacíos? ¿Dónde están nuestros Hermanos de naciones en las que la Iglesia es combatida, y en qué condiciones se encuentra la religión en estos territorios? Ante este recuerdo se aflige Nuestro ánimo por las cosas que conocemos y todavía más por todo lo que no Nos es dado saber, sea referente a la Sagrada Jerarquía, a los Religiosos y Religiosas, como a tantos hijos Nuestros sometidos a temores, vejaciones, privaciones y opresiones por causa de su fidelidad a Cristo y a su Iglesia. ¡Cuánta tristeza por estos dolores y cuánta amargura al ver que en ciertos países la libertad religiosa, así como otros derechos fundamentales del hombre, son conculcados por principios y métodos de intolerancia política, racial o antirreligiosa! Duele el corazón al tener que ver cómo en el mundo existen todavía tantas injusticias contra la honrada y libre profesión de la propia fe religiosa. Pero más que con amargas palabras, queremos expresar nuestro dolor con una franca y humana exhortación a cuantos fuesen responsables de estas cosas, para que noblemente depongan su injustificada hostilidad hacia la religión católica, cuyos miembros deben ser considerados no como enemigos o como ciudadanos desleales, sino más bien como miembros honrados y laboriosos de la sociedad civil a la que pertenecen. Y enviamos además, en esta ocasión, a los católicos que sufren por causa de su fe, Nuestro afectuoso saludo e invocamos para ellos el consuelo del Señor.

El ateísmo

No termina aquí nuestra amargura. La mirada sobre el mundo Nos llena de inmensa tristeza al contemplar tantas calamidades: el ateísmo invade parte de la humanidad y arrastra con-

sigo el desequilibrio del orden intelectual, moral y social del que el mundo pierde progresivamente la verdadera noción. Mientras aumenta la luz de la ciencia de las cosas, se extiende la oscuridad sobre la ciencia de Dios y, consiguientemente, sobre la verdadera ciencia del hombre. Mientras el progreso perfecciona maravillosamente los instrumentos de toda clase de que el hombre dispone, su corazón va cayendo hacia el vacío, la tristeza y la desesperación.

Mensaje de amor al hombre moderno

Tendríamos muchas cosas que decir sobre estas difíciles y, por tantos motivos, tristes condiciones del hombre moderno. Pero no es ahora el momento. Ahora, decíamos, el amor llena Nuestro corazón y el de la Iglesia reunida en Concilio. Miramos a nuestro tiempo y a sus variadas y opuestas manifestaciones con inmensa simpatía y con un inmenso deseo de presentar a los hombres de hoy el mensaje de amistad, de salvación y de esperanza que Cristo ha traído al mundo. *"Porque no ha enviado Dios al mundo a su Hijo para que condene al mundo, sino para que el mundo se salve por El" (Jn. 3, 17).*

Que lo sepa el mundo: la Iglesia lo mira con profunda comprensión, con sincera admiración y con sincero propósito, no de conquistarlo, sino de servirlo; no de despreciarlo, sino de valorizarlo; no de condenarlo, sino de confortarlo y de salvarlo.

Los que sufren

La Iglesia asomada a la ventana del Concilio, abierta sobre el mundo, mira con particular interés a determinadas categorías de personas. Mira a los pobres, a los necesitados, a los afligidos, a los hambrientos, a los enfermos, a los encarcelados, es decir, mira a toda la humanidad que sufre y que llora; ésta le pertenece por derecho evangélico y Nos complacemos en repetir a cuantos la forman: *"Venid a mí todos". (Mt. 11, 28).*

Los artífices de la cultura

Mira a los artífices de la cultura, a los estudiosos, a los científicos, a los artistas, y también por éstos tiene la Iglesia una grandísima estima y un grandísimo deseo de recibir sus experiencias, de consolidar su pensamiento, de defender su libertad y dar a sus espíritus atormentados y apasionados acceso a la esfera sobrenatural de la Palabra y de la Gracia de Dios.

Los trabajadores

Mira a los trabajadores, a la dignidad de sus personas y de sus fatigas, a la legitimidad de sus esperanzas, a la necesidad de promoción social y de elevación interior que tanto los aflige todavía, a la misión que se les puede reconocer, si es buena, si es cristiana, de crear un mundo nuevo de hombres libres y hermanos. ¡La Iglesia, Madre y Maestra, está junto a ellos!

Los gobernantes

Mira a los jefes de los pueblos, y las palabras graves y amonestadoras que con frecuencia Ella se ve obligada a dirigirles, las sustituye hoy con una palabra de aliento y de confianza: ánimo, gobernantes de las naciones, vosotros podéis dar a vuestros pueblos muchos de los bienes que la vida necesita: el pan, la instrucción, el trabajo, el orden, la dignidad de ciudadanos libres y concordes, con sólo que conozcáis verdaderamente qué es el hombre. Sólo la sabiduría cristiana os lo puede decir con plenitud de luz; vosotros podéis, trabajando juntos en la justicia y el amor, crear la paz, bien supremo tan deseado y tan defendido y promovido por la Iglesia, y hacer de la humanidad una sola ciudad. ¡Dios sea con vosotros!

Las religiones no-cristianas

Pero la Iglesia Católica mira más allá, por encima de los confines del horizonte cristiano. ¿Cómo podría Ella poner límites a su amor si debe hacer suyo el de Dios Padre que hace descender la lluvia de sus gracias sobre todos *(Mt. 5, 48)* y ha amado al mundo de tal manera que le ha dado a su Hijo Unigénito *(Jn. 3, 16)?* Ella mira, por lo tanto, más allá de su propia esfera y ve las otras religiones que conservan el sentido y el concepto de Dios, único, creador, providente, sumo y trascendente, que tributan a Dios un culto con actos de sincera piedad y que fundan sobre estas creencias y prácticas los principios de la vida moral y social. La Iglesia Católica descubre naturalmente y con dolor, lagunas, insuficiencias y errores en muchas de estas expresiones religiosas; pero no puede dejar de volver hacia ellas su pensamiento, para recordarles que por todo lo que en ellas hay de verdadero, de bueno y de humano, la religión católica tiene el aprecio que merecen, y que para conservar en la sociedad moderna el sentido religioso y el culto de Dios —deber y necesidad de la verdadera civilización— Ella está en primera línea como el más válido sostén de los derechos de Dios sobre la humanidad.

Los jóvenes, los pueblos nuevos, los solitarios

La mirada de la Iglesia se extiende todavía sobre otros inmensos campos humanos: los de las nuevas generaciones de jóvenes que avanzan con el deseo de vivir y afirmarse, los de los pueblos nuevos que están adquiriendo conciencia de sí, independencia y organización civil, y los de las innumerables criaturas humanas que se sienten solas, en medio del torbellino de una sociedad que no es capaz de darles una palabra saludable para su espíritu. A todos dirige su voz de esperanza, a todos desea y ofrece la luz de la verdad, de la vida y la salvación, porque Dios *"quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad" (1 Tim. 2, 4).*

Venerables Hermanos:

Nuestra misión de ministros de la salvación es grande y pesada. Para mejor llevarla a cabo, estamos ahora reunidos en esta solemne asamblea. La comunión de nuestros ánimos, profunda y fraternal, nos sirva de guía y nos dé vigor. La comunión con la Iglesia celeste nos sea propicia: asístannos los santos de nuestras diócesis y de nuestras familias religiosas, asístannos los ángeles y santos todos, especialmente los santos Pedro y Pablo y San Juan Bautista, y en particular San

José, declarado Patrono de este Concilio. Maternal y potente nos sea la asistencia de María Santísima a quien de corazón invocamos; presida Cristo; y todo sea a la gloria de Dios, de la Santísima Trinidad, cuya bendición Nos atrevemos a daros a todos vosotros, en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

El Santo Padre agregó luego un saludo en lengua griega:

Dirigimos Nuestro cordial saludo también a los cristianos de la tradición oriental, en esa lengua griega que fue la de los primeros Concilios Ecuménicos, de los grandes Padres y Maestros de la Iglesia: Basilio el Grande, Gregorio Niceno, Gregorio Nacianceno, Juan Crisóstomo, Cirilo Alejandrino, Juan Damasceno y de muchos otros, quienes iluminaron el Orbe entero y son gloria del pensamiento cristiano.

¡Hermanos de las Santas Iglesias de Oriente: recemos y trabajemos por la gloria de Dios y por la difusión de Su Reino, con fe y amor!

y otro en lengua eslava:

Nos saludamos también a los Cristianos de los Pueblos eslavos y les expresamos Nuestro deseo de rezar y de trabajar por la gloria de Dios y por la ampliación de Su Reino en la fe y en la caridad.

TEATRO... (Viene de la pág. 739)

bradizo, de montar impecablemente una pieza de muy difícil equilibrio. Los actores saben dominar el difícil registro de lo ligero, lo elegante, lo refinado.

La dirección estuvo acertadísima, muy bien secundada por el vestuario y el decorado. La cortina presentó, de entrada, un primer golpe de sueño, de un mundo encantado en el que el espectador se introducía sin notarlo. La tarima giratoria proporcionaba todas las variantes necesarias para el juego escénico con una inmensa economía de tiempo y subrayaba un ritmo ágil y desenvuelto.

Quizá si Julia Pou y Mario Montilles debieron afirmar más resueltamente el desprecio que Beatriz y Benedicto se tienen en un comienzo. Quizá si Héctor Noguera (Claudio), perfecto en los momentos más difíciles — cuando demuestra galanura y cortesía —, decae en los que se requiere más vigor y apasionamiento. Eduardo Naveda y Roberto Espina (Príncipe de Aragón y su hermano bastardo) estuvieron impecables en sus gestos y movimientos; no así en sus parlamentos, a los que faltó más claridad y vida. Muy buena la actuación de Justo Ugarte como gobernador de Messina y de Anita Klesky como su hija Hero.

"Mucho ruido y pocas nueces" marca un triunfo técnico del TEUC, donde lo más brillante estuvo en la dirección, decorado, vestuario, iluminación y música.

Gerardo CLAPS, S.J.

Habitaciones de gran confort.

AGUSTINAS 1025
TELEFONO 63201
SANTIAGO DE CHILE

Hotel Crillon

munista de desfigurar el pensamiento del adversario mediante la cita parcial de párrafos aislados de su contexto. Aún más: el señor Millas se permite, cómodamente, tomar uno por uno los artículos del número especial de Mensaje, para criticarlos también aisladamente, sin querer siquiera dejar sospechar que el material de la revista tiene una unidad que corresponde a una concepción global del problema. Esta táctica se refuerza con el uso de adjetivos aplicados con autoridad staliniana: "envenenado", "rencoroso" etc.

Ese dogmatismo le permite al crítico prescindir de los hechos. Para él resulta así, por ejemplo, que la revolución de Independencia no condujo, en el hecho, a la anarquía o la dictadura, y tenemos el curioso caso de un marxista-leninista sosteniendo que la República liberal hispanoamericana no agravó la desintegración nacional e internacional en nuestro continente. O negando el hecho, tantas veces denunciado por "El Siglo", de que la revolución del MNS en Bolivia ha estado recibiendo 20 a 25 millones de dólares anuales del gobierno norteamericano, como decisivo apoyo financiero.

La necesidad de escribir artículos "miércoles a miércoles" para propaganda partidaria no da base ninguna para un esclarecimiento serio y honesto de problemas de la historia o la política americana.

Alejandro Magnet

Clásico universitario

Señor Director: Con motivo del clásico diurno de este año se publicó entre las cartas de los suscriptores una en se trataba duramente la barra de la Universidad Católica por haber elegido como tema jocoso el "caso Profumo". En la respuesta que daba la revista se hablaba incluso de un "resbalón" de la barra católica. Como hincha de la UC tuve que lamentar en el clásico nocturno otro resbalón; pero esta vez de carácter artístico y no ético.

Sin embargo nadie ha hablado del resbalón de la barra de la U. de Chile en el clásico nocturno con esa cancioncita cantada por Galleguillos. Con alegria y con ritmo las emprende en contra del matrimonio, llegando a lamentarse que su padre no pudo tener más aventuras desde que se casó con su mamá. Nótese que fue una canción cuya letra es del jefe de la barra de la U. de Chile y fue compuesta especialmente para el clásico. Sin darse cuenta el público se tragó la música y la letra. Ahí está el peligro.

No puede una Universidad presentar ese mensaje, aun en algo aparentemente sin trascendencia y por hacer reír.

M. G. V.

Estimado lector: Estamos enteramente de acuerdo con su opinión. Vale como comentario a su carta todo lo que dijimos anteriormente (Nº 122, pág. 415 y 477) al referirnos a la barra de la UC.

España atacada

Valparaíso, 28 de Septiembre de 1963

Señor Director: Hace bastante tiempo que soy subscriptor de la Revista "Mensaje", porque la considero una de las mejores y más serias publicaciones que es posible leer en Chile.

Sin embargo, aparte de sus muchas virtudes, considero que "Mensaje" tiene el defecto de ser abiertamente parcial al enfocar todo lo relativo a España, es parcialmente contraria a todo lo hispánico. Que sea profranquista o antifranquista me tiene sin cuidado, porque se puede tener una posición concreta frente a un régimen o a un sistema de ideas, pero creo que no se puede ignorar o callar la enorme importancia cultural de España, su raíz eminentemente católica y el esfuerzo enorme que está haciendo ese país para salir, sin ayuda casi de su postración económica y menos aún se puede desconocer la ayuda espiritual que está enviando a Iberoamérica, y hasta envía ayuda material, como ha ocurrido con Chile.

Pero hay algo que quiero destacar. En junio pasado, se celebró en Madrid un Congreso Económico, Social, Filológico y Cutural al que asistieron entre 400 y 430 delegados de América y España. Fueron en realidad cuatro congresos. Al de Sociología asistió el R.P. Renato Poblete, S.J., de Santiago de Chile. La Revista "Mensaje", tan preocupada de los problemas espirituales, sociales y económicos de "Latinoamérica" no ha publicado NI UNA LINEA sobre este Congreso. ¿Se debe esto a que ese Congreso no tuvo ninguna importancia? ¿O es que asistieron a él sólo fieles servidores del régimen? ¿O las reuniones fueron simples torneos de oratoria hueca, vacía e intrascendente? Me gustaría saber la razón de este silencio... tan elocuente. Sabemos por "Mensaje" lo que se discutió en Congresos de Paris, Bruselas, Roma o Estrasburgo; también nos gustaría saber lo que ocurre en Madrid, que mal que nos pese, está más cerca de nosotros.

Saluda muy atentamente al Sr. Director

M. Montecinos Caro

Estimado amigo: Hemos tenido muy en cuenta su justificada petición y hemos intentado, desgraciadamente sin éxito hasta ahora de conseguir un buen informe del Congreso de Madrid al que Ud. hace referencia. Totalmente de acuerdo con Ud. en la importancia cultural de España, en su raigambre profundamente católica y en su meritorio esfuerzo de recuperación económica. No tenemos ninguna decisión "a priori" de silenciar lo positivo que haya en ese país que lógicamente debemos siempre sentir cercano al nuestro y así agradecemos de antemano cualquier colaboración en este sentido. Con la misma sinceridad reconocemos no ser partidarios del régimen actualmente imperante en España. Y esto no porque se trate del señor Franco sino simplemente porque es un régimen que no otorga las suficientes libertades a sus ciudadanos (libertad de prensa, libertad sindical etc.). Nos duele esto sobre todo por tratarse de un Estado que se presenta como modelo de catolicismo.

CINE... (viene de la pág. 740)

Otro de los aciertos del director ha sido el reemplazo de los largos parlamentos de la tragedia por mímicas, encuadres, primeros planos y montaje. Decimos reemplazo, porque nada se ha perdido de las "palabras" de Eurípides. Se han expresado sí con otro lenguaje, el lenguaje cinematográfico.

El respeto de Cacoyannis por la obra original de Eurípides nos ha permitido gozar la sustancia trágica de Electra en su integridad. Supo aprovechar el decorado natural de los paisajes griegos y la magnífica interpretación de Irene Pappas. La fotografía y la música ayudaron eficazmente a producir el clima trágico, que domina la pantalla desde el comienzo.

Quizás si la "corporeidad" propia del cine ofrezca un obstáculo insalvable a una pieza trágica. Esas chozas y esos personajes populares encarnaron, tal vez, demasiado una acción que trascurre principalmente más allá de lo experimentable, en la zona mítica. Según mi opinión, el teatro se presta mejor para crear este clima.

Gerardo CLAPS, S.J.

FERIA DE HANNOVER

26 de Abril - 5 de Mayo de 1964

ENTRE 4.000 EXPOSITORES ALEMANES Y 1.100 DE OTROS VEINTICINCO PAISES INDUSTRIALES DE EUROPA Y AMERICA DEL NORTE SE ENCUENTRAN LAS MAYORES EMPRESAS DEL MUNDO

VEINTE FERIAS ESPECIALIZADAS EN UN GRAN CERTAMEN

Maquinaria de toda clase para la industria.

Electrotecnia: Todos los sectores de la industria productora y transformadora de electricidad, distribución de corriente y aplicación de la energía eléctrica, incluso la electrónica.

Maquinaria para la construcción - Construcción de vagones - Transformados siderúrgicos - Perfilados y laminados en frío - Materiales metálicos - Técnica del temple - Herramientas - Herramientas de precisión - Instrumentos de medida - Mecánica de precisión - Mecánica médica - Productos químicos y plásticos - Caucho y amianto - Instalaciones para combustión a petróleo.
Artículos de consumo.

Informes y tarjetas de entrada por los representantes en Chile:

CAMARA CHILENO-ALEMANA DE COMERCIO E INDUSTRIA
Agustinas 1070 - Of. 424 - Casilla 9980 - Fono 64494 - SANTIAGO

Recién inaugurado BAZAR TECHO

• UNIFORMES • VESTIDOS
• PIJAMAS • DELANTALES
• TEJIDOS • ARTICULOS DE REGALOS

SAN IGNACIO 143 • SANTIAGO

Indices del Volumen XII

Indice de Autores

(El primer número indica el fascículo mensual, y el segundo la paginación seguida a través del año entero).

Acedo M., C.: Una solución efectiva al problema de la vivienda, **120,** 325; Educación fundamental integral, **124,** 5.

Aldunate, J.: Los pactos electorales, un problema de conciencia, **116,** 33; Convivencia y colaboración en "Pacem in terris", **119,** 230.

Arroyo, G.: Cambio de tenencia de la tierra mediante cooperativas campesinas, **118,** 169.

Barros, R.: Educación superior en Chile: reflexiones estadísticas, **118,** 164.

Bazán, J.: Integración del hombre en el proceso económico, **123,** 154.

Bea, card.: Libertad de conciencia, **117,** 130.

Bernard, J.: Las técnicas modernas de difusión y la libertad, **118,** 198.

Betancur M., G.: La reforma de la educación, **123,** 572.

Binimelis, C.: Sombras y luces en José María Caro, **116,** 47; Primero de Mayo en José María Caro, **119,** 248.

Blanco, G.: Benjamín Subercaseaux "contador de Chile", **122,** 443; Eduardo Barrios, novelista del hombre interior, **124-5,** 712.

Boeninger, E.: La reforma administrativa, **123,** 523; Necesidad y contenido de la planificación, **123,** 599.

Boros, L.: Cristianismo y mundo futuro, **121,** 365.

Brazzola M., A.: ¿Quién es Picasso? **117,** 105.

Brurón S., S.: Alfabetización, ¿campaña aventurada? **117,** 118.

Bustos, I.: El estado y las reformas revolucionarias, **123,** 618.

Cáceres, L.: Polémica en torno a la ley Ortúzar: balance de un periodista, **118,** 177; La violencia hace crisis en Venezuela, **121,** 388.

Celedón, J.: Dos estrenos de Pinter, **116,** 56; Panorama alentador para 1963, **117,** 124; Los físicos, **118,** 192; Los Papeleros, **118,** 193; Brecht y el Círculo de Tiza, **120,** 333; ¿Por qué existe el teatro de vanguardia? **121,** 400.

Ceruti G., C.: Ciencia y Técnica ¿importación o producción nacional?, **120,** 293.

Chonchol, J.: La reforma agraria, **123,** 563.

Cld, F.J.: Universal acogida a "Pacem in Terris", **119,** 244; Vietnam del Sur: puzzle político-religioso-social, **124-5,** 734.

Claps, G.: La visita de la vieja dama, **116,** 57; El lugar donde mueren los mamíferos, **119,** 250; Eclipse, Antonioni y el cine moderno, **119,** 251; Dürrenmatt, festivo fabulista sin esperanza, **120,** 304; Más sobre Brecht y el Círculo de Tiza Caucasiano, **122,** 466; "Hatari", **122,** 469; Integración del hombre en el proceso económico, **123,** 554; Mucho ruido y pocas nueces **124-5,** 739; Electra, **124-5,** 740.

Comblin, J.: La paz cristiana en la encíclica "Pacem in Terris", **119,** 223; Mons. L. Cerfaux o la teología bíblica, **120,** 337.

Cruzat, G.: Algo más sobre la ley Ortúzar, **120,** 297.

Daniélou, J.: La moral al servicio de la persona, **124-5,** 707.

Daubechies, H.: Estampa doctrinal de Paulo VI, **122,** 447.

Debesa, F.: Festival de Teatro Universitario de la U.C. **124-5,** 738.

Domínguez, C.: La paz en el orden, **119,** 236; Las Semanas Sociales de Chile, **124-5,** 726.

Dulles, A.: Los católicos norteamericanos en la era "post-protestante", **121,** 380.

Echeñique, M. A.: La Misión General, **119,** 246.

Esquivel, A.: Los "trabajos de verano 1963", **117,** 115.

Feltin, Card.: El trabajo y la condición humana, **120,** 341.

Ferraris, G.: Para una catequesis familiar, **116,** 15.

Gaete, A.: Teilhard de Chardin: ¿entusiasmo o reserva?, **117,** 82; Teilhard de Chardin: una nueva noción de ciencia, **121,** 359.

Garretón, M.A.: Reforma de la Universidad Latinoamericana plantean estudiantes católicos, **120,** 328.

Goldsack, D.: La Alianza para el Progreso y los trabajadores, **120,** 329.

González Prado, J.: El prior de Taizé en España, **120,** 321.

Gorbea, J.: La fase de decisión, **116,** 6; La democracia serena, **117,** 74; La elección municipal, **118,** 137; Un esquema del futuro, **120,** 283; Política de sensaciones, **121,** 349; El gran debate, **122,** 416; El momento político, **124-5,** 689.

Hoffmann L., R.: La integración económica de Latino América **123,** 584.

Hurley, N.: Reflexiones sobre la TV comercial, **121,** 375; Abraham Lincoln, **124-5,** 715.

Hurtado E., C.: Protección de menores, realizaciones actuales, **121,** 391.

Juan XXIII: Pacem in Terris, **119,** 257.

King, M.L.: Carta desde la cárcel de Birmingham, **124-5,** 728.

Küng, H.: Iglesia y Libertad, **124-5,** 697.

Laín Entralgo, P.: El intelectual católico en la sociedad actual, **122,** 425.

Larraín A., H.: Amor humano y birthcontrol, **117,** 97.

León B., E.: ¿Son muy altos los cobros de los colegios particulares? **118,** 180; Una reforma que se impone, **120,** 322.

Magnet, A.: En Occidente y Oriente: querella de aliados, **116,** 8; Inglaterra fuera del Mercado Común, **117,** 76; Cuartelazos en Argentina y Guatemala, **118,** 139; El caso de Haití, **119,** 208; Elecciones en Perú. Lecciones en EE.UU. **120,** 285; Las elecciones argentinas, **121,** 351; Rusia rompe con China y pacta con Occidente, **122,** 418; Génesis de una situación prerrevolucionaria, **123,** 485; Biografía de 3 revoluciones: México, Bolivia y Cuba, **123,** 653; Demasiados golpes militares, **124-5,** 691.

Martínez R., G.: Primera conferencia sudamericana campesina, **122,** 451.

Martínez W., J.: El Instituto de Humanismo Cristiano, **118,** 184; El tema de la Universidad, **121,** 371.

Massad, C.: La integración económica de América Latina, **123,** 584.

Matthei, M.: Las granjas colectivas de la Iglesia, **116,** 20; La hermandad ecuménica de Darmstadt, **121,** 385.

Medina, J.: Teoría del cambio de estructuras, **123,** 497.

Mensaje: Vacaciones, **116,** 11; Restauración... pero de verdad, **117,** 79; ¿Ley liberticida?, **118,** 143; Pacem in Terris, **119,** 211; Pastor Bonus, **120,** 289; ¿Iglesia dividida?, **121,** 355; TV en discusión, **122,** 421; Reformas revolucionarias en América Latina, **123,** 481; Epílogo, **123,** 684; Chile, país de misión, **124-5,** 693.

Molina, S.: La reforma fiscal, **123,** 533; Necesidad y contenido de la planificación **123,** 599.

Moreno, A.: La Paz en la Sagrada Escritura, **119,** 215.

Muñoz G., R.: Laicado: "pueblo de Dios", **122,** 438.

Noé: Matar un ruiseñor, **120,** 334; Sibila, **120,** 335; Nazarín y Luis Buñuel: "Gracias a Dios, todavía soy ateo", **121,** 402; Lawrence de Arabia, **121,** 405; Sabor de miel, **122,** 469.

Novoa, E.: Proyecto de ley sobre abusos de publicidad, **118,** 155.

Ochagavía, J.: Concilio: Balance de una etapa, **116,** 42; ¿De qué mundo es su reino? **118,** 147.

Orellana R., M.: El congreso internacional de Arqueología en San Pedro de Atacama, **117,** 115.

Orlandini, L.: Orientaciones sobre la seguridad social, **123,** 545.

Pavez B., J.: La sociedad democrática, **122,** 457.

Paulo VI: Primer mensaje al mundo, **121**, 408; A la Iglesia y a todas las gentes, **124-5**, 744.
Pinto, F.: La reforma del régimen político, **123**, 514.
Sáez, R.: Integración y cooperación internacional, **123**, 589.
Sanhueza, E.: Ana de los Milagros, **116**, 59; Perro Mundo, **117**, 125; Basta con amar, **117**, 126; La fragata infernal, **118**, 194; Algo que se llama amor, **118**, 195.
Schiffelbein, E.: Estructura democrática de la planificación, **123**, 607.
Silva B., A.: Relaciones entre comunidades políticas, **119**, 240.
Thomas, G.: Actualidad de Pascal, **116**, 26.
Tolosa, L.: Crónica del Concilio, **124-5**, 721.
Trivière, L.: El peso de Asia sobre el mundo, **121**, 396.
Vekemans, R.: ¿Quiénes son los aliados para el progreso? **117**, 90; Doctrina, ideología y política, **120**, 309; La reforma social o la reforma de las reformas, **123**, 105; La reforma y el ethos cultural, **123**, 637.
Venegas, R.: Organizaciones de base y cuerpos intermedios, **123**, 627.
Vial, J. de D.: Universidad y multiversidad, **122**, 431.
Villegas, S.: Encuentro católico-protestante latinoamericano, **118**, 189.
Zañartu, M.: Religión y desarrollo, **123**, 645.
Zoa, Mons.: Problemas de la Iglesia en un país en desarrollo, **122**, 473.

Indice Analítico de Artículos y Notas

(El guión suple en el texto la palabra que encabeza cada título de llamada).

Administración pública: La reforma administrativa, **123**, 523.
Africa: Vistazo a las nuevas cristiandades, **122**, 461; Problemas de la Iglesia en un país en desarrollo, **122**, 473.
Agricultura: Las granjas colectivas de la Iglesia, **116**, 20; Guatemala: Hacia una nueva estructura de la sociedad agrícola. **117**, 120; Cambio de tenencia de la tierra mediante cooperativas campesinas, **118**, 169; Primera conferencia sudamericana campesina, **122**, 451; La reforma agraria, **123**, 563.
Alianza para el progreso: ¿Quiénes son los "Aliados para el progreso"?, **117**, 90; La — — y los trabajadores, **120**, 329.
Alfabetización: —, ¿campaña aventurada?, **117**, 118.
América Latina: El 4º Congreso latinoamericano de trabajadores, **116**, 49; Foro europeo sobre —, **116**, 51; ¿Confrontará Europa la crisis estructural de —, **116**, 53; Sentido y destino de —, **117**, 73; ¿Quiénes son los "Aliados" para el Progreso? **117**, 90; Encuentro católico-protestante latinoaméricano, **118**, 189; Primera conferencia sudamericana campesina, **122**, 451; Tercer encuentro latinoamericano de la familia, **122**, 453; La integración latinoamericana, **123**, 667; Génesis de una situación prerrevolucionaria, **123**, 485; Demasiados golpes militares, **124-5**, 691.
Argentina: Cuartelazos en — y Guatemala, **118**, 139; Las elecciones argentinas, **121**, 351.
Arqueología: Congreso internacional de — en San Pedro de Atacama, **117**, 111.
Asia: El peso de — sobre el mundo, **121**, 396; Vistazo a las nuevas cristiandades, **122**, 463.
Biblia: La paz en la Sagrada Escritura, **119**, 215; Mons. Cerfaux, o la teología bíblica, **120**, 337; El Instituto Bíblico Católico, **120**, 345.
Bolivia: Biografía de 3 revoluciones: México, — y Cuba, **123**, 652.
Campesinos: ver Agricultura.
Catequesis: Para una — familiar, **116**, 15.
Catolicismo: Los católicos norteamericanos en la era "post-protestante", **121**, 380; El intelectual católico en la sociedad actual, **122**, 425; Vistazo a las nuevas cristiandades, **122**, 463, ver: Iglesia.
Ciencia: Teilhard de Chardin: ¿entusiasmo o reserva?, **117**, 82; — y técnica ¿importación o producción nacional?, **120**, 293; Teilhard de Chardin: una nueva noción de — **121**, 359.
Cine: Ana de los milagros, **116**, 59; Perro mundo, **117**, 125; Basta con amar, **117**, 126; La fragata Infernal, **118**, 194; Algo que se llama amor, **118**, 195; Eclipse, Antonioni y el cine moderno, **119**, 251; Rusia: el Estado y la industria cinematográfica, **120**, 330; Matar un ruiseñor, **120**, 333; Sibila, **120**, 335; Nazarín y Luis Buñuel: "Gracias a Dios, todavía soy ateo", **121**, 402; Lawrence de Arabia, **121**, 405; "Hatari!", **122**, 468; Sabor de Miel, **122**, 469; Electra, **124-5**, 740.
Comunidad: Relaciones entre comunidades políticas, **119**, 240.
Comunismo: En Occidente y Oriente: querella de aliados, **116**, 8; Brecht y "El círculo de tiza caucasiano", **120**, 333; La violencia hace crisis en Venezuela, **121**, 388; Rusia rompe con China y pacta con Occidente, **122**, 418; Algo más sobre Brecht y "El círculo de tiza caucasiano", **122**, 466.
Concilio: —, balance de una etapa, **116**, 42; Mensaje del — a todos los hombres, **116**, 64; — e Iglesias cristianas, **117**, 108; Entrevista a Karl Barth, **121**, 379; Crónica del —, **124-5**, 721; A la Iglesia y a todas las gentes, **124-5**, 744.
Cooperativas: Las granjas colectivas de la Iglesia, **116**, 20; Guatemala: Hacia una nueva estructura de la sociedad agrícola, **117**, 120; Cambio de tenencia de la tierra mediante — campesinas, **118**, 169.
Cuba: ¿Es la Iglesia Católica en — una Iglesia perseguida?, **118**, 184; —, Violación de los derechos humanos, **120**, 332; Biografía de 3 revoluciones: México, Bolivia y —, **123**, 652.
Cuerpos intermedios: Organizaciones de base y —, **123**, 627; ver además el Nº **123** entero.
Chile: Sombras y luces en José María Caro, **116**, 46; Deficiencias en el programa materno-infantil del S.N.S., **117**, 110; Los "trabajos de verano de 1963", **117**, 115; Alfabetización, ¿campaña aventurada?, **117**, 118; Educación superior en —: reflexiones estadísticas, **118**, 164; La Misión General, **119**, 246; Primero de Mayo en José María Caro, **119**, 248; — país de misión, **124-5**, 693; Las Semanas Sociales de —, **124-5**, 726; ver además **Educación y Política nacional.**
China: En Occidente y Oriente: querellas de aliados, **116**, 6; Rusia rompe con — y pacta con Occidente, **122**, 418.
Democracia: La sociedad democrática, **122**, 427; ver además el Nº **123** entero.
Derechos Humanos: La paz en el orden, **119**, 236; Cuba: violación de los —, **120**, 332; TV en discusión, **122**, 421; La moral al servicio de la persona, **124-5**, 707; ver además: **Libertad.**
Desarrollo: Religión y —, **123**, 645.
Doctrina social de la Iglesia: Restauración... pero de verdad!, **117**, 79; Guatemala: para una nueva estructura de la sociedad agrícola, **117**, 120; Pacem in terris, **119**, 211; La paz cristiana en "Pacem in terris", **119**, 223; La paz en el orden, **119**, 236; Relaciones entre comunidades políticas, **119**, 240; Carta encíclica "Pacem in terris", **119**, 257; El trabajo y la condición humana, **120**, 341; La sociedad democrática, **122**, 457; Problemas de la Iglesia en un país en desarrollo, **122**, 473; ver además el Nº **123.**
Economía: Integración del hombre en el proceso económico, **123**, 554; Integración económica de América Latina, **123**, 584.
Ecumenismo: ver **Concilio, Ortodoxos** y **Protestantes.**
Educación: ¿Son muy altos los cobros de los colegios particulares?, **118**, 180; Ciencia y técnica ¿importación o producción nacional? **120**, 293; Una reforma que se impone, **120**, 322; Protección de menores; realizaciones actuales, **121**, 391; La reforma de la educación, **123**, 572;

Educación Fundamental Integral, **124-5**, 727.
Elecciones: Los pactos electorales un problema de conciencia, **116**, 33; La — municipal, **118**, 37; ver Política nacional.
Empresa: La integración del hombre en el proceso económico, **123**, 554.
Escatología: Cristianismo y mundo futuro, **121**, 365.
España: Hacia un nuevo estatuto de los protestantes, **117**, 122; El prior de Taizé en —, **120**, 321.
Espiritualidad: Actualidad de Pascal, **116**, 26; Para una catequesis familiar, **116**, 15; Mensaje del Concilio a todos los hombres, **116**, 64; ¿De qué mundo es su reino?, **118**, 147; El trabajo y la condición humana, **120**, 341; — hindú, **121**, 348; ¿Iglesia dividida?, **121**, 355; El intelectual católico en el mundo de hoy, **122**, 425; Laicado, Pueblo de Dios, **122**, 438; Religión y desarrollo, **123**, 645.
Estado: El — y las reformas revolucionarias, **123**, 618; ver además el Nº **123** entero.
Estados Unidos: Conferencia nacional sobre la justicia racial, **117**, 123· Lecciones en USA, **120**, 285; Los católicos norteamericanos en la era "post-protestante", **121**, 380; Abraham Lincoln forjador de unidad, **124-5**, 715; Carta desde la cárcel de Birmingham, **124-5**, 728.
Estructuras: ¿Confrontará Europa la crisis estructural de América Latina? **116**, 53; Teoría del cambio de —, **123**, 497; — democrática de la planificación, **123**, 607.
Ethos: La reforma y el — cultural, **123**, 637; Religión y desarrollo, **123**, 645.
Europa: Foro europeo sobre América Latina, **116**, 51; ¿Confrontará Europa la crisis estructural de América Latina?, **116**, 53; Inglaterra fuera del Mercado Común, **117**, 76.
Familia: Para una catequesis familiar, **116**, 15; Después del fallo de Lieja, **116**, 50; Amor humano y birthcontrol, **117**, 97; Deficiencias en el programa materno-infantil del S.N.S., **117**, 110; Píldoras discutidas, **117**, 132; Protección de menores: realizaciones actuales, **121**, 391; Tercer encuentro latinoamericano de la familia, **122**, 453.
Filosofía: Actualidad de Pascal, **116**, 26; Teilhard de Chardin ¿entusiasmo o reserva?, **117**, 82; Doctrina, ideología y política, **120**, 309; Teilhard de Chardin, una nueva noción de ciencia, **121**, 359.
Fisco: La reforma fiscal, **123**, 533.
Guatemala: Hacia una nueva estructura de la sociedad agrícola, **117**, 120; Cuartelazo en Argentina y —, **118**, 139.
Haití: El caso —, **119**, 208.
Iglesia: Las granjas colectivas de la —, **116**, 20; Alfabetización, ¿campaña aventurada?, **117**, 118; Libertad de conciencia, **117**, 130; Renovar el rostro de la —, **118**, 136; ¿Es la — católica en Cuba una — perseguida?, **118**, 184; Evolución de la propaganda antirreligiosa en la U.R.S.S., **118**, 187; La Misión General, **119**, 246; ¿— dividida?, **121**, 355; El intelectual católico en el mundo de hoy, **122**, 425; Tercer encuentro latinoamericano de la familia, **122**, 453; Problemas de la — en un país en desarrollo, **122**; 473; — y libertad, **124-5**, 697; Vietnam del Sur: puzzle político-religioso-social, **124-5**, 734; ver además Concilio, Ortodoxos y Protestantes.
Indulsmo: Espiritualidad hindú, **121**, 348.
Inglaterra: — fuera del Mercado Común, **117**, 76.
Integración: — económica de América Latina, **123**, 584; — y cooperación internacional, **123**, 589.
Israel: Niegan la ciudadanía judía a un convertido al cristianismo, **118**, 191.
Juan XXIII: Pastor Bonus, **120**, 289.
Laicado: — "pueblo de Dios", **122**, 438; Crónica del Concilio, **124-5**, 721.
Libertad: — de conciencia, **117**, 130; ¿Ley liberticida?, **118**, 143; Técnicas modernas de difusión y —, **118**, 198; Proyecto de ley sobre abusos de publicidad, **118**, 155; Algo más sobre la ley Ortúzar, **120**, 297; Iglesia y —, **124-5**, 697; ver además **Derechos humanos** y el Nº **123.**
Literatura: Actualidad de Pascal, **116**, 26; Dürrenmatt: festivo fabulista sin esperanza, **120**, 304; Benjamín Subercaseaux "contador de Chile", **122**, 443; Eduardo Barrios, novelista del hombre interior, **124-5**, 712.
Masonería: ¿Qué pensar de la —?,**117**, 134.
Mercado Común: Inglaterra fuera del —, **117**, 76; la integración económica de América Latina, **123**, 584; Integración y cooperación internacional, **123**, 589.
México: Biografía de 3 revoluciones: —, Bolivia y Cuba, **123**, 652.
Misiones: Vistazo a las nuevas cristiandades, **122**, 461; Problemas de la Iglesia en un país en desarrollo, **122**, 473.
Misión General: La —, **119**, 246; Chile, país de misión, **124-5**, 693.
Moral: Vacaciones, **116**, 11; Los pactos electorales: un problema de conciencia, **116**, 33; Después del fallo de Lieja, **116**, 50; Amor humano y birthcontrol, **117**, 97; Libertad de conciencia, **117**, 130; Píldoras discutidas, **117**, 132; ¿Ley liberticida?, **118**, 143; ¿Excepciones morales?, **118**, 204; Convivencia y colaboración en "Pacem in terris", **119**, 230; La paz en el orden, **119**, 236; El trabajo y la condición humana, **120**, 341.
Natalidad: Amor humano y birthcontrol, **117**, 97; Píldoras discutidas, **117**, 132; ¿Excepciones morales?, **118**, 204.
Nicaragua: Elecciones en — y Paraguay, **117**, 78.
Oceanía: Vistazo a las nuevas cristiandades, **122**, 465.
Ortodoxos: Concilio e Iglesias Orientales, **117**, 108; Reencuentro en Moscú, **122**, 456; además ver **Concilio.**
Pacem in Terris: 119, 211; La paz en la Escritura, **119**, 215; La paz cristiana en la encíclica —, **119**, 223; Convivencia y colaboración en —, **119**, 230; La paz en el orden, **119**, 236; Relaciones entre comunidades políticas, **119**, 240; Universal acogida a —, **119**, 244; Carta encíclica —, **119**, 257.
Paraguay: Elecciones en Nicaragua y —, **117**, 78.
Paulo VI: —, **120**, 288; Estampa doctrinal de —, **122**, 447.
Paz: "Pacem in terris", **119**, 210; La — en la Sagrada Escritura, **119**, 215; la — cristiana en la encíclica "Pacem in terris", **119**, 223; la — en el orden, **119**, 236.
Pena de muerte: La —, **122**, 414.
Persona: ver **Derechos humanos.**
Perú: Elecciones en —, **120**, 285.
Pintura: ¿Quién es Picasso?, **117**, 105.
Planificación: Necesidad y contenido de la —, **123**, 599; Estructura democrática de la —, **123**, 607.
Política: Los pactos electorales, un problema de conciencia, **116**, 33; Convivencia y colaboración en "Pacem in terris", **119**, 230; Relaciones entre comunidades políticas, **119**, 240; Doctrina, ideología y —, **120**, 309; Reforma del régimen político, **123**, 514; El estado y las reformas revolucionarias, **123**, 612.
Política internacional: En Occidente y Oriente: querella de aliados, **116**, 8; Inglaterra fuera del Mercado Común, **117**, 76; El caso Haití, **119**, 208; Elecciones en Perú, lecciones en EE.UU., **120**, 285; El peso de Asia sobre el mundo, **121**, 396; Rusia rompe con China y pacta con Occidente, **122**, 418; Génesis de una situación prerrevolucionaria, **123**, 486; Integración y cooperación internacional, **123**, 589; Demasiados golpes militares, **124-5**, 691.
Política nacional: La fase de decisión, **116**, 6; Sombras y luces en José María Caro, **116**, 46; La democracia serena, **117**, 74; Inquietud de un radical católico, **117**, 132; La elección municipal, **118**, 137; Proyecto de ley sobre abusos de publicidad, **118**, 155; Polémica en torno a la Ley Ortúzar, **118**, 176; Un esquema del futuro, **120**, 283; Algo más sobre la ley Ortúzar, **120**, 297; Política de sensaciones, **121**, 349; El gran debate, **122**, 416; El momento político, **124-5**, 689.
Prensa: ¿Ley liberticida?, **118**, 143; Proyecto de ley sobre abusos de publicidad, **118**, 155; Polémica en torno a la ley Ortúzar: balance de un periodista, **118**, 176; Las técnicas modernas de difusión y la libertad, **118**, 198; Algo más sobre la ley Ortúzar, **120**, 297.
Protestantes: Concilio e Iglesias cristianas, **117**, 108; España, hacia un nuevo estatuto de los protestantes, **117**, 122; Encuentro católico-protestante latinoamericano, **118**, 189; El prior de Taizé en España, **120**, 321; Entrevista a Karl Barth, **121**, 379; La Hermandad Ecuménica de Darmstadt, **121**, 385; ¿Tiene razón Karl Barth?, **122**, 477.
Psicología: Amor humano y Birthcontrol, **117**, 97.
Publicidad: ver **Prensa.**

Reformas: Guatemala: Hacia una nueva estructura de la sociedad agrícola, **117,** 120; Cambio de tenencia de la tierra mediante cooperativas campesinas, **118,** 169; Una reforma que se impone, **120,** 322; Reforma de la Universidad latinoamericana, **120,** 328; — revolucionarias en América Latina, **123,** 481; La reforma del régimen político, **123,** 514; La reforma social, o la reforma de las —, **123,** 505; La reforma administrativa, **123,** 523; La reforma fiscal, **123,** 533; La reforma agraria, **123,** 563; La reforma de la educación, **123,** 572; El estado y las — revolucionarias, **123,** 618; La reforma y el ethos cultural, **123,** 637; y todo el Nº **123** "Reformas revolucionarias en A.L."

Reforma agraria: ver **Agricultura.**

Revolución: ¿A partir de cero?, **116,** 2; La revolución condenada, **117,** 70; Restauración, pero... de verdad!, **117,** 79; Reformas revolucionarias en América Latina, **123,** 481; Génesis de una situación prerrevolucionaria, **123,** 485; Biografía de 3 revoluciones, **123,** 652.

Rusia: En Occidente y Oriente: querella de aliados, **116,** 8; U.R.S.S., comentarios de "Izvestia", **117,** 109; Evolución de la propaganda antirreligiosa en la URSS, **118,** 187; —, El estado y la industria cinematográfica, **120,** 330; — rompe con China y pacta con Occidente, **122,** 418; Reencuentro en Moscú, **122,** 456.

Segregación racial: Conferencia nacional sobre la justicia racial, **117,** 123; Lecciones en EE.UU., **120,** 285; Carta desde la cárcel de Birmingham, **124-5,** 728.

Semana Social de Francia: La sociedad democrática, **122,** 457.

Seguridad social: Orientaciones sobre la —, **123,** 545.

Sindicalismo: Primera Conferencia Sudamericana de campesinos, **122,** 451.

Subdesarrollo: Génesis de una situación prerrevolucionaria, **123,** 487; ver además el Nº **123** entero.

Teatro: Protesta teatral, **116,** 3; Dos estrenos de Pinter, **116,** 56; La visita de la vieja dama, **116,** 57; Panorama alentador para 1963, **117,** 124; Los Físicos, **118,** 192; Los Papeleros, **118,** 193; Autora rectifica, **119;** 206; El lugar donde mueren los mamíferos, **119,** 250; Dürrenmatt, festivo fabulista sin esperanza, **120,** 304; Brecht y el Círculo de Tiza, **120,** 333; ¿Por qué existe el teatro de vanguardia?, **121,** 400; Más sobre Brecht y "El Círculo de Tiza Caucasiano", **122,** 466; Festival de Teatro Universitario de la U.C., **124-5,** 738; "Mucho ruido y pocas nueces", **124-5,** 739.

Teilhard de Chardin: — ¿entusiasmo o reserva?, **117,** 82; —: una nueva noción de ciencia, **121,** 359.

Televisión: Las técnicas modernas de difusión y la libertad, **118,** 198; Reflexiones sobre la TV comercial, **122,** 421; — en discusión, **122,** 421.

Teología: La paz en la Sagrada Escritura, **119,** 215; La paz cristiana en la encíclica "Pacem in terris", **119,** 223; Carta encíclica "Pacem in terris", **119,** 257; Mons. Cerfaux o la teología bíblica, **120,** 337; El trabajo y la condición humana, **120,** 341; Cristianismo y mundo futuro, **121,** 365; ¿Tiene razón Karl Barth? **122,** 477; Iglesia y libertad, **124-5,** 697.

Trabajo: El 4º congreso latino americano de los trabajadores, **116,** 49; La Alianza para el progreso y los trabajadores, **120,** 329; El — y la condición humana, **120,** 341; Integración del hombre en el proceso económico, **123,** 554.

Universidad: Los "trabajos de verano de 1963", **117,** 115; Educación Superior en Chile: reflexiones estadísticas, **118,** 164; Ciencia y técnica ¿importación o producción nacional?, **120,** 293; Reforma de la — latinoamericana, **120,** 328; Reforma de la — latinoamericana plantean estudiantes católicos, **120,** 328; El tema de la —, **121,** 371.

Vacaciones: —, **116,** 11.

Venezuela: La violencia hace crisis en —, **121,** 388.

Vietnam: Vietnam del Sur: puzzle político-religioso-social, **124-5,** 734.

Vivienda: Una solución efectiva al problema de la —, **120,** 325.

Indice Bibliográfico

Adam, Adolf: La confirmación y la cura de almas. **121,** 407 (F.J.C.).

Araneda Bravo, Fidel: Obispos, sacerdotes y frailes. **119,** 256 (J.O.L.).

Bardy, Gustavo: La conversión al cristianismo durante los primeros siglos. **121,** 407 (F.J.C.).

Bellak, Leopold: Esquizofrenia. **118,** 198, (M.I.A.).

—: Le Célibat laic féminin. 117, 128 (José Aldunate L., S.J.)

Corredor, Berta y Sergio Torres: Transformación en el mundo rural latinoamericano **116,** 62 (Jacques Dorselaer S.).

Drijvers, Pius: Los salmos. **119,** 255 (H. D.).

Durrwell, F.X.: La resurrección de Jesús, misterio de salvación. **119,** 255 (J.O.L.).

Etchegaray Cruz, Adolfo: Historia de la catequesis. **116,** 61 (J.O.L.).

Firkel, Eva: La mujer, plenitud y entrega. **121,** 406 (J. Hechart).

Guelluy, Robert: La eréation. **122,** 471 (H.L.A.).

Hanisch, Walter: Peumo, historia de una parroquia. **118,** 197 (Renato Poblete S.J.).

Henry, A.M.: Teología de la misión. **119,** 255 (F.J.C.).

Lagneau, Henri-Pierre de: Apostolat des premiers chrétiens. **118,** 196 (S.C.).

Larraín Acuña, Hernán: La génesis del pensamiento de Ortega, **124-5,** 742 (Paulino Garagorri).

Leclercq, Jacques: La familia. **118,** 196 (J.A.L.).

Lexicon für Theologie und Kirche: J. Höfer y K. Rahner. **121,** 406, (J.O.L.).

Loew, Jacques: Diario de una misión obrera. **121,** 406 (J. Hechart).

Moussé, Jean: L'espérance des hommes. **122,** 471 (F.J.C.).

Müller, Alberto: La moral y la vida de los negocios. **116,** 62 (José Aldunate L., S.J.).

Netter, M.R. y J. Cortade: Misère humaine et pauvreté chrétienne. **124-5,** 742.

O'Connor, Edwin: Al filo de la tristeza. **116,** 63 (H.L.A.).

Palumbo, Nino: El publicano. **122,** 472 (H.L.A.).

Pape, Richard: Así acabará el mundo. **119,** 256 (H.L.A.).

Pike, Frederic B.: Chile and the United States, 1880-1962. **122,** 472 (Neil P. Hurley, S.J.).

Poirot-Delpech, Bertrand: El gran crepúsculo. **118,** 197 (H.L.A.).

Renovaos. 117, 128 (J. Hechart).

Revuelta Sañudo, Manuel: Los enemigos de Cristo. **116,** 61 (J. Hechart).

Rynne, Xavier: Letters from vatican city. **124-5,** 741.

Salsmans, José: Deontología jurídica. **116,** 62 (José Aldunate, S.J.).

Schöllgen, Werner: Problemas morales de nuestro tiempo. **117,** 129 (José Aldunate L., S.J.).

Sheed, F.J.: Teología y sensatez. **117,** 128 (J. V.).

Stelzenberger, J.: Précis de morale chrétienne. **116,** 62 (José Aldunate, S.J.).

Utternut, Slille: Revolución en Chile. Traducción de Guillermo Blanco y Carlos Ruiz-Tagle. **117,** 129 (J.O.L.).

Vanherk Morls, OFM. Juan: Monseñor José María Caro apóstol de Tarapacá, **124-5,** 741 (G. C.).

Vives, Francisco Mons.: Principios de sociología cristiana. **119,** 255 (José Aldunate L., S.J.).

Viviani, Guillermo Mons.: Reformas de estructuras. **122,** 471 (L.A.D.).

Weber Johnson, Willlam: México. **118,** 197.

Wikenhauser, Alfred: Introducción al Nuevo Testamento. **116,** 61 (J.O.L.).

Wormald Cruz, Alfredo: Frontera norte. **124-5,** 743 (G.C.).

LA COMPAÑIA DE GAS ESTÁ CON USTED!

Dondequiera que ustad viva -dentro da la provincia da Santiago- y aun cuando no haya rad de gas instalada, tendrá usted gas... gas anvasado... al modarno y portàtil SUPERGASCO, el gas sin cañeria qua instala, distribuye y sirve la Compañia.
Siendo SUPERGASCO -el gas anvasado de la Cia de Gas- jamás le faltará eets combustibla moderno an su hogar.

PIDA A SU DISTRIBUIDOR GASCO DE SU SECTOR EL SERVICIO DE RECAMBIO DE BALONES

COMPAÑIA DE GAS

Sto. Domingo 1061, Teléfonos 82121 y 60679. Gasco Estación: Alameda 3309 Fono 92886. Gasco-Providencia 2023 Fono 45761.- Gasco Ñuñoa: Irarrázaval 3239 Fono 46553.- Gasco Matta: Avda. Matta 1028 Fono 51174

TAURUS Publicidad

Use GAS

le conviene mucho más

COMPAÑIA DE CONSUMIDORES DE GAS DE SANTIAGO

símbolo
de
calidad

GENERAL ELECTRIC

¡MIRELO! ESTE ES EL NUEVO LIVING DE

LA NUEVA LINEA CIC

PROPORCIONADO... ELEGANTE... HERMOSO...

MUEBLES CIC

Algo nuevo en la NUEVA LINEA: resortes horizontales de acero enfundados en plástico que aseguran descanso perfecto.

VEALO EN LOS

SALONES DE VENTA DE LA COMPAÑIA COMERCIAL INTERAMERICANA

SANTIAGO
BEAUCHEFF 1621
AL LADO DE LA FABRICA
ESTADO 355
EDIFICIO DE CRISTAL

VALPARAISO
ESMERALDA 1025
FRENTE A EL MERCURIO

TALCA
1 SUR ESQ. 7 ORIENTE

¡CIC... SEÑOR! STORAGE

Escuela Lito-Tipográfica Salesiana "La Gratitud Nacional"

16460YF LBC 715 XL
07-10-03 32180

Precio del ejemplar: E° 1.—

II -- CIFRAS RELATIVAS

I -- CUADRO TIPOLOGICO

III -- CIFRAS ABSOLUTAS Y RELATIVAS

INDICADORES

PAISES	B13 Vivienda (B) — B.1 Tenencia Viviendas: Otros %	C411 Educación (C) — C.4 Coeficiente de distribución vertical y horizontal de matrícula — C41 % Población escolar: Primaria	C412 Media	C413 Superior	C431 C43 % matrícula privada sobre matrícula total: Primaria %	C432 Media %	C.6 Razón alumno-profesor	D11 Medios de comunicación de masas (D) — D.1 Prensa: Agencias Notic. nac.	D12 Nº de diarios	D13 Tiraje diario	D21 D.2 Radio: Nº emisoras	D22 Recept. en uso	D31 D.3 Cine: Nº de salas de cine	D34 Producción largo metraje	D35 Asistencia anual al cine	D41 D.4 Televisión: Emisoras TV	D42 N. Recept. TV
1 —																	
HAITI		92.3	7.4	0.3	34	20 - 29	44		6	25	13	20	18			1	5
GUATEMALA		90.8	8.3	0.9	19	30 - 39	32		6	97	47	36	95	1	9	3	22
HONDURAS	6.1	92.6	6.8	0.7	8		30		6	31	13	45	30		2.5	3	
REP. DOMINICANA	14.2	95.9	4.2	0.9	47	30 - 39	56		6	54	27	97.5	74		4.6	3	16
NICARAGUA		93.1	6.1	0.8	17	60 - 70	34		10	56	30	35	50		5		6
EL SALVADOR		88.8	10.4	0.7	7	40 - 49	36		7	70	16	40	60		17	2	16
2 —																	
PARAGUAY		90.7	8.3	1.0	8	30 - 39	28		5	32	12	105	30				
BOLIVIA		87.4	11.8	0.8	27	20 - 29	25		6	60	40	200	47		8.3		
3 —																	
PERU		86.2	12.1	1.6	11	30 - 39	34		58	350	33	1100	243			6	33.2
ECUADOR	18.7	88.7	10.0	1.3	23	30 - 39	40		23	167	70	120	240	1		2	
COLOMBIA	7.6	84.4	14.4	1.1	15	60 - 70	35		36	650	120	3000	641			1	150
BRASIL	24.8	86.3	12.7	1.0		60 - 70	36	1	290		447	4570	2850	34	25	27	1000
MEXICO		89.3	9.0	1.5	10	30 - 39	45		241	1300	236	2800	2062	99	62	23	660
4 —																	
PANAMA	6.5	70.1	19.0	1.9	6	30 - 39	32		11	99	40	130	60			2	8
COSTA RICA		83.6	14.8	1.6	5	20 - 29	39		5	81	33	75	100				
VENEZUELA	7.0	86.4	11.7	1.8	14	40 - 49	35	1	32	400	109	750	575	2	37	5	200
CUBA	26.3	90.6	8.1	1.3	5	30 - 39	36	1	58	550	135	1000	600			3	365
5 —																	
CHILE	27.4	81.2	16.9	1.9	37	40 - 49	41	2	45	768	82	700	410		28	3	
URUGUAY		75.8	20.4	3.8	21		33	1	26	550	56	700	220	23		3	15
ARGENTINA	3.0	79.0	16.5	4.5	11	40 - 49	23	3	245	1800	74	3350	2000	39	121	7	401

PAISES	F23 Familia (F) — F.2 Situación familiar de delinc. juveniles %: Padres privados de derecho familiar	F24 Padres divorciados	F25 Hogares aparentemente normales	G11 Sindicalismo (G) — G.1 Trabajadores organizados: Total trabajadores sindicados (cifras en millones)	G121 G 1.2 Afiliación Internacional: CISC CLASC	G122 CIOSL ORIT	G123 FSM CETAL	G.2 Trabajadores no organizados ni sindicalizados	K21 Reforma Administrativa (K) — K.2 Funcionarios de la Administración Pública por rama de actividad económica: Absoluta (Total)	K22 Agricultura %	K23 Construcción %	K24 Manufactura %	K25 Elect. - Gas - Agua - Serv. Sanitarios %	K26 Comercio %	K27 Servicios %	K28 Act. no descrit. y desempleo %	K29 Transportes %
1 —																	
HAITI				23	5 000			18 500									
GUATEMALA				17	300	3 000		13 500	1 240	0.9	0.2	0.4	0.1	1.8	94.8	0.2	1.6
HONDURAS				12		2 500		9 517	244								
REP. DOMINICANA				75	50 000	20 000		5 000									
NICARAGUA				16	300			16 000		0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	100	0.0	0.0
EL SALVADOR				40	1 000	27 000	3 517	9 000	304	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	100	0.0	0.0
2 —																	
PARAGUAY			10.86	20	18 000			2 000									
BOLIVIA				204	500	2 000		202 000									
3 —																	
PERU				550	500	500 000		49 800									
ECUADOR				144	50 000	20 000	50 000	24 000									
COLOMBIA				816	3 500	597 000		10 000									
BRASIL	9.65		23.34	2670	550 000	1.750 000		370 000	9 917	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	59.8	0.0	40.2
MEXICO		31.52	10.34	2505	1 700	1 600 000	10 000	894 000									
4 —																	
PANAMA				20	4 000	1 400	1 300	13 500	1 017	1.5	2.9	1.0	0.7	3.0	85.2	0.6	5.1
COSTA RICA		62.50	6.25	23		12 000	4 000	7 000									
VENEZUELA		10.0	10.0	85	20 000			2 000 000									
CUBA				1507			1 503 795										
5 —																	
CHILE	21.25	3.75	30.0	351	65 000	20 000		266 200									
URUGUAY			9.89	168	3 000	25 000	40 000	100 000									
ARGENTINA	8.48	3.91	9.35	2636	64 000	200 000		1 572 186									

PAISES	L.5 Estructura Social (L) — Estratos ocupacionales bajos en sectores II y III	L.6 Estratos ocupacionales medios y altos en sector I	L.7 % en sectores medios y altos de pobl. activa residente en áreas urbanas	L.10 % en ciudades de más de 20 000 hab.	L.11 Estratos ocupacionales medios y altos en actividades secundarias y terciarias	L.12 Estratos ocupacionales bajos en actividades primarias	M11 Reforma de Sistemas Estadísticos — M.1 Población: Año del censo más reciente	M12 Año del censo anterior	M21 M.2 Vivienda: Año del censo más reciente	M22 Año del censo anterior	M31 M.3 Agropecuario: Año del censo más reciente	M32 Año del censo anterior	M41 M.4 Industria: Año del censo más reciente	M42 Año del censo anterior
1 —														
HAITI	12.4	1.2	2	5	1.8	84.6	1950	1914	1950		1950			
GUATEMALA	31.4	1.7	6	11	6.0	60.9	50	40	49		50	1947	1954	1947
HONDURAS	12.4	0.6	4	7	3.9	83.1	50	45	49		52			
REP. DOMINICANA				11			50	35	50	1935	50	40	55	
NICARAGUA				15			50	40	50	40	52	40	40	
EL SALVADOR	20.9	1.9	9	13	8.6	62.6	50	30	50		50		51	
2 —														
PARAGUAY	32.9	2.1	12	15	12.1	52.9	50	36	50		44			
BOLIVIA	19.8	0.8	7	20	6.8	72.6	50	1900	50		50			
3 —														
PERU				14			40	1876	39		29			
ECUADOR	38.4	0.8	10	18	9.7	51.1	50		50		54			
COLOMBIA	31.5	9.6	12	22	12.3	46.6	51	1938	51	1938	54	1951	54	1945
BRASIL	24.3	2.0	13	20	13.2	60.5	50	1940	50	40	50	40	50	40
MEXICO			12.69	24			50	40	50	38	50	40	52	45
4 —														
PANAMA	31.3	0.6	15	22	14.6	53.5	50	40	50		50			
COSTA RICA	31.3	8.2	14	18	14.1	46.4	50	27	49		50		52	
VENEZUELA	44.4	1.9	16	31	16.3	37.4	50	41	49	1941	50	1937	54	1936
CUBA	37.7	0.6	21	37	21.1	40.6	53	43	52		52	46	31	
5 —														
CHILE	49.7	0.7	21	43	20.7	28.9	52	40	52		55	36	37	1928
URUGUAY				50			1908	1900	1908		51	46	48	36
ARGENTINA	45.0	8.1	28	48	27.8	19.1	47	14	47	1914	52	47	53	51

PAISES	N 3 Diagnóstico Económico (N) — % comercio interlatinoamericano	N 7 % exportaciones sobre el producto geográfico bruto	X.1 Indicadores Generales (X) — Superficie por país	X.3 Tasa media anual crecimiento total (urbano y rural) en %	X.6 Población en miles de Hab. (1960)
1 —					
HAITI			29		3725
GUATEMALA	4.4	19.0	113		3980
HONDURAS	17.5	19.0	115		1755
REP. DOMINICANA	1.7	22.0	49		2845
NICARAGUA	7.6		128		1465
EL SALVADOR	8.3	23.0	34	3.3	2395
2 —					
PARAGUAY	31.5		458		1625
BOLIVIA	10.6		1470		3600
3 —					
PERU	15.9	22.0	1768		10510
ECUADOR	11.1	19.0	444	2.0	4285
COLOMBIA	1.6	17.0	1150	2.2	14770
BRASIL	8.9	7.0	8550	2.3	65860
MEXICO	3.6	15.0	1987	2.8	35115
4 —					
PANAMA	0.4		75		1010
COSTA RICA	6.4	24.0	51		1145
VENEZUELA	10.5	32.0	1020	3.0	6935
CUBA	2.2	33.0	114	2.1	6820
5 —					
CHILE	9.4	14.0	763	2.4	7635
URUGUAY	6.8		187		2760
ARGENTINA	14.0	11.0	2806	2.2	21000

FOR LIBRARY USE ONLY